

y del bien público, pues se prefiere ocuparse en asuntos comerciales en grande y en pequeño. Natural es que los negociantes se ocupen en tales asuntos; pero cuando un literato se deja dominar de este espíritu mercantil, no piensa mas en su desarrollo ulterior.

AYAS. A los siete años muda de mano la educacion: la de los varones corre enteramente á cargo de los padres ó maestros, y la de las hembras al de la madre. Del ejemplo que esta les dé y del cuidado que emplee en educarlas depende su suerte futura.

Si la madre es hacendosa, les enseñará la utilidad del buen orden y de la economía: si es casera, las acostuabrará al recogimiento y á aquel loable apego á la casa que tanto distingue á las señoras inglesas. Toda muger virtuosa encuentra el mayor atractivo en dicho recogimiento interior de su casa y en el cuidado de su familia.

No hay casa de enseñanza ni establecimiento público de educacion, por bien montado que esté, donde pueda darse una crianza comparable á la que una niña recibe de su madre cuando esta es discreta, y cifra su mayor gloria y entretenimiento en la educacion de sus hijas; pero al mismo tiempo es indudable que la peor escuela es preferible á la enseñanza de una madre ignorante y viciosa. Esta misma suele repetir á menudo que tendria por la mayor desgracia el confiar su hija á personas estrañas para educarla, y al mismo tiempo la deja en su casa en poder de criadas, sin tener horas fijas para la enseñanza, recibiendo ademas de profesores buenos ó malos lecciones mal dadas, muy costosas, y casi siempre interrumpidas con las distracciones en que disipa toda la mañana una muger dada al mundo. ¡Y estas son las que quieren educar á sus hijas!

Estos dos géneros de educacion tan opuestos deben tener nombres distintos, y así llamaré al primero *educacion materna* y al segundo *educacion doméstica* (1).

(1) Aunque sea grande la dificultad de encontrar buenas ayas, todavia hay otra mayor, y es la conducta irregular de los padres: todo lo demas es inútil si estos no quieren contribuir por su parte á la educacion. El fundamento de todo es que no den á sus hijos sino buen ejemplo y sana doctrina, lo cual no es de esperar sino de un corto número de familias. En la mayor parte de las casas no se ve mas que confusion, mudanzas, discordias, y multitud de criados, que son otros tantos obstáculos para la buena crianza. ¡Qué escuela tan funesta para los hijos! A veces una madre que pasa su vida en el juego, en el teatro, ó en conversaciones indecentes, se lamenta con gravedad de que no encuentra un aya capaz de educar á sus hijas. ¿Pero que valdrá la mejor educacion para con estas teniendo á la vista semejante madre? Muchas veces los padres, como dice San Agustin, llevan á sus hijos á los espectáculos públicos y otras diversiones que los distraen de una vida seria y ocupada en la cual quisieran criarlos, mezclando así la ponzoña con el alimento saludable. Por

Las madres de la última de estas dos clases que no se creen capaces de educar á sus hijas, imaginan salvar la dificultad con tomar un aya; mas para que otro nos ayude útilmente en alguna tarea es preciso que nosotros mismos sepamos tambien desempeñarla. Si dichas madres toman alguna parte en la educacion, solo es para vituperar y reñir fuera de propósito. Ya desalientan á la alumna, ya desautorizan al aya, y toman otra mudándolas á cada paso. El afecto de las niñas se evapora con la sucesion de tantas mugeres, todas las cuales son excelentes al principio en boca de la madre, que se las propone como dechado á su hija, diciendo que debe respetar y obedecer al aya, dándola pruebas de amistad y confianza; y cuando se cansa de ella la pinta como una muger poco apreciable, de quien conviene huir.

Cuando una madre de salud delicada ó que de buena fé reconoce su falta de instruccion, se resuelve á tomar un aya, debe dejar á esta toda la responsabilidad de la importante empresa que ha tomado á su cargo; porque este es el modo de obligarla á cumplir mejor y de estimularla al mismo tiempo. Dejándola en libertad de emplear el método que la parezca mas á propósito, debe obligársela cada tres meses á que tenga un exámen en presencia de los padres de la alumna sobre todos los ramos de la enseñanza. Al mismo tiempo la madre debe inspeccionar la conducta de sus hijas, los medios de que se sirva el aya á fin de hacerlas aplicadas y laboriosas, pues de este modo podrá cerciorarse del buen ó mal desempeño del aya en su importante encargo. Esta habrá de estar exenta de toda otra ocupacion doméstica; y aunque deberá tener mucha vigilancia en órden á la salud de las niñas, y hallarse presente cuando las acuesten y las vistan, siempre convendrá que sean las criadas quienes las sirvan en estas y otras ocupaciones semejantes; porque si se acostumbra la educanda á tratar como sirviente al aya, acabó la autoridad de esta. Debe por consiguiente ser tratada por la madre como si fuera una parienta que la ayudase en la educacion. Sin embargo no ha de llegar la condescendencia y el miramiento de los

una parte hablan de sabiduria, y por otra acostumbran la imaginacion inconstante de los niños á la impresion violenta de los afectos teatrales y de la música, despues de lo cual no hay que esperar aplicacion: los aficionan á las pasiones fuertes, y les enseñan á tener por inspidas las recreaciones inocentes. Con esto pretenden que salga bien la educacion, y la consideran triste y desagradable cuando no se mezcla en ella el bien con el mal. ¿No es esto afectar un honroso deseo de educar bien á sus hijos sin querer tomarse el menor trabajo ni sujetarse á las reglas mas necesarias? (*Fenelon, de la Educacion de las niñas.*)

padres hasta el punto de proporcionar al aya más diversiones que á su hija, y así, luego que esta se retire de la sala de tertulia, habrá de seguirla el aya; pues cuanto mayor sea la distracción, tanto más penosa se hace luego la ingrata tarea de la crianza, en la cual es necesario aprovechar bien el tiempo.

Los padres no deben dar la menor reprensión al aya en presencia de la alumna, ni aun manifestar su desagrado en el semblante cuando observen alguna cosa que les disguste; pues al momento lo notará la niña; y si una vez llega á conocer que se desaprueba la conducta del aya, siempre la estará acusando, y no la tendrá miedo ni respeto. Resérvense, pues, las reprensiones para una conferencia privada, y después de esta evitese la curiosa penetración con que las niñas miran á la cara del aya á ver si se descubren señales de tristeza. La habilidad de atisbarlo todo es propia de los primeros años de la infancia. *(Mad. Campan.)*

**AYOS.** Es muy común encargarse de la educación de los niños personas sin la debida preparación, por la equivocada idea de que el que tiene conocimientos sabe enseñar, y por ignorar que es más difícil la enseñanza elemental que la superior. Con respecto á la educación propiamente dicha es todavía de más bulto el error, pues no se quiere comprender que para esto se requiere un estudio especial. El cargo de ayo requiere estudios especiales, además de los que se adquieren en los establecimientos públicos y cualidades que suelen ser muy raras.

Entre los primeros estudios del ayo se comprende la filosofía, la cual en el sentido lato de la palabra es el alma de todos los estudios y el fundamento de una cultura elevada. Pero los ramos de la filosofía que más particularmente le interesan son los que dirigen y ejercitan la razón y el juicio, ó los que conducen al conocimiento profundo de la naturaleza humana ó los que tienden á hacer distinguir lo que es verdaderamente bello y moralmente bueno. Al lado pues de la lógica debe estudiarse en provecho de la educación la sicología, la ética y la estética.

La sicología nos lleva á reflexionar sobre todo lo que concierne al hombre; nos explica los fenómenos ordinarios del espíritu humano; nos hace fijar la atención en nosotros mismos y fomenta el espíritu de observación; extiende el dominio de la lógica, de la pedagogía, de la política, de la moral, de la historia etc., suministrando principios para la aplicación de estas ciencias.

En este ramo de estudios, además de las obras científicas, deberán leerse las obras en que se consignan las experiencias de otros y las que pintan al hombre de una manera general y particular, en situaciones ordinarias ó extraordinarias, en que se descubren con sagacidad los móviles de las acciones, y en que se distingue con cuidado la verdad de las apariencias. Se leerán también obras de historia y de imaginación, especialmente las que están escritas con conocimiento del corazón humano, y que pueden contribuir á que adquiramos este conocimiento.

A esto hay que añadir nuestras propias observaciones sobre todo lo que nos rodea, los fenómenos notables de nuestra época, los cambios en nuestra manera de pensar y de sentir, sobre la excitación y enfriamiento de ciertas pasiones y sobre la impresión de los objetos exteriores en nuestra alma. Es menester investigar los motivos de nuestras acciones, comparar los juicios de los demás con los nuestros, y conocer por las propias inclinaciones las inclinaciones, las debilidades y las fuerzas de la naturaleza humana. El ayo debe reflexionar con frecuencia sobre la historia de su infancia y de su juventud, y recordar en cuanto sea posible cómo pensaba, cómo sentía, cómo juzgaba y cómo se determinaba á ejecutar ciertas acciones en aquella época, para juzgar con acierto á sus educandos.

Estudiará el ayo la moral filosófica y la moral cristiana; y en estética procurará aprender el modo de dispartar y cultivar en los niños el sentimiento de lo bello, origen fecundo de cosas buenas y útiles. No es menos esencial el estudio de las lenguas antiguas y la materna con otras modernas. En cuanto á los elementos de matemáticas, física é historia natural, conviene seguir un curso especial al fin de los estudios y lo mismo en cuanto á la geografía y la historia. El estudio de esta última es de la mayor importancia, como fuente inagotable de instrucción. La música y el dibujo proporcionan muchos goces en el círculo de la familia, y la gimnasia no debe desconocerla el que aspire á ser ayo inteligente.

Todo esto parecerá superior á las fuerzas de un hombre, pero con un plan de estudios bien entendido y con regular aplicación no ofrece grandes dificultades. Pero aun falta que agregar la facilidad de expresarse que se adquiere en conversaciones sobre objetos científicos y en discusiones literarias, y ensayarse en el arte de enseñar. Estos ensayos le harán encontrar el tono que conviene con los niños, le harán descubrir las dificultades de la enseñanza elemental, y le persuadirán de la necesidad del estudio especial de los métodos y la

pedagogia. Con esta preparacion que se adquiere, enseñando como auxiliar ó pasante, se ahorrará el embarazo en que se debe hallar el que da la primera leccion á los niños en presencia de los padres, que escuchan ántes lo que se dice.

El carácter moral del ayo, su modo de pensar y de sentir son de mas importancia aun que la instruccion, porque bajo todos estos aspectos ha de influir en el niño. El que se encarga de la cultura moral de las tiernas criaturas necesita ser de costumbres puras y de honradez á toda prueba. El que ha de enseñar moral y religion, es indispensable que esté penetrado y animado de sentimientos religiosos y que practique la virtud. Y no es de poca importancia en todo esto la forma exterior, tanto en las prácticas virtuosas como en el porte y maneras propias de las presonas de buena sociedad.

La primera cualidad del ayo consiste por tanto en que sea moral y religioso, porque la moral y la religion son la base de todas las virtudes. La verdadera virtud y la verdadera piedad son veneradas hasta por los que no las poseen, y aun estos mismos confian mejor sus hijos á hombres virtuosos, que á otros cuyo trato les seria mas agradable.

Las relaciones con los niños exigen otras cualidades, que si muchas de ellas son naturales, todas se desarrollan con la experiencia y la práctica. La modestia, una de las mas esenciales, se fortalece con el conocimiento de lo que debe hacer, del fin á que ha de alcanzar y de su poca experiencia.

Los niños manifiestan malas inclinaciones, que es preciso destruir para someterlos al imperio de la razon y de la reflexion, y doblegarlos á la obediencia. El ayo ha de ponerse al nivel de la niñez para elevarla hasta él gradualmente segun el órden de la naturaleza, sin olvidar que habla á niños de que ha de hacer hombres. Necesita para esto tranquilidad de espíritu, imperio sobre sí mismo y mucha paciencia. Asi moderará su carácter, no se desanimará por las dificultades que encuentre en su trabajo, ni por la ingratitud con que se le pague muchas veces; y con su firmeza contendrá la violencia de las pasiones de su educando. Para esto conviene apreciar bien la naturaleza de las faltas, no considerando como graves las que son propias de la edad; no hacerse la ilusion de que las reprobaciones poco moderadas producen grande efecto, pues que á la segunda ó tercera vez ya no hacen impresion; y por fin no tener impaciencia por los adelantamientos, porque tanto en el desarrollo físico

como en el intelectual y moral hay grados que recorrer, y todo lo que es prematuro es perjudicial.

Para que la reflexion, la dulzura y la impaciencia perseverante no degeneren en debilidad, deben ir acompañadas de firmeza. Mas esta firmeza ha de ser prudente y se ha de ejercer con tranquilidad, la cual, aunque puede considerarse como innata, se desarrolla y hasta cierto modo se suple, proponiéndose casos difíciles de los que pueden ocurrir y pensando lo que convendria hacer si ocurriesen.

Con estas cualidades y virtudes, con la bondad y la severidad, y con la instruccion, alcanzará el ayo toda la autoridad y el ascendiente que necesita para con sus discípulos y el amor y confianza de estos. Mucho es lo que se exige, pero aunque no se pueda reunir á tantas circunstancias, conviene tener á la vista el ideal de la perfeccion á que se debe aspirar.

Los medios poco dignos que á veces se emplean para ganar la confianza de los niños, ademas de viciar el carácter de estos, mas pronto ó mas tarde siempre producen fatales consecuencias para el ayo. Los mas eficaces son: interesarse de veras en el bien de los discípulos; ser justo en su porte; igualdad de carácter y dulce severidad; equidad en la apreciacion de las faltas y debilidades del niño; moderacion en los castigos, y procurar aumentar el placer legítimo de los educandos.

A todo esto conviene añadir que en las conversaciones con los niños deben guardarse todas las leyes de cortesanía y de buena crianza, y evitar las expresiones bajas y de mal gusto. Es menester tratarles con cierta nobleza, para enseñarles á portarse de la misma manera con los demas. Conviene asimismo tratar á los niños cuando se está solo con ellos como si estuviesen en presencia de otras personas. Siempre que haya dos medios de hacerles conocer la falta que hubieren cometido, debe preferirse el que menos les haga sentir su dependencia, pues es bien sabido cuanto sienten los jóvenes que se les imponga la ley.

**AZOTES.** El uso de los azotes como castigo en las escuelas degrada al maestro y rebaja al discípulo haciéndole perder el pudor y la vergüenza sin corregirle de las faltas que hubiere cometido. En todos tiempos se ha condenado este castigo por los hombres sensatos, y solo pueden usarlo maestros brutales, que no tanto buscan en los castigos la correccion de las faltas, como su propia satisfaccion. «¿Cuál de los maestros, pregunta Séneca, merece mas estima-

cion, el que con sábios consejos y por motivos de honra procura corregir á sus discípulos, ó el que por algunas lecciones mal dadas y otras leves faltas los azota cruelmente? Si se intentase adiestrar de esta manera á un caballo y domarlo á fuerza de golpes, ¿no saldria rebelde y espantadizo? El picador diestro lo sabe reducir, acariciándolo con mano halagüena. ¿Por qué pues han de ser tratados los hombres con mas dureza que las bestias?»

Quintiliano condena este castigo en los términos siguientes: «El azotar á los discípulos, aunque está recibido por las costumbres, y Crisipo no lo desapueba, de ninguna manera lo tengo por conveniente. Primero porque es cosa fea y de esclavos, y ciertamente injuriosa si fuera en otra edad, en lo que convienen todos. En segundo lugar, porque si hay alguno de tan ruin modo de pensar que no se corrija con la reprension, este tambien hará callo con los azotes, como los mas infames esclavos. Ultimamente, porque no se necesita de este castigo, si hay quien les tome cuenta estrecha de sus tareas. Mas ahora parece que de tal suerte se corrigen las faltas de los niños cometidas por el descuido de sus ayos, que no se les obliga á hacer su deber, sino que se les castiga por no haberlo hecho. En conclusion, si á un niño pequeñito se le castiga con azotes, ¿qué harás con un jóven, á quien no se le puede aterrar de este modo, y tiene que aprender cosas mayores? Añadamos á esto que el acto de azotar trae consigo muchas veces, á causa del dolor y miedo, cosas feas de decirse, que despues producen rubor: la cual vergüenza quebranta y abate al alma, inspirándola tédio y hastío á la misma luz. Ademas de lo dicho, si se cuida poco de escoger ayos y maestros de buenas costumbres, no se puede decir sin vergüenza para que infamias abusan del derecho y facultad de castigar en esta forma los hombres mal inclinados.»

Si de los tiempos de Séneca y Quintiliano pasamos á la edad media, vemos tambien reprobado el castigo de los azotes en boca de San Anselmo, que reprendia ágricamente á uno de los abades de su órden que le hablaba de los cortos adelantamientos de su escuela á pesar de los azotes usados con frecuencia, diciéndole: «Y cuando grandes, ¿qué serán vuestros discípulos?—Estúpidos como los brutos, contestó el abad.—¡Excelente educacion, replicó San Anselmo, que transforma á los hombres en bestias! Pero, querido hermano mio, ¿qué habeis de conseguir de los niños si no teneis paciencia, ni les tratais como amigos, sino que, por el contrario, les inspirais temor?»

Aproximándonos mas á nuestros dias, encontramos tambien infinitas autoridades que reprueban esta clase de castigos. La carta dirigida por el cardenal Wolsey á los maestros de la escuela de Ispwich en 1.º de setiembre de 1528; el libro titulado *El maestro de escuela*, escrito por Roger Ascham, maestro de la desgraciada Juana Grey, y publicado despues de la muerte del autor en 1573; los escritos de Fleury, de Rollin y de otros muchos, condenan los azotes, si bien estos dos últimos, no atreviéndose á contrariar abiertamente la opinion general, los admiten en casos extremos, diciendo sin embargo: «que, ademas de que tienen algo de indecentes, serviles y bajos, no son de naturaleza propios á remediar faltas.»

No trasladamos las propias palabras de los autores citados, y de otros hombres eminentes de épocas y paises distintos que se han expresado en igual sentido, por no dar mas extension á este artículo. Si hemos acudido á su autoridad, ha sido con el objeto de demostrar que la idea de conducir á los niños por medio del amor y la dulzura no es invencion de este siglo, como lo pretenden los malos maestros y ciertas personas dispuestas á rechazar como innovaciones peligrosas todo lo que se aparta del carril de la rutina. Por lo demas basta, á nuestro ver, para sentar la opinion en este punto, que traslademos algunos párrafos del excelente escrito de uno de los hombres que han estudiado con fruto la educacion popular, y cuyo nombre autoriza algunos artículos del *Diccionario*.

«El hombre que da golpes al niño, dice Lebrun, abusa evidentemente de su fuerza. Si el niño golpeado tiene algunos sentimientos generosos, este abuso subleva su alma, y si no se subleva del todo, se hace disimulado, embustero y ruin, ó se habitúa á los golpes y se embrutece. Confieso que no puedo comprender como se conservan estas peligrosas correcciones que hieren en el mas alto grado el sentimiento de la dignidad humana; y lo que mas me admira es que se considere como disposicion reglamentaria el imponerlas á sangre fria. Me parece muy extraña una frase del extracto del informe del colegio de curadores de las *escuelas de pobres* de Amsterdam, publicado por Mr. Cousin en su excelente obra sobre la instruccion pública en Holanda, que dice asi: «Rara vez se ha recurrido á los castigos corporales, y cuando se han considerado necesarios, los han impuesto solo los maestros, y siempre sin manifestar cólera en lo mas mínimo.»

»Si esta sangre fria conviene al carácter flemático holandés, no tendrá en Amsterdam el grave inconveniente que tendria aqui. Sin embargo, no puedo comprender que se de golpes á un débil niño.

Esta accion cruel puede justificarse en cierto modo por el arrebató de la cólera; pero si la víctima, que como el maestro, tiene pasiones, puede perdonar el arrebató, no el castigo impuesto á sangre fria. Además, que el acto solo de dar golpes excita la cólera en el que los da, como lo he experimentado yo mismo, y eso que se trataba de una lección justa.

»Vivia yo en el campo hace veinte años y poseía un perro jóven de excelente raza. Por desgracia tenia malas mañas, pues le gustaban mucho las gallinas de los vecinos: iba á cazarlas, y un dia se engulló una de ellas. Diéronme quejas, y en el primer momento se trataba nada menos que de matar mi perro. Se le perdonó por fin, prometiendo yo que no lo haria mas; pero no era tan fácil como decirlo el obtenerlo del animal cazador, y se me indicó que para corregirlo atase una gallina á cualquier árbol, que dejase á *Medor* libre, que me pasease cerca con un látigo y que sacudiese fuertes latigazos al perro cuando quisiera arrojarle sobre la gallina. Me decidí con pena á esta ejecucion, pero era necesaria si no queria sacrificar á *Medor*. Entre una muerte segura y algunos latigazos que no matan no habia que dudar. Este medio produjo el resultado que esperábamos: *Medor* irguió las orejas al ver la gallina y al primer movimiento de esta para escaparse se precipita sobre ella. Yo estaba conmovido: el primer latigazo que le sacudí fué débil y poco seguro; pero al segundo me habia animado, al tercero me habia encolerizado, y creo que subiendo un grado mi exaltacion hubiera matado á *Medor*. ¿Qué es lo que pasaba en mí? Lo que pasa en el alma del hombre que ejecuta una accion cruel. ¡Un maestro impasible dando golpes á un niño! No conozco sino al verdugo que pueda tener tal valor; y si fuese preciso azotar á los niños, preferiria al padre de las disciplinas de nuestros antiguos colegios: este por lo menos ejercia su oficio, y podia tener calma.»

He leído en una obrita inglesa del reverendo Juan S. C., abad de Worcester, en América, titulada *La Madre de Familia*, un pasaje que me sorprendió en un libro que contiene excelentes preceptos y prácticas racionales. Hé aqui este pasaje:

«Hace algunos años tuve un ejemplo de la terca resistencia que un niño puede oponer á sus padres: un padre de familia sentado un dia junto al fuego tomó un abecedario y llamó á uno de sus hijos para que diera lección. Juan, que asi se llamaba el niño, tenia sobre cuatro años. Conocia perfectamente todas las letras del alfabeto; pero en aquel momento estaba de mal humor, y poco dispuesto á

satisfacer á su padre. Acudió sin embargo al llamamiento de este, pero con mucha repugnancia; y al señalarle la primera letra del alfabeto para que la nombrara, se contentó con mirar al libro con aire sombrío y descontento sin querer hablar.—¡Hijo mio, le dijo el padre con la mayor dulzura, tú conoces bien la letra A!—Yo no puedo decir A, contestó Juan.—Quiero que lo digas, replicó el padre en tono firme: ¿qué letra es esta? Juan no contestó. Habia comenzado la lucha. El niño era terco, y estaba resuelto á no leer. Conocia el padre que importaba mucho á la dicha de su hijo el someterse á la voluntad paterna, y no dudó en el partido que habia de tomar: lo condujo á otro cuarto, le castigó, y, volviendo despues con él, le mostró de nuevo la letra. Se retiró de nuevo el padre con su hijo y le castigó con mas severidad que la primera vez; pero todo fue en vano, porque continuó el niño obstinado y se negó á pronunciar la letra. Le castigó el padre por tercera vez con mucha severidad y el niño agitado y temblando se negó á obedecer. El padre sufría extraordinariamente; sentia haberse comprometido en esta lucha; habia castigado ya al niño con una severidad que le inspiraba miedo; pero el niño estaba en su presencia suspirando, temblando y tan inflexible como una roca. La necesidad de castigarle de nuevo despedazaba el corazon del padre; sabia que era preciso decidir entonces cual de los dos, el padre ó el hijo, habia de vencer, y temia el resultado de una resistencia tan terca y prolongada. La madre, como puede suponerse, padecia mucho mas, pero comprendia cuanto importaba reducir á su hijo á la obediencia y acallaba su materno corazon. El padre tomó de la mano á Juan para sacarle de la habitacion y castigarle de nuevo, pero con gran placer del padre, asustado el niño con la idea del nuevo castigo, exclamó: «papá, yo diré la letra etc.»

Y si el niño no cediera ¿qué hubiese hecho el padre? ¿Le hubiera castigado siempre? ¿Hubiera matado á su hijo? No hay duda alguna que se puede llevar á los niños á la obediencia por el terror del castigo; es cierto que la fuerza brutal todo lo puede; que si se ata las piernas á los niños no se moverán; que si se les pone una mordaza no hablarán; ¿pero es esto educacion? ¿Es asi como se pretende doblegar á los niños á la obediencia y hacerles adquirir los buenos hábitos que hacen al hombre razonable y moral? Hé aquí el parecer de Montaigne sobre esta grave cuestion. El parecer de un hombre, cuyo espíritu es tan ilustrado, el alma tan pura y tan noble, la razon tan poderosa, debe convencer á los mas incrédulos.

«Condeno toda violencia en la educacion de un alma tierna que se dirige por el honor y la libertad. Hay no sé que de servil en el rigor y la violencia; y sostengo que lo que no se puede hacer por la razon, la prudencia y la maña, no se consigue nunca por la fuerza. Asi se me ha educado, y en mis primeros años no se me ha dado mas que dos golpes y con mucha suavidad.»

## B.

**BAILE.** El baile es un ejercicio muy importante. Otros ejercicios que tienen por objeto principal el acrecentamiento de las fuerzas físicas, pueden conducir al orgullo y á la groseria por la persuasion de que uno es muy vigoroso. El baile está calculado de manera que neutraliza esta tendencia y excita en la juventud el sentimiento de lo bello. Por eso conviene que la enseñanza de este arte no tuviera lugar en la forma que se practica por lo comun. Debe principiarse enseñando á tener el cuerpo recto sin perder la flexibilidad; á ejecutar los movimientos con gracia y á tomar toda clase de posiciones y actitudes agradables. Considerado el baile únicamente como un placer de sociedad, ejerce de ordinario poco influjo en el desarrollo del cuerpo, y como todas las demas diversiones tiene su lado bueno y malo. Está reconocido que el abuso de este ejercicio, sobre todo por parte de las jóvenes, en la edad del principal desarrollo del cuerpo puede ser mortal.

Por lo que hace á la práctica del baile como recreo, he aqui como se espresa madama Campan:

«Algunos condenan el baile como peligroso, y ciertamente no puede negarse que á veces mas bien es una escuela de corrupcion que de recreo inocente. ¿Quién podrá aprobar los quiebro licenciosos y las impúdicas actitudes con que en el teatro español suelen bailarse el bolero, la cachucha y otras danzas de suyo provocativas y agitanadas? Pero de cuál cosa por inocente que sea no se abusa en el mundo? Lo mismo diré de los bailes que se tienen en las casas particulares, si en ellos no se observa la correspondiente decencia y compostura.»

«Es necesario pues proceder en este punto con la mayor cautela. Jamás deben enseñarse á las niñas los referidos bailes y otros de

:

esta especie que las acostumbren á perder aquel continente modesto y decoroso, tan recomendable en las mugeres. La madre que considere necesaria en su hija esta habilidad por hallarse constituida en una clase donde se reputa como señal de mala educacion la falta de este adorno, debe cuidar de esta enseñaanza y asistir á las lecciones para hacer observar en ellas toda la circunspeccion y decencia convenientes. Sentados estos principios, las primeras lecciones de baile han de limitarse á enseñar las correspondientes actitudes de los pies y de la cabeza, á andar, saludar y sentarse con gracia. La soltura decorosa que haya adquirido una niña desde su tierna edad, le servirá en adelante para bailar con una actitud noble y modesta, preservándola del mal gusto. Para esto contribuirá tambien mucho que cuando entre en el cuarto de sus padres ó donde haya otras personas, salude siempre con aquella cortesía que llaman á la francesa. Acostumbrada la niña á llevar bien y sin afectacion la cabeza y el cuerpo, bailará con gracia, conservando sobre todo aquella alegre naturalidad, mil veces mas agradable que la mayor maestría acompañada de afectacion.

«Sin embargo, aun suponiendo ya á la niña diestra en el baile, no debe llevársela demasiado jóven á los saraos, donde pueda contraer vicios, ó por lo menos una desmedida aficion á engalanarse. Las madres se engañan acostumbrando á sus hijas al excesivo adorno, y disfrazan su vanidad bajo la máscara del amor materno.

«Aunque las habilidades de puro recreo no deben servir de base en la educacion de las niñas, sin embargo las primeras lecciones de música y de baile han de darse á la edad de siete años. El cuerpo, que tiene entonces mayor flexibilidad, se presta mas fácilmente á todos los movimientos graciosos, haciéndolos con el hábito tan naturales que no parecen estudiados. Es asimismo cierto que el desarrollo y la salud de las niñas ganan mucho cuando contraen temprano el hábito de las buenas actitudes.»

**BAÑOS.** Debe lavarse al niño todas las mañanas con agua fria, desde la cabeza hasta los pies.

Parecen increíbles los extraordinarios efectos producidos por este medio tan sencillo. Conserva la limpieza, endurece poco á poco la superficie del cuerpo, haciéndola menos sensible á la perniciosa accion del frio, la humedad y otras influencias atmosféricas, lo cual es uno de los mejores preservativos contra la destilacion de la cabeza, la tos, las fluxiones y la fiebre; fortalece el sistema nervioso,

y preservando á los niños de accidentes y de aquella exaltacion mórbida de la sensibilidad que suele durar toda la vida, consolida la fibra y promueve la vitalidad de la piel, cuya falta es el principal origen de los males que reinan en nuestros dias.

Por lo comun dispongo estas lociones cuando el niño tiene tres ó cuatro semanas, recomendando el uso de agua templada en el principio y que se disminuya por grados la temperatura, para no emplear despues sino agua fria. Los niños se habitúan pronto á este régimen que no les expone á peligro alguno, y para el cual solo se requieren dos precauciones: la primera es que no se les lave al momento de despertarse, sino media hora mas tarde, cuando han perdido ya el calor de la cama; y la segunda, que se emplee poco tiempo en lavarlos. Creo peligroso humedecer lentamente la piel sin secarla, como se hace por lo general; porque no se promueve la reaccion, y hay tiempo bastante para que el agua se evapore, lo que puede producir un resfriado. Pero cuando se practica la locion con rapidez y frotando la piel, de manera que se seque y se caliente pronto, á la utilidad de la impresion del frio se agregan las grandes ventajas de las friegas, pues la reaccion que estas producen evita todos los inconvenientes que pudieran resultar de una retropulsion de los humores. Si el niño es débil é irritable conviene no lavarle con agua fria sino cuando se va á acostar por la noche. Durante el invierno deben darse estas lociones en una pieza abrigada.

Dichosos los que desde la infancia han contraido el hábito de lavarse el cuerpo todos los dias con agua fria, hasta el punto de haberse hecho para ellos una verdadera necesidad. En este hábito tienen uno de los mejores preservativos contra la gota, los flujos de toda especie, la debilidad nerviosa, los catarros etc. y uno de los medios mas eficaces de conservar la salud. De seguro que no olvidarán el importante servicio de los que les han impuesto tan saludable necesidad. Puede juzgarse de la eficacia de esta práctica establecida desde los primeros meses de la vida, por los numerosos ejemplos que han llegado á mi noticia de personas débiles y atormentadas continuamente por la gota ó por pasmos, las cuales, habiendo recurrido á este medio en una edad ya avanzada, se han visto libres de los males que les afligian, y han adquirido un vigor y una robustez de que no tenían idea. Pero es condicion rigorosa no dejar pasar un solo dia sin ejecutarlo, para que la piel no pierda el hábito. Las indisposiciones ligeras no son motivo suficiente para abstenerse de estas lociones. Solo los catarros intensos, las erupcio-

nes de la piel, la diarrea y la fiebre deben decidir á templar el agua ó á suspender las lociones por algunos días. Pero debo repetir otra vez que recomiendo las lociones rápidas dando friegas con agua fria y no el baño frio, porque este baño seria nocivo á los niños de uno y dos años.

Otra ley no menos importante de la primera educacion física exige que se bañe el niño dos ó tres veces á la semana en agua tibia desde los primeros meses de la vida.

Si hay algun medio de satisfacer todas las exigencias de esta edad, de conservar la salud, de fortalecer la constitución física, de establecer la armonía y de regularizar el desarrollo de las fuerzas y de los órganos, es seguramente el baño. Examinemos cuales son los efectos que produce durante este primer período de la vida. Estos efectos merecen toda nuestra atencion, y sin embargo se han estudiado poco y rara vez se les ha considerado bajo su verdadero punto de vista.

Nada iguala al baño para conservar el aseo, columna fundamental de la salud. La abundancia de transpiracion y de otras escresciciones, unida al poco cuidado en cambiar la ropa interior y los vestidos, hace que los niños sean las mas súcias de las criaturas y que se cubra su piel de una grasa que, por poco que se descuide, no tarda en descubrirse por un olor particular muy desagradable. Las lociones superficiales á que se recurre para limpiar á los niños, no bastan para quitar esta corteza que penetra hasta los poros de la piel. Solo los baños tienen este poder, y cuando se descuidan, la suciedad es una de las principales causas de las numerosas enfermedades de la piel y altera y corrompe la masa de los humores.

El baño refresca y vivifica el tejido de la piel, que sin esto suele perder su vigor y cae en una inercia ó en un estado de irritabilidad mórbida.

El niño que se baña frecuentemente adquiere una prerogativa de que carece por lo comun la generacion actual, á saber: la de tener una piel tónica y dotada de solidez y actividad vital. Por consiguiente no solo estará exento de las erupciones que provienen generalmente de la atonia de este órgano y soportará mucho mejor las que son inevitables, como las viruelas, sarampion etc., sino que por la conocida simpatía de la superficie exterior del cuerpo con la interior, los sistemas internos participarán del aumento de energía adquirido por la piel. No exagero al decir que una tercera parte de nuestras enfermedades tienen su origen en los tegumentos exteriores;

de consiguiente, ¿cuán importante no será fortalecer desde muy pronto este tegumento?

No hay medio mas á propósito que los baños para resolver las obstrucciones, para corregir los movimientos desordenados de la circulación, para extender la vida y la actividad á todos los puntos de la economía, aun en los mas apartados, para establecer la armonía en el conjunto de las funciones, y, lo que es lo mas esencial de todo, para regularizar el desarrollo orgánico de manera que las fuerzas se hallen repartidas con uniformidad. Esta es una ventaja inmensa, y que no podrá ponerse en duda recordando cuan comunes son en nuestros dias las irregularidades en el desarrollo físico y cuan grande es el número de males que de esto se originan. Que cosa mas comun en nuestros dias que la contraccion de los miembros, las protuberancias, las escrófulas, el raquitismo, la erupcion á veces precoz y á veces tardía de los dientes, las hidropesías de cabeza, la debilidad de las extremidades inferiores y la imposibilidad de andar, que es su consecuencia natural, la manifestacion precoz ó desigual de las facultades intelectuales y del uso de la palabra. La mayor parte de estos males si no todos provienen de la desordenada marcha en el desarrollo de los órganos, de la desigual distribucion de fuerzas; y el medio mas eficaz de prevenirlas son los baños, muy á propósito para abrir y limpiar las vias, por las virtudes fortificantes, por la propiedad de distribuir los alimentos y la influencia de la fuerza vital de una manera uniforme y proporcional en todos los puntos del organismo.

En fin, el hábito de los baños, contraído desde muy pronto, tiene tambien otra ventaja inmensa, desapercibida hasta hoy, y que consiste en que dirige con preferencia toda la naturaleza, es decir, la actividad, la vida, hacia la superficie y las partes externas, de suerte que comunica hasta á los medicamentos una tendencia mas pronunciada á llevar sus movimientos críticos á la piel y á aprovecharse de la secrecion cutánea para apreciar y combatir las enfermedades. Nada hay mas pernicioso, nada que corresponda tan bien á la idea de debilidad y enfermedad, como el hábito generalmente adquirido de la naturaleza humana de obrar de fuera á dentro, de reflejar todas las impresiones nocivas hacia lo interior y de verificarse todas las crisis en las partes internas, especialmente en el aparato digestivo. Se invierte completamente el orden natural cuando la superficie interna usurpa las funciones de la externa, cuando la direccion normal de los movimientos debe ser del centro á la cir-

conferencia. Obsérvese con atención la marcha actual de la naturaleza enferma y se verá que todas las causas mórbidas, aun las mas diversas, enardecimiento, resfriamiento, susto, alegría, obran sobre el estómago; que todas ellas entorpecen el juego de las primeras vias; que las enfermedades que menos relacion tienen entre sí, verifican su crisis en los órganos digestivos, y que hay pocos principios morbíficos que podamos digerir en el sentido propio de la palabra. La causa de este movimiento retrógrado está en la inercia de la piel y en la falta de reaccion de dentro á fuera. No es este el lugar de demostrar cuanto contribuye á tal resultado la vida sedentaria, las bebidas espirituosas, y los excitantes casi continuos, tanto morales como físicos, de nuestro interior. Solo haré notar que las bases de un estado tan contrario á la naturaleza se sientan realmente en la primera infancia por la negligencia de los baños y de otros medios propios para fortalecer la piel, como tambien por el abuso de los alimentos en la infancia y de los medicamentos á propósito para irritar y debilitar el canal intestinal. Teniendo á estos tiernos seres sumergidos en una temperatura constante y por lo comun exagerada, hacemos que se afloje y debilite la piel, sin procurar los medios de vivificarla y fortalecerla; mientras que por otra parte no cesamos de llamar la masa de los humores hacia el canal intestinal con alimentos emolientes, bebidas calientes, café etc.; y sobre todo con el uso inmoderado de purgantes y vomitivos. ¿Puede resultar de aquí otra cosa sino que el aparato débil y constantemente irritado atraiga hácia sí todas las impurezas y acritud de nuestro cuerpo, que vayan á parar allí todas las influencias nocivas y todos los movimientos críticos, y que, por consiguiente, el carácter gástrico, es decir, la predisposicion á la perturbacion de los actos de los órganos digestivos predomine en la constitucion del hombre en general y en la de las enfermedades? En un tiempo se trataba de curar todas las enfermedades por medio de sudoríficos, y en aquella época todas tenian un carácter exantemático (1) y los males gástricos eran raros. Hoy que todos los accidentes, aun los mas estraños, se tratan como gástricos, lo que equivale á decir que se obliga á la naturaleza á verificar sus crisis en el canal intestinal, hoy que se purga á los niños con motivo de la menor indisposicion, todas las enfermedades adquieren un carácter gástrico y el tubo alimenticio es la única arena de los combates entre las enfermedades y la salud, entre la muerte y la vida.

(1) Exantema es el nombre genérico de las erupciones de la piel.

Y creo escusado decir que este órgano no es el que mas conviene elegir siempre, porque el estómago tiene un destino mas importante y mas noble: allí está la fuente de la nutricion, de la asimilacion, de la reparacion de las fuerzas y de la salud; y ¿cómo ha de ejercer estas funciones si se le obliga á elaborar enfermedades sin descanso? Jamás está puro, jamás posee el vigor y la integridad que necesita, y de aqui desórdenes continuos en la digestion, mala constitucion de los humores, la hipocondría y la debilidad nerviosa. No conozco medio mas seguro para prevenir esta tendencia enfermiza, para establecer mejor equilibrio en la naturaleza, para dirigir con preferencia los movimientos hácia la periferia, para predisponer al organismo á desembarazarse naturalmente de las enfermedades por medio de la piel, que purgar menos á los niños y lavarlos mas.

Y no se crea que esto son hipótesis y proposiciones infundadas. No hablaria con tanto calor si la experiencia, si una larga experiencia, no me hubiere persuadido de lo que expongo; si el ejemplo de mis propios hijos no fuese la prueba mas concluyente. Desde su nacimiento se han lavado mis hijos diariamente con agua fria desde la cabeza á los pies, y se han bañado por lo menos una vez á la semana: por eso gozan de excelente salud. Estas precauciones con algunas otras, no solo han prevenido hasta de ahora toda manifestacion de síntomas gástricos, de suerte que han pasado seis meses sin que haya tenido que recurrir á los laxantes; sino que la naturaleza es tan regular y simple en sus esfuerzos curativos, que las causas morbíficas que perturban al momento la digestion en otros niños, como los resfriados, ligeros extravíos en el régimen, reumas de cerebro y de pecho etc., no ejercen en ellos influencia alguna notable, y se restablecen en pocos dias, sin medicamentos, aun sin evacuaciones sensibles, es decir, por una transpiracion imperceptible y por la secrecion venal. En la primavera de 1803, época en la cual acometieron á los niños violentos reumas y en que la influencia epidémica llegó hasta mis hijos, estos se libraron de fiebre y de síntomas gástricos, tomaron el aire todos los dias, no tuvieron necesidad de remedio alguno y se restablecieron en cuatro ó cinco dias, mientras que la mayor parte de los demas niños estuvieron enfermos un mes ó seis semanas. La denticion, que de ordinario afecta todos los sistemas y sobre todo el de la digestion, ha influido tan poco en ellos que no perdieron el apetito, ni se alteró su salud. Estoy íntimamente persuadido que el hábito precóz de los baños y de todo lo que contribuye al cuidado de la piel, no solo disminuye la predisposicion á

los accidentes gástricos, sino que puede curar los que sobrevengan, y esto por el solo hecho de la mayor energía con que la naturaleza obra hácia la periferia. En multitud de casos, la causa primordial de las enfermedades de los niños es una ligera irritacion nerviosa, á la cual solo la falta de reaccion hácia el exterior y un tratamiento mal dirigido les permiten fijarse en los vias digestivas y de promover perturbaciones y congestiones que luego se consideran erradamente como la causa fundamental. Però cuando con el hábito de los baños se abre á tiempo vias generales á la naturaleza, la irritacion mórbida puede resolverse, cambiar de lugar y disiparse de la manera mas simple desde los primeros momentos, antes que haya tenido tiempo de ocasionar perturbaciones reales y producir asimilaciones de materias morbíficas. De este modo, por paradójica que pueda parecer esta proposicion, el hábito de los baños puede suplir á los evacuantes, hace menos necesario su uso, y, si, como lo deseo de lo íntimo de mi corazon, se hiciese mas general este hábito aun con los niños de muy corta edad, se pondria indudablemente límites al progreso siempre creciente del carácter gástrico y bilioso de las enfermedades á que está expuesto el hombre.

¿Y cuáles son los baños que mas convienen á los niños? Segun mi experiencia, los baños tibios de 24 ó 25 grados de Reaumur. No debe creerse que solo los baños frios fortifican. El baño es ya por sí mismo un excelente fortificante, tanto por la impresion vivificadora del agua, cuyas virtudes no son bastante generalmente apreciadas y en cuya composicion entra el aire vital, el oxígeno, como por la eficacia con que limpia la piel y abre los poros. Recuérdese cuanto reaniman y alivian las piernas fatigadas, despues de una larga marcha los pediluvios, y con que prontitud, casi en el instante, se disipa la fatiga y se reanima la debilitada sensibilidad; y ¿no es esto prueba suficiente de la propiedad vivificante de que goza el agua tibia? El mismo Bruce ha observado, bajo el cielo abrasador de la Abysinia, que un baño tibio le refrescaba y fortalecia mas que un baño frio. El baño frio entra en la clase de los fortificantes heróicos, de los que imprimen una violenta sacudida á la economía, muy parecida á la de la electricidad. Sabemos bien que la accion de los medios propios para reanimar y estimular deben ser proporcionados al grado de fuerza vital; que un soplo demasiado violento apaga una débil chispa en vez de avivarla, y que un grado de excitacion saludable para un cuerpo robusto puede ser funesto á otro mas débil. Segun esto, ¿no seria temerario emplear con seres delicados y débiles un medio que

no deja de ser peligroso aun para los adultos? No hay duda que algunos niños lo resisten, como lo atestigua el bautismo de los rusos en el Newa; ¿pero cuántos pudieran citarse á quienes les ha costado la vida? Hay mas: el baño frio no solo es peligroso, sino contrario al objeto que nos proponemos. Su principal efecto es comprimir fuertemente toda la superficie del cuerpo, hacer refluir violentamente todos los humores hácia el interior, conmover la economía, irritar. ¿No ha de seguirse de aqui necesariamente en seres débiles y de tan poca reaccion interior, la desigual reparticion de la vitalidad, la estancacion de los humores, su acumulacion, principalmente en la cabeza, única parte garantida de la impresion tumultuosa, y rigidez espasmódica, en lugar del desarrollo armónico, del saludable efecto fortificante y de la benéfica permeabilidad del baño tibio, y que son los efectos que se trata principalmente de conseguir?

Desee pues baños tibios á los niños, mas frescos para los robustos, mas calientes para los débiles, pero disminuyendo gradualmente la temperatura á medida que crecen en años y en fuerzas. En verano debe esponerse al sol el agua del baño por todo un dia, y asi adquiere el calor mas agradable y vivificante. La mejor agua es la de lluvia ó la de rio; y cuando es preciso recurrir al agua de fuente, debe mezclarse con leche caliente ó con agua hirviendo y un poco de jabon y un puñado de salvado. Recomiendo que no se haga hervir toda el agua, porque se la privaria de muchos principios gaseosos que son muy saludables.

Durante las primeras semanas y los primeros meses, estará el niño en el agua medio cuarto de hora, luego un cuarto de hora y despues podrán estar mas tiempo. Mientras esté en el baño deberá frotársele suavemente el cuerpo con la mano ó con una esponja.

Es esencial tener mucho cuidado en el momento de la salida del agua, porque se cometen muchas faltas, de las cuales, segun he podido observar, proviene él que los baños no produzcan buenos efectos. Debe enjugarse el cuerpo tan pronto como sea posible, á cuyo efecto se puede preparar de antemano una sábana de algodón, bien caliente, en la cual se envuelve al niño, y la cual sirve á la vez para frotarlo. Nada, en efecto, causa un frio mas penetrante y mas nocivo que la evaporacion del agua, y hay una diferencia inmensa entre hallarse sumergido en el agua y tener mojada la piel solamente. En este último caso, el enfriamiento perjudica tanto mas cuanto que sucede inmediatamente á un estado en el cual la piel estaba caliente y

con los poros abiertos. Debe cuidarse también que la sala del baño esté bastante abrigada en invierno.

En cuanto al momento de administrar el baño, la regla principal consiste en no tomarlo cuando el estómago esté haciendo la digestión, y por eso debe tomarse antes de la comida ó tres horas después.

También es esencial no exponer el niño en el momento al aire en invierno. Los baños más provechosos son los que se toman por la noche, cuando desde el baño se pasa á la cama. (C. F. Hufeland.)

**BARBARISMO.** Locución viciosa que consiste en adular la pronunciación de una palabra ó en usarla en sentido impropio.

Todo cuanto expusimos en el artículo *arcaísmos* es aplicable al presente; por lo cual, para evitar innecesarias repeticiones, nos limitaremos á referirnos á aquel, y á encarecer la mayor gravedad de este defecto de lenguaje que, por ser muy ridículo y excesivamente común, merece la preferente atención de los que entre nuestros principales encargos tenemos el de enseñar la gramática de nuestro idioma.

Unas veces se comete alterando la prosodia de las palabras, como en cardéno por cárdeno, época por época, tortóla por tórtola, méndigo por mendigo; otras suprimiendo, aumentando ó trastornando letras, como cúpon por cupieron, paer por pared, mu por muy, estrechismo por estrechísimo, setencia por sentencia, pacencia por paciencia, dambos por ambos, causalidad por casualidad, celestre por celeste, conoza por conozca, probeza por pobreza, procurador por procurador, naide por nadie, denguno por ninguno, adrento por adentro, ingüente por unguento; otras, en fin, usando las dicciones en un sentido indudablemente impropio, cuando no diametralmente opuesto al genuino, como en velas por alas, pelote por seno, aprender por enseñar, buscar por encontrar, imposible por posible, capaz por incapaz, inculto por oculto, piña por piñón, estanco por estanque, y otras muchas. Apenas sostenemos media hora de conversacion con una persona que no haya seguido una carrera literaria ó frecuentado la culta sociedad, sin que llegue á nuestro tímpano, causándonos una dolorosa impresion, alguno de estos ú otros semejantes barbarismos, cuya generalidad es en cierto modo un cargo para los maestros. No desconocemos, sin embargo, la superior influencia de los ejemplos domésticos, y de los usos y corruptelas del vulgo, que hasta ridiculiza muchas veces al que pro-

cura hablar con alguna correccion; pero tambien, y por experiencia, sabemos que con nuestro método, con perseverancia y con tiempo, se consiguen resultados satisfactorios.

Recomendamos, pues, á nuestros comprofesores que, sobre inspirar á sus discípulos la debida repugnancia á este defecto, cuya espresiva y merecida denominacion basta para hacerles comprender su fealdad, no les dejen jamás de corregir cuando en su presencia lo cometan, y que formen, como dijimos en los arcaismos, un catálogo de locuciones bárbaras que se usen en su respectivo pueblo para presentarlas oportunamente en sus esplicaciones gramaticales. El que nosotros nos hemos formado, y es sin duda aun muy incompleto, consta de algunos centenares; no lo insertamos, porque variando en cada pais hasta lo infinito, no seria de utilidad alguna á nuestros lectores.

Luis Codina.

**BÁRBAROS DEL NORTE Y DE ORIENTE.** (*Historia de la educacion.*) La invasion de los bárbaros del Norte y de Oriente cambió la faz de Germania, Galia, Gran Bretaña, España é Italia. A fines del siglo iv, el imperio romano parecia un inmenso cadáver presa de buitres devoradores. Los alemanes, los hunos, los ostrogodos, los visigodos, los suevos, los alanos, los francos, los borgiñones, los vándalos, los sajones, los lombardos y otros pueblos, se chocan, se impelen hácia adelante, salen de los bosques y se precipitan sobre el coloso romano, que se hunde bajo un peso enorme para sus debilitadas fuerzas; ábrense las fronteras orientales, y cúbrese de pueblos estraños Germania, Galia, Italia, Iberia, mientras que los antiguos habitantes de estos paises se retiran ó sucumben á los golpes de los vencedores. Esta irrupcion duró hasta el siglo vi, y casi en todas partes las ruinas de las ciudades envolvieron las escuelas tanto paganas como cristianas, y en todas partes fueron incendiadas las bibliotecas, pérdida irreparable en una época en que no se conocia la imprenta. Agreguemos á esto las guerras intestinas que destrozaban todos estos paises y comprenderemos cuán poco favorables eran aquellas circunstancias para las escuelas, para los estudios, ni para la educacion en general.

Sin embargo, cada una de las hordas ha concurrido con sus costumbres y sus leyes particulares al desarrollo de las naciones europeas; cada uno de aquellos pueblos salvajes, ha presentado algunos elementos de una civilizacion vírgen, poderosa por su juventud, por sus necesidades y por su actividad. Estos elementos aglomerados y

maduros con el tiempo han formado una verdadera civilización europea, de que Europa ha hecho ó hará participar á las demás partes del mundo.

La ruina no había sido completa, pues se conservaron algunos restos de antiguas instituciones en diferentes puntos de Europa, y el cristianismo ejerció su influjo en medio de las tinieblas. El clero, dueño del escaso saber que se conservaba en aquellas hordas medio salvajes, fué naturalmente el ordenador del caos: su influjo debía ser inmenso en la legislación de los diferentes Estados que se formaban paulatinamente. Tratábase de oponer un freno á pasiones salvajes, y de difundir ideas de orden, de propiedad, y de derechos, que hasta entonces no se habían conocido; debían trazarse reglas firmes y establecerse leyes severas; debían, por fin, comprimirse gradualmente la devastación, los asesinatos, las violencias de los bárbaros conquistadores. Y si pasó mucho tiempo antes que estos esfuerzos dieran fruto, consiste en que los elementos que habían de combatirse eran muy poderosos, la superstición demasiado ciega y estaba además profundamente arraigada. Se necesita mucho tiempo para preparar los campos, si la simiente ha de dar provechosos frutos: «para el Señor un día es como mil años y mil años es como un día.»

El cristianismo había ya penetrado hasta algunas naciones bárbaras: los ostrogodos antes de invadir á Italia y los visigodos antes de apoderarse de España, se habían apoderado del cristianismo, pues que Ulphilas (hacia 376) creando un alfabeto y en parte una lengua para los godos, les tradujo la Biblia, obra de que aun nos quedan algunos fragmentos. Los ostrogodos estaban más atrasados, pues que á fines del siglo v Teodorico, que no sabía leer, prohibía que los niños concurriesen á las escuelas, y solo cediendo á las instancias de su ministro Cassiodoro, conservó el sueldo de los profesores de Roma. Pero los visigodos, que apreciaban las dulzuras de la vida social, conservaron los establecimientos de los vencidos, adoptaron sus costumbres, de suerte que un concilio de Toledo, celebrado en el siglo vii, ordenó que los hijos de los judíos asistiesen á las escuelas cristianas desde la edad de siete años.

El zelo de los misioneros cristianos era infatigable. En medio de las tormentas que hacían temblar el suelo bajo sus pies, aquellos hombres intrépidos establecían un lazo espiritual entre los pueblos de Europa, y llevaban palabras de paz y consuelo á los pueblos amenazados é invadidos. San Severino establece conventos y escuelas á mediados del siglo v en el centro de Alemania; en la primera mitad

del siglo vi sentaron en Francia los benedictinos los fundamentos de multitud de abadías, y de allí se extendieron sus conventos y escuelas por otros puntos de Europa. Poco á poco empezaron á distinguirse algunos hombres piadosos que se habian propuesto difundir la instruccion, como Beda el venerable, Melior, san Isidoro y otros, ya por sus obras ya por sus escuelas.

Las tinieblas de la ignorancia predominaban sin embargo y la escasa luz que empezaba á difundirse en algunos puntos durante los siglos vii y viii, solo servia para hacer ver la horrorosa noche que circundaba el resto de Europa. Solo á costa de esfuerzos y de tiempo, pudo disiparse la grosería y la barbárie de aquellos calamitosos siglos.

**BASEDOW.** (*Historia de la educacion*). El gefe de la escuela de los filántropos, Juan Bernardo Basedow, que nació en Hamburgo en 1723, merece contarse por sus ideas y trabajos en materia de educacion y enseñanza entre los grandes hombres del siglo xviii. Persuadido de que los vicios que afligian á la sociedad eran efecto de la mala educacion, concibió el pensamiento de mejorarla, y se dedicó con ahinco á realizar sus ideas. Siendo profesor de humanidades en el colegio de caballeros de Soröe, publicó en 1758 un *Tratado de filosofia*, el cual revela sus estudios en materia de educacion. El *Emilio* de Rousseau, dado á luz en 1762, acogido en Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania con indecible entusiasmo, le afirmó mas en sus ideas, le decidió á realizar la reforma y la anunció con un aparato y una seguridad nunca vistos.

Proponiase llevar al terreno de la práctica las teorías de Rousseau y de Comenio, célebre pedadogo del siglo xvii. Consideraba como lo mas esencial una enciclopedia pedagógica que comprendiese todo lo necesario para la instruccion y educacion del jóven ciudadano del mundo hasta la edad de 15 años. Anunció, pues, una *Obra elemental* (*Elementarwerk*) (1) é invitó al público á que pagara los gastos de la publicacion. El convencimiento de la necesidad de obras de este género hizo que la suscripcion hallase favorable acogida en el público y reunió Basedow mas de doscientos treinta mil reales de manos del Emperador de Alemania, de muchos reyes, príncipes y

(1) Esta obra se publicó reformada segun los adelantos de la época en 1847 por una sociedad de profesores, y en 1849 se habian hecho tres ediciones. El prólogo de la tercera edicion reformada nos ha suministrado la mayor parte de los datos para este artículo.

varios particulares. Publicóse la obra en tres lenguas á la vez en Dessau el año 1774, en cuatro volúmenes en octavo y otro con láminas, y tuvo grande acogida, aunque no estaba exenta de faltas que dieron lugar á la crítica.

Mientras Basedow se ocupaba en escribir la obra elemental proyectaba tambien la creacion de un vasto seminario, de una escuela modelo completa para educar jóvenes ciudadanos del mundo, de un *filantropinum*, es decir, *establecimiento de amor á los hombres*, en el cual debian permanecer los niños hasta la edad adulta. Por falta de fondos no llegó á realizarse este ideal de Basedow y en su lugar se creó en menor escala un instituto filantrópico de educacion en Dessau el mismo año en que vió la luz pública la *Obra elemental*. Walke fue el auxiliar mas activo é infatigable de Basedow; pero éste dejó muy pronto la direccion del instituto, se sucedieron de año en año los directores, faltó la armonía entre los maestros y tuvo que cerrarse el establecimiento en 1793. Creáronse sin embargo otros establecimientos á imitacion del instituto filantrópico, los cuales subsistieron por muchos años. Rochow, sin ser admirador ciego de los principios filantrópicos, los adoptó tambien y dió grande impulso á la reforma de las escuelas de Alemania.

En los primeros años de los trabajos de Basedow se interesaron por la nueva escuela multitud de personas. Los periódicos de mas crédito daban cuenta de su organizacion y régimen, y encarecian los resultados sin dejar de señalar los defectos. Pero pasado el primer entusiasmo empezaron los ataques, especialmente por los pedagogos de la antigua escuela, que no perdonaron la obra elemental, ni el instituto, ni al fundador, el cual tuvo que pasar por todas las amarguras de los reformadores, viéndose calificado de revolucionario, de incrédulo, y con otros mil dictados. Verdad es que el mismo Basedow dió en parte lugar á la crítica con su inconstancia, su desprecio por todo lo antiguo, su tendencia casi exclusivamente práctica, su método por el cual queria reducir á juegos los estudios mas importantes, los escasos resultados en la educacion y enseñanza, y su afan por destruir lo existente, sin sustituirlo con cosas nuevas, ni completar y perfeccionar lo que emprendia. Todo esto indujo á reformar su método, en cuya necesidad convinieron hasta sus mismos partidarios.

De todos modos, los hombres imparciales y hasta los adversarios de Basedow convienen en que supo atraer las miradas de todos sobre la educacion pública, descuidada hasta entonces, que escitó el

entusiasmo general, é interesó á los gobiernos en tan importante objeto. Dió nuevo impulso á la pedagogía en Alemania, impulso que se conserva en nuestros dias y á que son debidos multitud de métodos, de obras de texto y de otros medios de instruccion. Mejoró las escuelas rurales; y los seminarios de maestros, que tantos beneficios han producido, son en parte obra de Basedow. Estos hechos no pueden ponerse en duda, á no ser que solo se quiera ver los defectos de la escuela de los filántropos y se cierre los ojos á lo que encierren de bueno las ideas de Basedow y de Rousseau. Véase el artículo: **FILÁNTROPOS** (*Escuela de los*).

(*Elementarwerk, Auguier, Niè Meyer.*)

**BASILIO** (San). (*Historia de la educacion.*) Los padres de la Iglesia crearon una literatura de carácter nuevo, cuando la antigua perdía el suyo. Hasta su tiempo nunca se habia pensado en congregar al pueblo en el recinto de una iglesia para dictarle reglas, sino que el conocimiento de las cosas sagradas era privilegio del menor número. Cuando Jesucristo dijo: *Id y predicad á todos*, entonces empezó á exponerse lá verdad á la congregacion de los fieles. Cuando pudo resonar en el púlpito la palabra divina, empezó la elocuencia cristiana.

Entre los mas elocuentes oradores se distingue san Basilio, que engalanado con todos los ornamentos del arte, consagraba sus esfuerzos á la instruccion y moralidad de los hombres, á quienes procuraba conciliar por medio del amor. Pero dejemos hablar á Cantú, de quien hemos tomado estos apuntes.

Se ocupa mucho menos san Basilio en discutir la exactitud del dogma, que en la benéfica tarea de mejorar las costumbres; y sus exhortaciones, que aviva la elocuencia de un lenguaje castizo, respiran el entusiasmo del convencimiento. Sus discursos son mas inteligibles para nosotros que los de los antiguos oradores, porque la causa de la humanidad, de que se hicieron campeones, es mas universal, mas vital que la de una república. Despues de tantos siglos, todavía nos ofrecen el cuadro vivo de las luchas interiores, de las incertidumbres, de las esperanzas que acompañan al hombre en la corta travesía desde la cuna hasta el sepulcro. Abandonando el pueblo griego los talleres, donde ganaba el cotidiano sustento, acudia curioso y anhelante á aquella enseñanza, que ocultaba el arte de Atenas bajo una sencillez popular y persuasiva.

Basilio desarrollaba primeramente á las miradas del pueblo de

Cesarea las maravillas de la creacion, para conducirlo despues á la contemplacion del Criador gradualmente. Todas las mañanas y todas las noches exponia el órden de las estaciones, los movimientos alternativos del mar, los instintos diversos de los animales, su emigracion regular, y todo lo que produce mayor pasmo en la naturaleza humana. «Si algunas veces, esclama, en medio de la serenidad de la noche habeis pensado en el Criador de todas las cosas, fijando vuestros ojos en la inesplicable hermosura de los astros; si os habeis preguntado quién es el que ha sembrado el cielo con tantas flores; si algunas veces habeis estudiado durante el dia las maravillas de la luz, y si os habeis elevado por conducto de las cosas visibles hasta el Ser invisible, en ese caso sois oyentes perfectamente preparados, y podeis ocupar un puesto en este magnífico anfiteatro; venid, á semejanza del que coge por la mano á los que no conocen una ciudad y les hace recorrer sus calles; así os voy á guiar como extranjeros á través de las maravillas de esta gran ciudad del universo.»

Describe y explica con ayuda de una fisica errónea á menudo, si bien con una imaginacion siempre inteligente, y elevando de continuo las almas hácia el Criador, y haciendo brotar reflexiones morales de este gran libro de la naturaleza, en quien todo es símbolo para quien sabe consultarlo. «Pero ¿puedo yo descubrir la hermosura del Océano tal como aparece á los ojos de su Criador? Si el Océano es bello y digno de elogio delante de Dios, ¿cuánto mas hermoso es el movimiento de esta asamblea cristiana, en que las voces de los hombres, de los niños y de las mugeres, confundidas y resonantes como las olas que se estrellan en la playa, se elevan hasta el mismo Dios en medio de nuestras oraciones!»

Sus homilias están llenas de uncion evangélica, y especialmente de caridad. Por eso fué llamado el Predicador de la limosna, pues era á sus ojos un medio de reparar la desigualdad de las riquezas, principalmente en aquellos tiempos en que, segun cuenta el mismo santo, se veia obligado á veces un padre á vender un hijo para adquirir el pan necesario á la subsistencia de los demas; espectáculo deplorable que arrastraba á Basilio hasta el punto de considerar toda riqueza como resultado del robo.

Pinta la fragilidad de la vida y de todas las cosas humanas con los colores de la Biblia, tan diferentes de los de Simónidas y Stesichoro: hácela, por decirlo así, palpable con imágenes siempre insinuantes: «De la misma manera, dice, que los que duermen dentro

de un barco son empujados hácia el puerto , y llevados sin saberlo al término de su viaje, así en la rapidez de nuestra vida fugitiva somos arrastrados hácia nuestro último término por un movimiento insensible y continuo. Duermes y el tiempo huye ; velas y meditas, no por eso deja de correr tu existencia. Somos como los corredores, obligados á dar cima á una carrera. Pasas delante de todo : detrás de tí nada dejas ; en el camino has visto árboles , prados , aguas , y todo cuanto puede recrear la vista. Has experimentado un instante de embeleso y has pasado adelante ; pero has caído sobre piedras, en precipicios , por rocas , entre fieras , reptiles venenosos y otras plagas. Despues de haber padecido un poco , los has dejado detrás de tu huella. Tal es la vida ; no son durables sus penas ni sus placeres.»

**BAUTISMO.** Ahora se recibe el bautismo en una edad que no permite atención á las augustas ceremonias que se observan en su administración, ni á los empeños que se contraen; y así es necesario hacer recuerdo de todo, cuando es posible aprovecharse de ello. No haya descuido en hacer renovar á los niños los votos de su bautismo, ya en el aniversario del día en que lo recibieron , ya en las víspera de Pascuas y Pentecostes, únicos días en que en otro tiempo se administraba pública y solemnemente este Sacramento; costumbre cuyos preciosos vestigios se ven aun en la procesion que se hace en estos días á las pilas bautismales.

Para sacar mas fruto de esta piadosa práctica , conviene hacer que los jóvenes asistan al bautismo de algun niño, para que vean todas las ceremonias , y explicarles despues lo que significan. «Esto es, dice el ilustrísimo Fenelon, lo que les hará mas perceptible su espíritu y su fin. De este modo les hareis entender cuán grande beneficio es el ser cristiano , y cuán funesto y abominable el serlo como lo son en el mundo. Esponedles á menudo los exorcismos y las promesas del bautismo , para mostrarles que, bien lejos de tener autoridad sobre nosotros los ejemplos y máximas del mundo, deben hacernos sospechoso todo lo que dimana de manantial tan odioso y envenenado. Tampoco receleis representarles, como san Pablo, al demonio reinante en el mundo, y agitando los corazones de los hombres por todas las pasiones mas violentas , á cuyo impulso solicitan las riquezas , la gloria mundana y los placeres. Esta es, les direis, aquella pompa que mas propiamente es del demonio que del mundo; este es el espectáculo de vanidad á que no debe el cristianismo abrir

su corazón y sus ojos. El primer paso que se da en el cristianismo por este Sacramento, es la renuncia de toda pompa mundana; y volver, contraviniendo á tan solemnes promesas hechas á Dios, á buscar al mundo, es caer en una especie de apostasía, como el religioso que en contravencion á sus votos dejase su claustro y hábito para volverse al siglo.» (Rollin.)

BEAUVAIS. (*Historia de la educacion.*) La erudicion de los árabes se habia trasmitido desde España á los países occidentales de Europa, y como natural consecuencia de esto avanzaron los ramos del saber llamados ciencias por oposicion á las artes liberales, y la filosofía escolástica tomó formas sistemáticas porque empezaron á conocerse mejor las obras de Aristóteles. Mas la filosofía especulativa trajo luego consigo el descuido de las ciencias históricas, y la forma científica el del conocimiento de las cosas, á lo cual vino á agregarse la ciega creencia en la autoridad de los doctores para detener el desarrollo intelectual. En tales circunstancias, ni la filosofía, ni la pedagogía hicieron progreso alguno; y los místicos que se oponian al abuso del escolasticismo no adelantaron un paso mas en las ciencias. Fundóse en un arrabal de Paris el año 1109 la escuela de san Victor en el convento del mismo nombre, y de alli salieron los únicos hombres que en aquella época se hicieron notar como autores pedagógicos.

Entre los discípulos de la escuela fundada por Guillermo de Champeaux se cuenta Vicente de Beauvais, hombre importante en su época, sobre todo para la historia de la educacion. Ni fué obispo de Beauvais como algunos pretenden, ni preceptor de los hijos de Luis IX. A fin de consagrarse á los estudios, rehusó el obispado para el cual, es cierto, se le habia elegido, y no abandonó los libros hasta su muerte, ocurrida en 1270. Si escribió su *Educacion de los príncipes*, fué, segun manifiesta en el prólogo, para que los preceptores de los hijos de san Luis pudieran sacar partido de este libro, para que lo hicieran copiar á sus discípulos, y para que lo leyesen estos cuando llegaran al uso de la razon etc.

Ademas del libro de la *Educacion de los príncipes*, habia emprendido Beauvais la publicacion de una Enciclopedia de los conocimientos de su época, impulsado por Luis IX. Publicó solamente tres libros, en los cuales se encuentra un artículo muy extenso sobre educacion. El libro cuarto, que no llegó á redactarse, debia tratar de la moral. Pero su obra mas importante era la primera. Sirvióle de

base el opúsculo de Hugo de san Victor, y no hizo mas que reunir las ideas de la época sobre educacion, sin que se distinga por la originalidad de la materia ni de la forma, y exponer el estado de los estudios en algunos conventos franceses del siglo XIII. La lectura de esta obra hace ver desde luego que el autor olvidó casi enteramente el objeto que se habia propuesto, pues que toda su doctrina es aplicable á los niños y á los jóvenes de las diferentes clases de la sociedad. He aqui un resúmen de esta obra:

Los hijos de los príncipes necesitan una educacion tanto mas esmerada quanto á mayor altura hayan de elevarse despues.—El alma, pura en sí misma, está envuelta en tinieblas y en la ignorancia intelectual desde que se une con el cuerpo; el niño necesita instruirse y educarse, para lo cual es preciso recurrir alguna vez á los castigos corporales, no solo con objeto de corregir sus costumbres, sino para destruir su pereza y llevarle á adquirir conocimientos. El preceptor ha de ser el modelo de los discípulos en ciencia y en conducta. Las lecciones han de ser claras, concisas, interesantes. Para aprender se requieren tres cosas: disposiciones naturales, ejercicios y conducta irrepreensible. Seria una falta muy grave, bajo el punto de vista moral, hacer leer á los niños fábulas ó las creaciones de una imaginacion voluptuosa; es preferible hacerles leer los Evangelios de Juvencus y otras poesías religiosas análogas.—Para adelantar en los estudios de cualquier ramo se requiere orden, amor á la ciencia y los esfuerzos necesarios para alcanzarla. Siendo los estudios filológicos y gramaticales la base de toda ciencia, es preciso comenzar por ellos. No ha de leerse mucho, sino buenos libros; léase con reflexion, único medio de que sea útil la lectura; léase con orden y método; agréguese á esto los extractos por escrito de lo que se lee y la conversacion con personas instruidas. Todos los conocimientos adquiridos deben servir para la edificacion, porque siendo Dios el fin de todas las cosas, la ciencia que trata de Dios y de las cosas divinas es la única que merece el nombre de sabiduría. Nos es permitida la lectura de libros profanos porque nos hace saber muchas cosas que de otro modo permanecerian ignoradas, y porque están de acuerdo en muchos puntos con las Sagradas Escrituras. La reflexion terminará la obra comenzada con la lectura; el sábio encontrará mas en sí mismo que en los libros; sin embargo, no ha de fatigarse demasiado á los jóvenes con una atencion sostenida, ni su memoria con demasiados ejercicios. Siendo inútil y nociva la ciencia sin la virtud, debe comenzar la educacion moral desde la infancia; desde la mas tierna

edad el ejemplo del maestro y de los padres ha de acostumbrar á los niños á la virtud. El proverbio que dice: *santo de niño, de viejo demonio*, es horrible y falso; el que despues de haber observado en su juventud una conducta pura solo en apariencia, se entrega al vicio, no ha sido mas que un hipócrita. La disciplina y los castigos deben desviar del mal y habituar al bien; á este fin se emplearán las reprensiones, las amenazas, la vara, los azotes etc. Algunos niños sin embargo no necesitan mas que una buena direccion. Lo esencial es hacer comprender al niño la necesidad de obedecer á Dios en primer lugar y luego las leyes de la moral que emanan de él. Para que pueda apreciarse la severidad del autor en esta parte, baste decir que entra en multitud de detalles acerca de los vestidos, del porte en la mesa etc., y que considera todas estas cosas bajo el punto de vista moral.—Pasando de la niñez á la juventud, observa que el jóven no necesita el freno de la disciplina que el niño, sino un freno que debe imponerse á sí mismo, debiendo persuadirse que sus faltas son mas reprobables que las del niño, porque este no goza aun del libre ejercicio de la razon. Los mandatos, las prohibiciones, en su juicio avivan el deseo de pecar, á no ser que ponga remedio el Espíritu Santo con su gracia. Pero el jóven no alcanzará la virtud sino con su propio trabajo, pensando con frecuencia en la vejez, en la muerte, en la vida futura y en el juicio final. Antes de abrazar el matrimonio debe estar instruido el jóven en el modo de elegir esposa, el gobierno de una casa, los secretos del himeneo etc. Amará y honrará á su muger y la tratará como amiga y no como sierva.—Consagra un capítulo entero al elogio del celibato, otro á los consejos sobre la educacion de sí mismo, la manera de evitar las faltas que puede cometer el hombre y de librarse de los vicios que haya contraido. El resto del libro está consagrado á la educacion de la muger, acerca de la cual presenta preceptos en parte muy prudentes y sobre todo muy prácticos. (Schlosser, *Boulai.*)

**BEBIDAS.** Desde que se desteta al niño, debe usar como bebida el agua pura y luego mezclada con una pequeñísima cantidad de vino. El uso del vino es bueno para los niños y viejos linfáticos; debe aumentarse gradualmente la dosis; pero si no es en casos particulares, el vino puro no solo es innecesario, sino que seria nocivo.

Estos preceptos son aplicables hasta la edad en que comienza el trabajo muscular; entonces un poco de vino aumenta las propiedades tónicas del alimento y acrece notablemente las fuerzas.

Por esta razon á los jóvenes ó los individuos que desde el principio de la adolescencia se emplean en trabajos que exigen mucha fuerza muscular, como los grumetes, los peones de albañil y otros, les aprovecha mucho una racion de vino, que seria excesiva para los que se dedican al estudio.

El adulto ha de saber contenerse en el uso del vino mas que en cualquiera otra cosa. Su profesion y su constitucion determinarán la cantidad conveniente. En la vejez el vino es un precioso auxilio para sostener las fuerzas y reanimar el organismo. *El vino es la leche de los viejos*, dice un adagio de la antigüedad. En los paises donde falta el vino se reemplaza con la cerveza, bebida esencialmente higiénica por sí misma, pero cuyo abuso produce efectos tan deplorables como el vino. Se dice y con razon que la cerveza entra por mucho en la pesadez del cuerpo y del espíritu de los habitantes del norte.

La cidra es una bebida muy inferior á la cerveza y cuyo uso está muy generalizado en los departamentos del oeste de Francia. No puede negarse, sin embargo, que la raza normanda ha sido y es una de las mas bellas de Francia, y si pierde de dia en dia, si se bastardea, sobre todo en las ciudades, no es por efecto de la cidra sino del aguardiente.

Tal es el deplorable efecto del abuso de esta bebida funesta, y donde quiera que se usa se abusa de ella. Puede soportarse mejor en las latitudes árticas y sobre todo en los paises húmedos que en los demas climas, pero alli tambien lleva consigo el embrutecimiento y todos los desórdenes naturales y físicos. Se necesita un poco mas de nebrina para matar un inglés, un holandés, un lapon, que para matar un francés, un español, un indio; pero la nebrina los mata á todos, aunque en dosis variables. El ruso puede absorber impunemente cantidades enormes de bebidas alcohólicas; los soldados rusos bebían en nuestros hospitales 120 gramos de aguardiente por hombre al dia; pero este privilegio está reservado á los rusos, y podrá decirse cuando mas que el aguardiente es para ellos un veneno menos violento que para los habitantes de otros paises.

Las bebidas alcohólicas reemplazan muy imperfectamente al vino; no obstante son de grande importancia para las provisiones marítimas y para las expediciones largas. Son tambien excelentes como correctivo de las aguas mal sanas que el viajero ó el soldado se ven precisados á beber; pero en este caso se usan mas bien como medicamento que como bebida normal, y deben usarse como el

ópio, sustancia que se les parece en sus efectos, recurso admirable en terapéutica, veneno temible cuando se abusa.

Algunos países lejanos nos suministran bebidas entre las cuales figura en primera línea el café, poderoso excitante del sistema nervioso, digno de todos los elogios que han hecho de él los poetas y del cual puede sacar gran partido la terapéutica; pero cuyas propiedades hacen de él un agente peligroso. El té, inferior al café bajo muchos aspectos, es una bebida excelente, un tónico precioso en los países mal sanos y en todas las circunstancias que pueden ocasionar el abatimiento moral y físico. (A. le Pilleur.)

**BEBIDA DE LOS NIÑOS.** Lo mejor en cuanto á las bebidas de los niños es no darles mas que leche hasta los seis meses, sin perder de vista la importancia de habituarles á cierto orden en este punto y que les perjudica mucho permitirles mamar continuamente. Debe dárseles el pecho con ciertas horas de intervalo y acostumarles á no pedirlo durante la noche. Vale mas dejarlos llorar alguna vez que exponerse por ciega condescendencia á que se descomponga su estómago, á las escrófulas y al raquitismo, porque estos son los resultados que pudieran sobrevenir.

A falta de la leche de la muger debe preferirse la de vaca mezclada con agua bastante caliente para que la mezcla conserve la temperatura de la leche al ordeñarla.

Hácia el fin del primer año puede comenzarse á dar al niño otra bebida. La mejor es el agua pura y sin calentar, y se les hace un gran bien para el porvenir acostumbrándoles á beber agua. Esto me conduce al exámen de una cuestion que ha promovido grandes controversias y es la preeminencia del agua y los inconvenientes del vino para los niños.

En otro tiempo era una de las primeras reglas de educacion el no dar vino á los niños, los cuales no disfrutaban por eso menos vigor ni salud; hoy dia se ha llegado á creer en muchas partes que el agua pura podia serles nociva y se les da vino para formar hombres robustos. Lejos de participar de esta opinion, siento como principio que el hábito de beber agua durante la infancia y la juventud, fortifica el estómago y el cuerpo para toda la vida, mientras que el vino debilita lo uno y lo otro. Procuraré demostrar la verdad de esta regla en cuanto es posible hablando á personas desprovistas de conocimientos de medicina.

Dícese que el estómago admite y digiere todo, para lo cual es

menester que conserve su irritabilidad y vigor naturales; pues si se le habitúa desde muy pronto á fuertes estimulantes, como el vino, pierde esta irritabilidad natural y contrae para siempre la necesidad de escitantes para ejercer sus funciones, es decir, para la digestion. De aqui tantos hombres cuyo estómago no les admite el agua, ni la sopa, ni las legumbres acuosas, porque desde luego experimentan pesadez en el estómago y otros accidentes semejantes: no pueden digerir sino la carne y el vino, mientras que el estómago acostumbrado al agua lo digiere y lo admite todo, como lo acredita la experiencia. El estómago de los que beben agua, se conserva bien hasta una edad avanzada, mientras que se debilita el de los que beben vino.

Pero el uso prematuro del vino no solo debilita el estómago sino todo el cuerpo. En todos los pueblos de la antigüedad, cuando se queria tener hombres distinguidos en lo fisico ó en lo moral, héroes ó profetas, se establecia por ley la prohibicion del vino á los niños y á los jóvenes. Y, en verdad, que nada contribuye mas á destruir las fuerzas fisicas y morales, que la excitacion á que da lugar constantemente el vino á los que lo usan en la infancia.

Además, la excitacion que el vino produce en los niños acelera excesivamente el trabajo interior de la vida y el desarrollo del cuerpo, lo que ejerce funesta influencia en la duracion y la energía de la vida, y, sobre todo, produce el fatal resultado de avivar de una manera prematura el instinto sexual.

Agreguemos á esto que el vino y el régimen animal enardecen la sangre, hacen mas violento el carácter, estimulan las pasiones, y destruyen por consiguiente todo lo que produce el encanto de la infancia.

Por esto tambien se acrecienta la predisposicion á las enfermedades inflamatorias, á las anginas, á las fiebres cerebrales etc.; y estoy cierto que la multitud de afecciones de este género que se padecen en nuestros dias son debidas en gran parte al hábito de dar vino á los niños.

Conviene no habituar á los niños á beber hasta terminar la comida, y esta regla, que se descuida comunmente, me parece de grande importancia. El beber durante la comida puede perturbar la digestion, y ademas es dañoso para los dientes, por la diferencia entre la temperatura del líquido y la de los alimentos.

Muchas personas creen facilitar la accion de beber á los niños pequeños, haciéndoles chupar una esponja fija en el extremo de un

frasco y representando una especie de ubre. Yo no desaprobare bastante esta práctica. No solo está sujeta la esponja á adquirir alteraciones que se comunican en seguida al liquido, sino que traga el niño mucho aire que produce ventosidades. Lo mejor es usar una cuchara ó un vaso pequeño, cuya forma corresponda á la de la boca. (C. F. Hufeland.)

BELL. (*Historia de la educacion.*) El nombre del doctor Andrés Bell, misionero anglicano, es inseparable en los anales de la pedagogía, de los progresos de la enseñanza mútua. Este hombre respetable, de caridad ardiente, nació en san Andrés, en Escocia, el año 1753. Despues de la debida preparacion pasó de misionero á la India, y alli se encargó en 1789 de una escuela muy numerosa establecida por la compañía inglesa cerca de Madrás. La escasez de recursos no le permitia buscar auxiliares que le ayudasen en su empresa, y tuvo que escogitar medios de dirigir y enseñar por sí solo al crecido número de niños encomendados á su cuidado. Esto le llevó, despues de luchar con mil dificultades, á organizar la enseñanza mútua, adoptando al efecto muchas de las prácticas de las escuelas de la India.

De vuelta á Inglaterra publicó su sistema, en 1797, poco antes que el kuáquero Lancaster ensayara el suyo. Adoptóse desde luego en una de las escuelas parroquiales de Londres, y muy pronto en otra de las llamadas de *industria*, por estar destinadas á los operarios de las fábricas que por su edad no podian concurrir á las escuelas elementales. Denominábase el sistema de Bell *método de Madrás*, mientras que Lancaster logró dar su nombre al que habia ensayado.

Aunque la organizacion de la enseñanza de Bell y la de Lancaster convenian en la esencia, se diferenciaban en algunos detalles, y esto dió lugar á que se estableciesen escuelas rivales, lo cual contribuyó en gran manera á perfeccionar el sistema. Lancaster admitia en su escuela niños de todas las sectas, y las escuelas regidas por el método de Madrás estaban destinadas á los niños que profesaban el culto dominante, es decir, la religion anglicana, pues lo adoptó el clero en las escuelas parroquiales. Bell dedicó todas sus fuerzas al aumento y perfeccion de estas escuelas, y perseveró en su buena obra hasta su muerte, acaecida en 27 de enero de 1832.

La sociedad nacional, esencialmente anglicana, adoptó el método de Madrás en sus escuelas, en las cuales se educan 300,000 niños.

Hoy se consideran como uno mismo los sistemas de Bell y Lancaster, y se designan indistintamente con las denominaciones de sistema mútuo, sistema de Bell y Lancaster y sistema lancasteriano.

En una obra publicada por el doctor Hamel, consejero aulico del emperador de Rusia, se dan noticias muy curiosas é interesantes sobre la historia y propagacion de este sistema.

**BELLAS ARTES** (Estudio de las). El arte, don maravilloso de la Providencia, el arte que nos transporta á un mundo ideal, que nos hace olvidar las necesidades é inquietudes terrenales, que suministra á la imaginacion y al sentimiento del hombre ilustrado goces desconocidos al vulgo, el arte exige particular y formal estudio.

Ante todo, el estudio de la estética ó de la teoría general y particular de lo bello y del gusto. Verdad es que las concepciones del verdadero artista han de nacer de su propio ingénio; pero este debe vivificarse, dirigirse, purificarse con el estudio de la teoría del gusto, teoría que tiene sus bases en las leyes generales del espíritu humano que nos enseña la sicología, y cuya aplicacion hemos de aprender por la observacion de nosotros mismos, no menos que por la de nuestros semejantes.

El jóven que despues de haber asistido á la escuela elemental y á la secundaria, se sienta con vocacion decidida para las artes, aprenderá á conocer, de una manera mas profunda que ha podido hacerlo hasta entonces, las reglas de lo bello en su aplicacion á las obras de los artistas célebres. Despues de la teoría de lo bello estudiará la teoría general y particular de la poesía, conocimiento indispensable á todos los artistas sin distincion, porque la poesía habla á todos los corazones: la crítica de las obras de los poetas mas célebres de todas las edades y todas las naciones le darán á conocer los defectos que ha de evitar, y las bellezas que caracterizan las obras del génio.

A este estudio se agregará la teoría general de la música, de la pintura, de la escultura, del arte arquitectónico y del arte dramático, cuyo conjunto no deben ignorar los verdaderos artistas; pero cuyas particularidades corresponden solo á los que, considerándose con talento suficiente, se consagren á la respectiva especialidad.

Al mismo tiempo se ejercitará el jóven en la imitacion de la naturaleza y de las obras maestras de los artistas que haya estudiado.

Los trozos de poesía, de música, de pintura etc. que ejecute, los someterá el profesor á una crítica imparcial y severa, pues el

mejor servicio que éste puede prestar á sus discípulos es hacerles advertir no solo las bellezas sino tambien los defectos de sus composiciones.

Despues de estos estudios, si el artista puede debe visitar Italia ó Grecia, suelo clásico de las artes, donde tantos recuerdos, tantas bellezas de la naturaleza, tantos objetos del arte suministran inspiraciones de todo género; pero el artista será de muy mediano ingenio si no sabe elevarse á grandes inspiraciones sino por este medio.

Las creaciones espontáneas del jóven son por las que se ha de juzgar de su talento para las artes: el futuro poeta hará versos, imperfectos aun en cuanto á la forma, pero en los cuales se descubrirán los destellos del génio; el futuro escultor nos asombrará con las figuritas de madera ó de barro que le vemos ejecutar; el pintor, con sus retratos en que brillará la verdad y con sus croquis que reproducirán fielmente la naturaleza. Existe en el alma del jóven el verdadero talento y tiene que manifestarse exteriormente porque no puede permanecer oculto.

Cuando no se manifieste claramente este talento, no debe admitirse ó por lo menos retenerse largo tiempo al jóven en la escuela de bellas artes, pues que no está destinado á cultivarlas. No se confunda el falso brillo con la verdadera inspiracion del génio; no se crea que el que encuentra rimas para algunas piezas ligeras sea efectivamente poeta. Si en lugar de versos no produce mas que trivialidades reunidas por medio de la rima, no posee el don sagrado de la poesía; si no sabe mas que imitar cuadros pálidos y frios, si no le inspira la naturaleza con todo lo que tiene de encantador, si puede ver con indiferencia una flor, un valle, la salida del sol por detras de las montañas que limitan el horizonte, no ha nacido para pintor. Aplíquense estas observaciones á las demas artes y se distinguirá fácilmente de las medianías el verdadero talento.

**BELLO** (Sentimiento de lo). El sentimiento de lo bello es una de las disposiciones de la naturaleza humana, que revelan el noble origen del hombre. Como elemento constitutivo de la naturaleza superior de la criatura racional, está íntimamente enlazado con el sentimiento moral y el sentimiento religioso. Favorece el desarrollo del sentimiento del órden y la armonía; inclina hácia lo que es bueno, noble y virtuoso, é infunde aversion á la crueldad, la bajeza, la injusticia y todo lo malo. El hombre en cuya alma se ha desenvuelto este sentimiento hasta cierto grado, piensa y obra de una manera arreglada,

tiene aversion á todo lo que es forzado ó poco natural, y repugna las acciones bajas, y las fútiles ó triviales. Conviene pues cultivar este sentimiento no solo por la importancia que tiene en sí mismo, sino por su influjo en el desarrollo moral.

El sentimiento de lo bello depende en gran parte de las primeras impresiones de la infancia. Niños hay que manifiestan pronto buen gusto, por efecto de la delicadeza de sus órganos, ó de la grande actividad de las facultades del alma; pero otros muchos lo deben á su posicion, á la influencia que ejerce en ellos la armonía y la belleza de las formas de los objetos que los rodean, al porte y modales delicados de las personas con quienes están en contacto. Pero cuando lo bello se une á lo bueno puede adquirirse el buen gusto puro y noble que domina en nuestros juicios y en nuestros actos y que enlaza la belleza á la virtud.

Procúrese tener apartado al niño de las sociedades de mal gusto y en que se usa un tono grosero, y aprovéchese las ocasiones oportunas para alimentar la aficion de las bellas artes, llamando su atencion sobre lo que ofende la vista y los oidos, tomando por punto de comparacion lo que agrada y deleita. Habitúesele al orden y armonía en lo que hace y en la disposicion ó arreglo de las cosas que le pertenecen. En la naturaleza encontraremos el tipo de lo bello y los medios de hacerlo apreciar, ejercitando los sentidos con este objeto. Mas no basta dar á conocer las bellezas que encierra presentándolas bajo todas formas y en todas las estaciones, sino que es preciso hacer que el niño las examine por sí mismo; hacerle fijar la atencion en el maravilloso arreglo, la variedad infinita, y, al mismo tiempo, la perfecta unidad entre todas las partes de esta grande obra, que, con algun cuidado, se descubre hasta en las mismas cosas en que la vista poco ejercitada no descubre armonía alguna, y, antes por el contrario, solo ve una excepcion de la regla general. Otras sensaciones pueden renovar los mismos goces: la música, conmoviendo y elevando el alma, la dispone á recibir las impresiones de la naturaleza; el mismo efecto se produce poniendo en juego algunas inclinaciones simpáticas, como las de la sociabilidad, de la amistad, etc. El que se familiariza de esta manera con la naturaleza, siente vivamente todo lo que se le opone, y siempre se muestra enemigo de lo que es afectado, aunque la tiranía de la moda lo presente como de buen gusto.

El tránsito de la belleza física á la moral no es difícil. Basta para esto hacer notar al niño como se refleja la belleza moral en la be-

lleza física, especialmente en las obras del arte. Esta armonía nos hace encontrar tantos encantos en una figura regular, en un hermoso talle, en una aptitud noble, porque se refleja en ella la belleza moral y habla á nuestro corazón. No es raro que los niños se conmuevan hasta el punto de derramar lágrimas ante un cuadro que representa el dolor, la virtud oprimida, ó la gratitud. Desarrollado de esta manera el sentimiento de lo bello, no podrá menos de manifestarse en el modo de pensar, de sentir y de obrar de los niños.

**BENEDICTINOS.** (*Historia de la Educacion.*) En los siglos de barbárie que siguieron á la destruccion del imperio romano, los apóstoles de Jesucristo eran los principales agentes de la civilizacion. Mientras los monges de Oriente se entregaban á la contemplacion y á penitencias aisladas, los de Occidente se reunian para hacer vida comun, y dirigian aunadas sus fuerzas y su actividad á establecer una civilizacion duradera, propagando las luces del cristianismo y difundiendo los gérmenes de las ciencias y las artes. Los benedictinos se distinguieron principalmente entre todos por su extension, su riqueza y los hombres ilustres que han producido.

San Benito, fundador de la órden, nació en Norcia, ducado de Espoleto, en 480. Educado en Roma desde la mas tierna infancia, dió á conocer desde luego su talento y su virtud, y á la edad de 16 años huyó del mundo retirándose á una caverna en el desierto de Subiaco, á cuarenta millas de Roma. Fundó doce monasterios en aquellos contornos, y la envidia que esto produjo le obligó á abandonar aquel sitio, marchándose á Casino, aldea situada en la pendiente de una montaña, donde se elevó un monasterio que fue la cuna de la órden de los benedictinos. Allí fue donde planteó su regla no menos con su propio ejemplo que con sus consejos y prudencia.

Esta regla, que algunos legisladores consideraban como la coleccion de máximas mas á propósito para regir la sociedad, prescribia á los monges como primer deber la aplicacion, el trabajo manual y la lectura, para huir de la ociosidad. Tenian distribuido el tiempo de manera que estaban ocupados desde por la mañana hasta la noche. Asi que, copiaban libros, por cuyo medio han conservado un rico depósito de conocimientos muy útiles á la humanidad, desmontaban los terrenos, secaban los pantanos y cultivaban las tierras, adoptando los mejores métodos de cultivo. Las tierras bien trabajadas, los viñedos bien cultivados, las plantaciones de árboles, los

canales de riego, eran indicio seguro de la proximidad de algun monasterio.

Las bellas artes encontraron tambien refugio y proteccion entre los benedictinos. Enriquecidos estos con su trabajo y con las liberalidades de los príncipes y los grandes, quisieron embellecer sus templos y moradas extendidas por todas partes, y la arquitectura, la pintura y la escultura hicieron ostentacion de todos sus primores en los monasterios. Las iglesias representaban, merced al pincel y al buril, la vida y milagros de su patrono, y en los principales monasterios se leia en magníficos caractéres la historia de la órden y en cierto modo la historia del arte.

Enseñaban á los rudos labriegos á cultivar la tierra, les iniciaban en las doctrinas del cristianismo, y al apostolado unieron pronto la mision del maestro, estableciendo en cada monasterio una escuela, foco perenne de la civilizacion y la ciencia. No entraba, es verdad, en las miras del fundador de la órden dirigir el espíritu hácia la ciencia profana; pero la marcha de las ideas hacia indispensable la instruccion y el saber á los monges y al clero todo, como condicion esencial de existencia para el porvenir, y el porvenir era su pensamiento dominante, su verdadera mision. Asi que, si el objeto primitivo de su instituto era el apartamiento del mundo pervertido, los trabajos manuales y la oracion debian preparar sucesores dignos, y para esto era preciso el estudio.

La primera enseñanza literaria de los monges debió ser naturalmente muy sencilla, de modo que apenas saldria de las necesidades de su mision apostólica y de sus ocupaciones ordinarias. Falta ademas de regular direccion, de enérgico impulso, abandonada al zelo, al gusto y al carácter de un abad, era por lo comun tan variada como imperfecta. Las primeras escuelas de los monasterios, que acaso se remonten á los tiempos de san Benito, estaban destinadas indistintamente para los consagrados á la vida monástica y para los seglares. Allí se sentaban todos en los mismos bancos y recibian igual instruccion. Temieron luego los religiosos que el contacto de los jóvenes seglares con los dedicados al servicio de Dios pudiera perjudicar á la disciplina y al órden interior, y separaron los discípulos en dos clases, estableciendo escuelas especiales para cada una de ellas. Los aspirantes á religiosos se educaban en el monasterio; para los demás se abrieron escuelas fuera del claustro.

Por tales medios lograron los benedictinos convertir la Europa al cristianismo, desmontar las selvas y los montes, convirtiéndolos

en tierras de labor, y proteger y propagar las letras. En la época del concilio de Constanza tenia la órden quince mil ciento siete conventos con seis religiosos por lo menos cada uno, y segun ha demostrado Juan XXII en el siglo XIV, entre los hombres ilustres que vistieron el hábito de san Benito, se cuentan veinte y cuatro papas, ciento ochenta y tres cardenales, mil cuatrocientos ochenta y cuatro arzobispos, mil quinientos dos obispos, quince mil setenta abades, y cinco mil quinientos cincuenta y cinco santos. (*Mabillon, Yepes.*)

**BENEFICENCIA.** La benevolencia consiste en el deseo de hacer el bien; la beneficencia en el cumplimiento de este deseo, ó en la accion misma. Estas dos virtudes, que provienen del amor á la humanidad, debieran ser inseparables, pero desgraciadamente no suele ser asi: el deseo cuesta menos que el ponerlo en ejecucion.

Nada prepara mejor á estas virtudes que el considerar á la naturaleza humana por el lado mas favorable, el interpretar la conducta de los hombres de la manera mas ventajosa, y en fin, el mirar las faltas como efecto de los errores mas bien que de los vicios.

Madama Monmarsan aconseja á las madres que procuren fomentar en sus hijos la beneficencia, y se espresa en estos términos:

»El niño que comprende la miseria de los demas, se compadece naturalmente. Foméntese este acto de su sensibilidad, porque todos los sentimientos afectuosos se encadenan entre sí, y promoviendo los unos se contribuye al desarrollo de los otros. Mi madre, decia Marco Aurelio, me ha acostumbrado á la piedad y me ha enseñado á ser caritativo.

Recomendamos como premio que se encomiende al niño algunos actos de beneficencia, y que se hagan pasar por su mano algunas limosnas secretas de la casa, cuidando de que no se envanezca y enseñándole á practicar el bien por el bien mismo.....

La compasion y la beneficencia se utilizan en provecho de la educacion. Saca el bien que hace, dice Rousseau, de su corazon y no de su bolsa; consagra á los desgraciados su tiempo, sus desvelos, sus afecciones y su persona; y en la estimacion de sus beneficios, apenas da importancia al dinero que distribuye entre los indigentes.

Rousseau no solo considera la beneficencia como un acto voluntario, como una virtud, si no como una obligacion de los ricos, y la eleva á la altura de un deber. El niño, á su juicio, no es digno de semejante acto; debe temerse inspirar la idea de que solo el niño da y no hacen limosna los grandes.

No discutiremos con Rousseau, limitándonos á decir que, siendo la cosa buena en sí misma, precisamente porque es un deber del hombre conviene habituar al niño á practicarlo. Añadiremos, sin embargo, que para que la limosna sea meritoria, es preciso que haya privacion, y que conviene habituar al niño á que dé lo que quiere para sí; porque hacerle dar pan cuando no tiene hambre y no quiere mas, es lo mismo que hacerle dar una cosa de que se iba á desprender. Por eso aconsejamos que se acostumbre insensiblemente al niño á que compre el placer de la beneficencia.

Que comprenda el niño que el que da tiene mas satisfaccion que el que recibe, y en esto tendrá ya una recompensa divina.»

El doctor don Manuel Rosell dice acerca del mismo asunto: «No menos útil y necesaria que la mansedumbre es la beneficencia; y si los hombres de suave condicion convidan á llegárseles con el buen trato, los benéficos ligan fuertemente los ánimos con el favor y los beneficios. En los niños se procurará el ejercicio de esta virtud, no permitiendo que de obra ó de palabra injurien á los demás; no prestando oídos gratos á sus chismes; ó lo que viene á ser lo mismo, mostrando desabrimiento cuando vayan á contar faltas ajenas; y poniendo buen rostro cuando se interesen á favor de otro; y aplaudiendo cuando se compadecen, y procuran remediar los males ajenos. A los que son de nacimiento distinguido, se les deben inspirar afectos de humanidad, haciéndoles ver que todos los hombres son de una misma naturaleza, y semejantes en el nacer y en el morir. Que la superior condicion no dá derecho para injuriar á los otros, antes bien impone la obligacion de ayudarles y socorrerles con el amor que dictan un Dios á quien sirven, una religion que profesan, y un mismo padre que les ha engendrado por la gracia. Que cuanto mas fueren elevados y opulentos, tanto mas se han de distinguir por la dulzura en el trato, y en ser atentos y cariñosos con aquellos sus hermanos, que son de inferior clase, y se hallan menos asistidos de los bienes que llaman de fortuna. Y finalmente, que para ellos está escrito con especialidad lo que encarga el eclesiástico, diciendo: «muéstrate afable á la concurrencia de los pobres.» Tambien se ha de procurar que ejerzan algunas liberalidades; porque si los nobles han de ser magníficos y dadivosos, siendo la avaricia un vicio muy feo en los caballeros, se les ha de imponer en el uso y práctica de estas calidades desde la niñez. Cuidese pues que den á proporcion de lo que tengan, segun encargó Tobías á su hijo: que den con gusto para ser amados de Dios, conforme al dicho de

san Pablo, y que den sin esperar retribucion á todos indiferentemente; solo sí, atendida la proporcion de la necesidad, porque esto es propio de ánimos cuerdos y generosos.»

**BENEKE.** (*Historia de la educacion.*) El hombre de ingénio, el filósofo profundo, el pedagogo distinguido, cuyas originales y claras ideas sirven de base al sistema de educacion generalmente adoptado en Alemania, merece un lugar honroso en nuestro *Diccionario*.

Federico Eduardo Beneke nació en Berlin el 17 de febrero de 1798. Despues de los estudios de primera y segunda enseñanza, y de haber hecho la campaña de 1815 como cazador voluntario, se consagró á la teología en la universidad de Halle. Durante el año que pasó en aquella universidad, estudió tambien árabe y hebreo, ganó dos premios, uno por su disertacion acerca del uso de la Biblia, y otro por un escrito sobre la edad de Job, y tomó parte muy activa en los ejercicios de la Sociedad exegética y del seminario teológico. Desde entonces empezó á interesarse por la filosofía, á cuyo estudio manifestó decidida inclinacion el año siguiente, 1817, sin descuidar por eso el de la teología. Nombrado pasante de esta ciencia en la universidad de Halle por el Gobierno, habia preparado varios trabajos para desempeñar con fruto su cometido; mas el proyecto de establecer pasantes en todas las universidades de Prusia fracasó por falta de recursos. Esto, y un accidente casual, hizo variar de carrera á Beneke. Entró este con su hermano en una iglesia en ocasion en que se predicaba acerca de las aberraciones y errores de la filosofía y de la importancia de desvanecerlos, y salió del templo decidido á consagrar su inteligencia á tan importante tarea. Puso manos á la obra desde el dia siguiente, y al cabo de dos meses, el 9 de agosto de 1820, estaba habilitado como profesor particular (*Privatdocent*).

Al lado de Hegel, único profesor de filosofía en Berlin, atrajo desde luego Beneke un escogido auditorio en el invierno de 1821 á 1822; pero, sin que se sepa el motivo, le prohibió el Gobierno dar lecciones públicas en el semestre de verano. Estrañóse esta prohibicion, porque ni se hablaba una palabra de política en las obras publicadas por el nuevo profesor, ni era este hombre que hubiera tomado parte jamás en sociedad alguna. Inútiles fueron sus representaciones dirigidas con este motivo al Gobierno, lo propio que la de la universidad. Despues de rehusar el nombramiento de profesor de Jena, hecho por el Gobierno de Weimar, y despues de dos años de inútiles reclamaciones, en cuyo tiempo publicó otra obra de filo-

sofia, fue destinado á la universidad de Gottinga en 1824. Tuvo en esta universidad la mas satisfactoria acogida, y allí publicó sus *Bosquejos sicológicos* (*Psychologischen Skizzen*) y las *Relaciones entre el alma y el cuerpo* (*Verhältnisse von Seele und Leib*), obras con las cuales abrió el camino que debia seguir despues. Entonces empezó á conocerse la injusticia que con él se habia cometido, se le admitió la justificacion que habia solicitado, se le llamó á Berlin y se le permitió dar lecciones públicas. Volvió pues á ocupar despues de cinco años su antigua posicion, pero en circunstancias en que habia aumentado mucho el número de profesores y en que crecia sin cesar con los discípulos de Hegel. Atrajo, sin embargo, de dia en dia nuevos discípulos á su cátedra, y á la muerte de Hegel fue nombrado para reemplazarle en 1832.

El sistema filosófico de Beneke no se apoya en nuevos fundamentos, sino en los mas antiguos que pueden darse: en la naturaleza del espíritu humano. Los esfuerzos del filósofo se encaminaron á escudriñar esta naturaleza, á inquirir la accion del espíritu y á estudiar las facultades naturales y las leyes de su desarrollo, sometiendo á la vez á un exámen detenido y profundo los anteriores sistemas. Por este camino llegó al descubrimiento de un nuevo mundo. Asi como en astronomía, en que por lo comun nos engaña el testimonio de los sentidos, se esplican satisfactoriamente todos los fenómenos celestes por la hipótesis de Copérnico, que fija el sol como centro del sistema planetario; de la misma manera, por lo que hace al alma humana, todo es claro y sencillo desde el descubrimiento sicológico de Beneke. Segun este sistema, aparece el alma á primera vista como un mundo nuevo, en que reina en alto grado el órden y armonía, y lleno de mayores y mas admirables riquezas en cosas y sucesos que el mundo material. Grandes y casi increíbles son los progresos hechos en las ciencias físicas, pero no es menos grande el poco que se ha dado en el estudio del espíritu humano con la filosofía, no de Beneke, sino de la naturaleza, pues que Beneke no ha hecho mas que interpretar la naturaleza.

Entre las muchas obras que ha dado á luz el fecundo ingénio de Beneke, escritas todas con claridad y precision admirable, y encaminadas al desarrollo gradual y lógico de su sistema, deberemos mencionar las que tienen relacion mas inmediata con nuestro objeto. Entre estas merece lugar preferente el *Tratado de educacion e instruccion* (*Erziehungs—und Unterrichtslehre*) (1), publicado en los

(1) Esta obra consta de dos tomos. El primero, de 526 páginas, en 8.º, trata

años 1835 y 1836. Esta obra dejó muy atras cuanto Niemeyer, Schwarz y otros habian hecho en el terreno de la pedagogia. Señala reglas fijas, apoyadas en firmes fundamentos, con cuyo auxilio el poder de la educacion en el espíritu no es menos eficaz que el de la física y la química en la materia. Podrá dudarse de esta verdad mientras no se conozca por completo la nueva sicologia ó no se apliquen fielmente sus principios; mas serán patentes los resultados cuando se llenen estas dos condiciones. Fundado el sistema de Beneke en las leyes de la naturaleza, se considera por algunos como peligroso, y por este motivo ha tenido impugnadores. El autor contesta que la medicina se funda tambien en las leyes de la naturaleza y no se le ha ocurrido á nadie acusarla de antireligiosa. Ademas, las leyes naturales del espíritu deducidas de la nueva teoría, están en un todo de acuerdo con los libros sagrados, y, así como las leyes de la astronomía, solo pueden servir para glorificar al Criador. A consecuencia de estos ataques dió á luz otra obra con el título de *Esplícaciones sobre la naturaleza y sentido de mi hipótesis sicológica* (*Erläuterungen über die Natur und Bedeutung meiner psychologischen Grundhypothesen*). Poco despues dió á luz unas cartas, bajo el título de *Nuestras universidades y sus necesidades* (*Unsere Universitäten und was ihnen Noth thut*), cartas sumamente instructivas, sobre todo en lo tocante á métodos para la enseñanza elemental y superior.

En estas obras no entra el autor en detalles, trata del asunto en general y sienta los fundamentos, dejando el cuidado de desenvolverlos á los hombres consagrados al magisterio. Beneke no es un hombre práctico, en el sentido comun de la palabra; mas sin embargo ha tenido ocasion de hacer observaciones en el terreno de la aplicacion. Durante sus estudios elementales y secundarios sirvió mas de una vez de auxiliar á sus profesores; vivió muchos años y estuvo en estrechas relaciones con el hermano de su madre, Wilmsen, autor del *Amigo de los niños* (*Kinderfreund*), libro de educacion que halló grande acogida en el público, y asimismo tuvo ocasion de ensayarse en la educacion y enseñanza al lado de otro tio con quien se ensayó á la vez en la predicacion, Frosch, director de un seminario de maestros fundado por él mismo.

Publicó Beneke despues otras obras, que aunque no tratan directamente de pedagogía, pueden serle de mucha utilidad. Enemigo de que se discutiesen las ciencias en latin, se le acusó de poco conocedor de la educacion; y el segundo, de 595 páginas, de la instruccion. Véndese la obra en Alemania á 75 rs. vn. ejemplar.

de este idioma, á que contestó publicando el escrito: *Syllogismorum analyticorum origines et ordinem naturalem demonstravit Feridericus Eduardus Beneke, Dr. phil. prof. p. e. in univers. litt. Frider. Guilelm-Dissertatio, qua ad audiendam invitatur auctor. Berolini etc.* Beneke se ocupa en el dia en otros importantes trabajos. ¡Quiera Dios prolongar su vida para bien de las ciencias que ha cultivado con tanto fruto!

**BENEVOLENCIA.** El verdadero espíritu social estriba en la benevolencia, porque esto es lo que estrecha entre sí á las criaturas de Dios. El mismo sentimiento que bajo el nombre de filantropía nos hace llevar á lo lejos las luces de la civilizacion, el mismo que bajo el nombre de caridad cristiana nos induce á socorrer la miseria, á corregir el vicio, á difundir los beneficios de la religion, este mismo sentimiento se ejercita también en las cosas mas pequeñas. Puede manifestarse en toda clase de sociedades, y aunque no tengamos una influencia general en la suerte de los demás, nos obliga á dulcificar la vida de todos en cuanto de nosotros dependa. Libre de miras personales, no consiente que recurramos á medios bajos para agradar á nuestros semejantes, y no nos deja olvidar sus intereses eternos, aun cuando pensamos en su pasajera satisfaccion.

¿Qué mas atractivo que la verdadera bondad? El encanto que lleva consigo bastaria para reconciliarnos con los modales mas groseros, porque la bondad tiene una gracia que le es propia. Si pudiéramos sustituir en nuestros hijos el deseo de obligar al de parecer bien, ganaria mucho su corazon, y conseguiriamos hacerlos amables. Muchos de los defectos exteriores que nos chocan en ellos, provienen de mal estar, de falta de movimiento interior, y del temor de ser censurados, sin poder ejecutar nada digno de elogio.

Por desgracia, á causa de la debilidad y dependencia en que se hallan los niños, encuentran pocos medios de hacerse agradables á las personas mayores. No tienen otros medios de agradar sino servicios insignificantes, materiales; pero tales como son es necesario provocarlos. Nada de lo que influye en la direccion de los pensamientos es indiferente en educacion. Recomiéndese al niño que esté acechando lo que puede desear una persona estraña. La menor atencion, el ofrecer una silla, el adelantar un taburete, el tomar la capa ó el manton que se quita una persona, establecen relaciones fáciles y afectuosas. El niño se imaginará haber causado placer; se dilatará su fisonomía, su actitud será benévola y acaso haya logrado agra-

dar. Es tan grande la seducción de esta edad, que el menor agasajo de su parte nos enternece. La Providencia ha hecho que nos complace la cosa mas insignificante cuando viene de los que solo pueden hacer bagatelas.

Desearia algo mas en el seno de la familia. Quisiera que los niños fuesen menos indiferentes á lo que pasa en su derredor. El hábito de no escuchar les priva de mil ocasiones de desarrollo, y la ociosidad los hace incómodos bien pronto. Estimulándolos de vez en cuando á expresar sus propios pensamientos, se excitarian otros en su espíritu. Si los niños disfrutasen mas á menudo del placer de interesar á sus padres, acaso serian menos insensibles al temor de fatigarlos.

Comenzamos siempre por lo que juzgamos mas importante, sin pensar que no es siempre lo mas urgente ni lo mas fácil. Por eso decimos: impidamos lo primero á nuestros hijos que sean incómodos, que despues haremos que procuren agradar si es posible; enseñémosles en primer lugar á ser justos y procuraremos despues hacerlos generosos. Esto seria excelente si todo se desarrollase en su alma segun las leyes de la utilidad general; mas por desgracia no es así. El placer de manifestar algun sentimiento afectuoso, puede reemplazar en ellos la necesidad de movimiento y de ruido, lo mismo que la alegría unida á la accion de dar puede consolarlos de la pérdida de un objeto que servia para su diversion. La vida debe esplayarse por algun lado, y no es fácil detenerlo todo. A veces tambien conseguimos mejor lo mas que lo menos, cuando lo mas es un ejercicio de actividad y lo menos una privacion pura y simple. Destruyamos la tenaz corteza de la personalidad en los niños, ayúdemosles en sus movimientos mas vivos y naturales, para hacerlos afectuosos con sus semejantes y asociarlos á sus impresiones. Una vez que comprendan lo que sienten los otros, les será fácil comprender la justa subordinacion de los deberes.

Uno de los primeros efectos de esta disposicion benévola será obligarles á contestar agradablemente á las preguntas que les dirijan las personas mayores; efecto á la verdad muy digno de obtenerse, para que merezca prepararse con algun cuidado.

La madre en primer lugar debe tomarse el trabajo de ser amable con sus hijos. ¿Estará alguna vez con ellos sin moralizar, sin reprender y aun sin instruir? Una conversacion libre y jovial contribuye siempre á su educacion, hace que se manifieste su espíritu y que comunique con el nuestro, lo cual es motivo para que los co-

nozcamos y una indicacion para dirigirlos. Escuchar con paciencia á los niños, descifrar el sentido que á veces se oculta bajo sus caprichosas espresiones, apoderarse de su originalidad, simpatizar con su imaginacion, sin sacrificar demasiado la dignidad y la razon, tales son los medios de hacerlos amables. (*Necker de Saussure.*)

BERNARDO. (San) (*Historia de la educacion.*) Hubo en el siglo XII un hombre que ejercia inmenso imperio en las ideas y en los acontecimientos. Los pueblos como los grandes, los príncipes de la Iglesia como los príncipes de la tierra reconocian su autoridad. Su voluntad era ley á que nadie podia sustraerse y sin embargo este hombre no tenia ni cetro, ni corona, ni espada; no estaba revestido de título ni dignidad alguna; carecia en fin de lo que recomienda por lo comun la obediencia. Era un pobre religioso que despreciaba los honores y las riquezas, pero que estaba dotado de fé viva, de talentos superiores, de arrebatadora elocuencia y de energia de carácter, en lo cual estaba el secreto de su poder. Con estas armas se hizo el árbitro del mundo cristiano por mas de medio siglo. Este hombre era el abad Bernardo.

Nació Bernardo en Fontaine, pueblo de Borgoña, el año 4091. Rico, hermoso y dotado de noble inteligencia, poseia todas las ventajas para brillar en el mundo; sin embargo, se desarrolló en él desde muy pronto el amor á la soledad, y abrazó la vida monástica á la edad de 22 años, con treinta de sus compañeros, en la abadía de Citeaux.

Fundada la abadía de Clairvaux en un valle desierto y árido de Langres, fue nombrado abad Bernardo á la edad de veinte y cinco años. La austeridad de la disciplina que estableció y la sabiduria de sus reglamentos atrajo infinitos discípulos de todas partes, que luego se separaron para fundar diversos monasterios bajo la supremacia del abad de Clairvaux (*Claro-Vallis*). La reputacion de Bernardo, propagada rápidamente por todas partes, le facilitaba el acceso al obispado y aun á la tiara, pero preferia el retiro del claustro. Sin embargo, pronto debia ser arrancado de la soledad para gobernar la Europa y concentrar en sí mismo la unidad de la Iglesia romana. El rey de Francia obedeció á una de sus cartas; los concilios de Troyes y Chalons reclamaron su presencia; cuando el cisma suscitado con motivo de la elevacion de Inocencio II y Anacleto al sόlio pontificio, fué encargado de elegir entre los dos competidores, y se decidió por Inocencio, á quien defendió contra varios reyes hasta reducirlos á la obediencia. Al acompañar al pontífice, fué proclamado

en Roma padre de la patria y restaurador de la Iglesia, y en Milan le recibió el pueblo de rodillas.

De vuelta á su monasterio ahogó otro cisma en Guyena, y se ocupó en otros importantes asuntos, sin descuidar por eso los de su comunidad. A los reyes solo les escribía algunos renglones, mientras que á un simple monge escribía una carta de muchas páginas.

Apenas estinguido el cisma de Anacleto, fué amenazada la cristiandad por las doctrinas de Abelardo. Este jóven, intrépido y de erudicion extraordinaria, hizo pronto numerosos prosélitos y redujo á silencio á defensores ardientes de la buena doctrina, que combatian con estusiasmo la obra que Descartes y Rousseau debian resucitar algunos siglos despues. Bernardo invitó en vano al jóven novador á que abjurase de sus errores, le persiguió despues hasta el concilio de Sens y le hizo condenar en 1140. Despues de este glorioso triunfo alcanzó otro no menos brillante sobre el abad Sugero, que se oponia á la cruzada contra Noradino, que llevaba sus devastaciones hasta los confines de Palestina. Y si la cruzada no obtuvo el resultado que era de desear, no fue culpa de Bernardo, y de todos modos hizo un gran servicio para el porvenir.

Donde quiera que habia que luchar por la unidad de la Iglesia, alli se hallaba Bernardo confundiendo los errores con fé y á la vez con una tolerancia poco comun en la edad media. Así es que apenas puede comprenderse hoy el ascendiente que ejercia en su época. Su dominio alcanzaba á Francia, Alemania, Flandes é Italia. Puede decirse que su imperio era mas extenso que el de Carlomagno y el de Napoleon. Poseia tres palancas á que en aquella época no habia resistencia posible; á saber: la organizacion elesiástica frente á la gerarquía feudal; la unidad de la fé frente á las heregías nacientes; la autoridad espiritual para oponerla á la fuerza bruta que no tenia entonces otro contrapeso. Era á la vez en la sociedad el intérprete de las libertades del pueblo frente á frente de los señores, el sosten del cetro contra una aristocracia ambiciosa, y sobre todo la representacion del pensamiento profundamente religioso de la edad media, comprendido por él mejor que por los demas, porque habia penetrado hasta su corazon. En la edad media no era la Iglesia otra cosa que una república cristiana; cada miembro del clero era menos poderoso por sí mismo que por el poder general, y todo este poder se hallaba concentrado en Bernardo. Habla en nombre de la cristiandad, de que el papa es el gefe y él el dominador. Por eso escribia á Inocencio II: «soy mas papa que vos.»

El convencimiento, acaso, del poder de la democracia cristiana, fue en parte la causa de no haber aceptado jamás dignidad alguna eclesiástica. ¿Qué nuevo brillo, ni qué nueva autoridad hubiera alcanzado bajo la púrpura que no tuviese ya bajo el sayal? San Bernardo además era amigo de la sencillez, se prestaba, pero no se entregaba al mundo, se consideraba muy dichoso en el retiro de Clairvaux. Allí, donde se consagró á sus piadosas meditaciones, compuso los ochenta y seis discursos sobre el *Cántico de los cánticos*, el admirable cántico *Ave Maris Stella*, y su obra principal, el Tratado de las *Consideraciones*, es decir, del hábito de las reflexiones morales y piadosas. Escribió también muchas cartas sobre cuestiones de disciplina, de dogma y de moral.

El estilo de Bernardo es vivo, noble y ajustado, sus pensamientos sublimes, su discurso delicado. No se conservan de los sermones sino temas que desenvolvía según su inspiración. El efecto de sus palabras era prodigioso.

San Bernardo murió el 20 de agosto de 1153, y fue canonizado veinte años después de su muerte por el papa Alejandro III.

(Caron.)

**BIBLIOTECAS PÚBLICAS.** La lectura es una necesidad de los hombres ilustrados, y por grande que sea la importancia de la enseñanza oral, hay cosas que no se enseñan, ó que deben estudiarse en los libros para comprenderse bien y para que hagan duradera impresión en el espíritu.

Hace muchos años que se ha reconocido la necesidad de las bibliotecas públicas para los sábios y cuantos se interesan por las ciencias; y estas bibliotecas son tanto más necesarias, cuanto que los recursos del hombre que se consagra á las ciencias suelen ser muy escasos. Pero al lado del sábio está el negociante, el artista, el artesano, cuyas necesidades no se atienden por lo común en estas bibliotecas. Y no se diga que estos últimos, por su posición, se hallan en el caso de procurarse libros mucho mejor que otras personas, porque además de no ser esto enteramente exacto, la mayor parte de ellos prefieren cualquier otro gusto á la adquisición de un libro útil. Además, las bibliotecas públicas formadas en favor de esta clase de personas, pueden ser completas bajo todos aspectos, de manera que ofrezcan medios de cultura general, mientras que las particulares tienen que ser necesariamente defectuosas.

La clase de obras que debe contener esta especie de bibliotecas

es la que conviene á las necesidades de las personas á que se destina. Solo añadiremos á esto que donde quiera que se han creado tales bibliotecas han producido excelentes frutos, y que el Estado tiene el deber de establecerlas donde no las hay.

Lo mismo puede decirse de las bibliotecas rurales. Algunas sociedades benéficas las han fundado en diversos puntos; ¡pero en cuántos otros no hacen falta!

Y no se diga que á los habitantes de las aldeas les falta tiempo y voluntad para entregarse á la lectura. Los domingos y los dias festivos, especialmente en invierno, tienen tiempo de sobra; y en cuanto á voluntad, al párroco y al maestro toca excitarla, reanimarla y dirigirla. En fin, es un hecho que, sin este medio, los habitantes de las aldeas buscan buenos libros de lectura, porque prefieren reflexionar sobre alguna cosa á sus ocupaciones ordinarias.

Las obras para estas bibliotecas deben ser claras y sencillas, sin que pasen el límite razonable de los conocimientos que convienen á los lectores á que se destinan. No se necesitan muchas obras; no ha de admitirse una sola novela, sino viajes, libros de historia natural, de física, de química, de tecnologia, de historia, de biografías, obras edificantes escritas con espíritu verdaderamente cristiano, sin fanatismo.

Las bibliotecas ambulantes, como las establecidas en la Gran Bretaña, en Alemania y en América, no son muy ventajosas, porque no hay bastantes obras populares bien escritas para renovar completamente las bibliotecas cada cuatro ó cinco años, y las obras mal escritas ó superiores á las necesidades de los aldeanos serian mas perjudiciales que útiles. (Fritz.)

**BIBLIOTECAS POPULARES.** Hay un medio de que puedan procurarse libros todos aquellos que quieren leer, el cual, sin costar nada á los pobres, podria hacerse al mismo tiempo que costase poco á los mas ricos. Tú sabes bien, puesto que vas algunas veces á la ciudad, que se ha establecido en una grande habitacion una biblioteca pública, donde cada uno puede pedir y leer sin pagar el libro que mas le guste de todos los libros que en ella se contienen, y que se hallan á millares en estantes perfectamente colocados por órden de materias y con su numeracion correspondiente. Estos libros, Francisco, de los que la mayor parte están llenos de instruccion, han sido escritos para el pobre pueblo, que no los lee sin embargo; en primer lugar, porque casi no los comprende, y en segundo, porque jamás le ocurre el pensamiento de entrar con los zapatos y los

vestidos rotos y mojados en esas hermosas salas que se asemejan á los palacios, para colocarse y sentarse al lado de los caballeros de la ciudad con sus ricos trages y toda su instruccion. Ignorancia, temor, vana vergüenza, todo le detiene; y para él las grandes bibliotecas, por mas gratuitas que ellas sean, se convierten en tesoros ocultos bajo llaves y candados donde ninguno de ellos osa poner la mano ni aun los ojos.

Por eso las grande bibliotecas, palacios de la alta sabiduría y archivos del génio de los hombres, buenas y preciosas para las personas de las clases media y elevada, para los estudiantes y eruditos, no sirven de nada al pueblo; y del pueblo que existe en todas partes es de quien debemos ocuparnos. Lo mismo en las ciudades que en los campos, las necesidades del espíritu son idénticas, y es justo por lo tanto tratar de satisfacerlas.

No hay pueblo ó ciudad cuyo vecindario llegue á mil y quinientas almas, donde no se encuentren establecidas gentes acomodadas, comerciantes, escribanos, médicos, cirujanos, oficiales retirados y negociantes que viven de sus rentas, entre los cuales, pues asi es menester creerlo en honor de la humanidad, se encuentran muchos, acaso mas de los que se piensa, que aman al pueblo y que son capaces de hacer algo por él. Pues bien, Francisco; nada mas fácil para estas honradas gentes que reunirse en junta autorizada por el prefecto ó el alcalde, en número de seis, ocho ó diez personas, y escotar entre ellas una suma de cuarenta rs., por ejemplo cada una; á cuya buena obra no faltarian suscripciones voluntarias, que harian ascender bien pronto al doble la primera cantidad, corta en efecto, pero bastante al objeto destinada.

Con ella el comité ó junta podria comprar algunas docenas de libros sencillos que tratasen de todas materias, consultando con escurpulosidad y detenimiento aquellos que pudiesen convenir mejor á los artesanos en el estado actual de sus necesidades, de sus intereses, de sus preocupaciones, de su educacion, de su comercio y de otras mil circunstancias que se varian y combinan segun los lugares, las personas y los tiempos. Manuales industriales como los de carpinteros, serradores, sastres, cordoneros, tintoreros y otros, son los que mas principalmente cuadran á aquellos pueblos ó ciudades, porque muchas veces basta el estudio de la teoría para despertar en la práctica la inteligencia de un artesano, y para conducirle, bien á otras invenciones mas útiles al arte, bien á procedimientos mas seguros, mas rápidos, ingeniosos y fecundos.

El conocimiento de las *cajas de ahorro*, de la *higiene urbana*, diferente de la *higiene rural*, de las *relaciones de los artesanos con la policía municipal*, de los *elementos de la mecánica*, de la *física* y de la *gimnasia*, la *geometría elemental*, la *estadística*, la *moral*, un poco de *historia*, el arte del *dibujo* en sus diferentes aplicaciones en los diversos *oficios*, los *movimientos del comercio* y de la *industria*, etc., hé aquí las materias que deberían contener estos libros elementales, escritos ya en el día ó que se escriban en lo sucesivo, los cuales podrían componer el fondo de una biblioteca urbana. En ella se atendería mas á su buena eleccion que al lujo, porque los libros del pueblo no necesitan estar encuadernados en pasta ó tafilete y dorados por defuera para exponerlos debajo de un cristal, como si fueran reliquias, en los resplandecientes estantes de una biblioteca. Es preciso que sean leídos, hojeados, manoseados y vueltos á hojear, y despues que la mano del trabajador ha hecho demasiado uso de ellos, ó cuando se encuentren manchados de tinta ó de grasa, entonces se reemplazan con nuevos ejemplares.

Ahora me resta hablar del local.

La junta ó comité encargaria á algun comerciante honrado y bueno los libros de la biblioteca, que podria guardar en su tienda dentro de una caja, rotulándolos y teniendo al mismo tiempo un registro donde poder inscribir el título de cada uno, el dia en que se prestaran, y el nombre y señas de aquellos que los recibieran, de manera que los libros así prestados correrian de mano en mano, y lo mismo vendrian á tomar asiento en el hogar de un artesano, que á colocarse bajo las tejas de un pobre y miserable sotabanco. De esta suerte la instruccion fructificaria silenciosamente en los espíritus sencillos, donde no ha penetrado todavía, y á medida que las necesidades intelectuales se fuesen extendiendo entre las masas por el uso y por el ejercicio, los recursos de la biblioteca se multiplicarian por las suscripciones y por la beneficencia de las personas bien acomodadas.

Se podria tambien, por separado de estos libros ambulantes, y seria fácil y conveniente establecer en cada cabeza de partido una biblioteca popular, pero inamovible, la cual deberia ser confiada á la custodia y direccion del profesor comunal de segunda enseñanza, que ademas de ser un bibliotecario gratuito, exacto y puntual en su puesto, medianamente instruido, hombre sencillo, accesible y conocido de los trabajadores y de los niños, sabria mejor que nadie quiénes eran los que tenian verdadero deseo de aprender. Hé aquí el hombre mas á propósito para semejante encargo.

Una vez despedido ó ausente el profesor, seria reemplazado por un miembro del ayuntamiento, ó por cualquier otro ciudadano que el alcalde designase, el cual recibiria este deber como un honor.

Las salas de las clases primarias son por lo comun grandes, ventiladas y claras, y se hallan provistas decentemente de estufas, mesas, bancos y escritorio. El profesor bibliotecario, desde lo alto de su pupitre, podria fácilmente mantener el órden y el silencio. El catálogo de los libros escrito en gruesos caractéres, algunas cartas de geografia y diferentes figuras de geometría aplicables á las artes manuales é industriales, estarian colocadas en las paredes, y el pasante á quien le tocase estar de guardia ayudaria al bibliotecario para dar, recoger y colocar todos libros. Abierta los domingos la biblioteca, admitiria á los trabajadores y á los jóvenes que ahora vagan en semejantes dias por las calles, ó que frecuentan los billares, las tabernas y las casas de prostitucion. Yo no dudo, Francisco, que un establecimiento semejante, tan moral como instructivo, mereceria la aprobacion de los padres de familia y de los buenos ciudadanos. Pocos libros, pero todos usuales, llenos de moralidad, interesantes y escogidos, serian destinados á la lectura, y los gastos de compra, renovacion y aumento moderado y progresivo, podrian cubrirse con las donaciones voluntarias y con una módica subvencion municipal, tan insignificante todo, que casi no merece mencionarse.

Si la ciudad poseyera una ó mas clases primarias que fuesen á propósito para destinarlas á este objeto, el alcalde formaria un comité de ciudadanos instruidos, zelosos y filantrópicos que irian desempeñando por turno el cargo de bibliotecarios, de la misma manera que preside gratuitamente cada domingo las operaciones de la caja de ahorros uno de sus directores.

Podrian tambien añadirse á los libros algunas colecciones de historia natural, de mineralogía, de dibujos ó de instrumentos de fisica, debiendo escribirse al mismo tiempo sobre la puerta principal estas palabras: *Biblioteca de artesanos.* (Cormenin.)

**BIBLIOTECAS DE INSTRUCCION PRIMARIA.** En cuanto á las bibliotecas, añadiré algunos consejos. Primeramente hablaré de las que deben tener los maestros para uso de los padres de familia, de los discípulos y de ellos mismos. Una biblioteca es uno de los mejores medios de generalizar la instruccion, que es preciso generalizar.

¿Qué males no producen las pasiones mezquinas, las preocupa-

ciones que se conservan todavía, á pesar de nuestra civilizacion, en algunas clases inferiores de la sociedad? Y ¿se querrá que circulen estas llamas incendiarias, estos elementos de desórden, estos gérmenes de conmocion? Sin duda que no. Pues bien, el único medio que puede disminuir estos males, si no hacerlos desaparecer, consiste en instruccion mas ámplia, mayor reflexion, mas dominio del hombre del pueblo sobre sí mismo, mas calma, mas razon. ¿Cómo se le dará todo esto?

Se dirá: «que solo la religion es bastante á dominar las pasiones.»

Asi lo creo; pero no es bastante sino donde está secundada, y por desgracia no lo está en todas partes. La religion se ha debilitado algo en el ánimo de las gentes; y en cuanto dependa del maestro, sea por lo que fuese, se ha de esforzar en restablecerla en todo su vigor. La razon del público, el antiguo buen juicio, la cultura de los pueblos, todo esto tiene su valor. La mision del maestro es darle importancia, y su deber, el emplear para conseguirlo cuantos medios se hallen á su disposicion, sin contar con los que estén á la de otros.

Asustan las dificultades que se encuentran, cuando solo se consideran los obstáculos; mírese á lo lejos y mas alto, y adelante sin detenerse.

»Los gastos son enormes, el resultado incierto, el peligro posible: »dejemos á otros que den el primer paso;» he aqui el lenguaje ordinario.

Pero á nadie corresponde nunca hacer el bien que consideramos útil, y que nos inspira y nos muestra la conciencia.

El peligro está en la mala eleccion de libros, en el abuso. Hágase buena eleccion, y no hay que alarmarse por el abuso de los goces intelectuales. Si bien es cierto que hay algunos sábios que leen mucho, no son en gran número, y ahora no tratamos de sábios, sino de campesinos, para quienes el resultado de alguna mas instruccion no será otra cosa que alguna ignorancia menos. Si nos son provechosas algunas ideas buenas que adquirimos no obstante la multitud de medios de instruirnos, júzguese cuánto bien no harán á los ignorantes, que solo tienen este medio de ilustracion.

Lo crecido de los gastos no es una objecion fundada; pues, gracias á Dios, no falta dinero para las buenas obras.

Solo el primer paso es lo difícil en todas las cosas. El primer paso para tener bibliotecas populares, será el primer libro: adquié-

rase uno siquiera, pero bueno, fácil, inteligible y popular; que guste en general; que produzca bien á algunas familias, á algun pueblo, á alguna escuela, y no faltará apoyo y recursos donde quiera.

Era necesario ser uno muy pobre, y seria preciso que no hubiera en su pueblo ni en su distrito un buen ciudadano, para no encontrar, de acuerdo con él, algun medio de proporcionarse una obra útil, y para no conseguir agregar á la primera la segunda, y á esta la tercera.

Mas yo creo que no faltarán los primeros recursos, y que el maestro no aumentará el número de los que no saben emprender nada sin apelar á los demas. Reuna los primeros fondos, y contraerá el mérito y tendrá la satisfaccion de colocarse á la cabeza del movimiento, partiendo del supuesto de que á él le corresponde principalmente.

Recomiendo la creacion de tres especies de bibliotecas populares, que corresponde organizar á los maestros.

La del distrito, para todos los maestros del mismo;

La del pueblo, para los padres de familia;

Y la de la escuela, para los discípulos.

La primera es la mas urgente, la indispensable para el maestro.

¿Con qué derecho llevará á la vista de las gentes el título de maestro público, si no sabe cómo se trasmite la instruccion primaria en las mejores escuelas, é ignora los adelantamientos y los métodos que ofrecen resultados mas favorables? Y ¿qué otro medio hay de ponerse al corriente de lo que se practica en otros puntos y de lo que se adelanta diariamente, sino el estudio de los libros buenos relativos á educacion que se publican á cada momento? La asociacion entre los profesores, la reunion de sus medios y sus esfuerzos, sufraga el gasto de periódicos y tratados de educacion, y de las obras de consulta y de enseñanza que necesitan.

Es preciso reunirse con aquellos compañeros que sean dignos del título de maestros, y que tengan zelo y capacidad, poniéndose de acuerdo con ellos, bajo la presidencia de un vocal de la comision ó del inspector, á fin de establecer una *biblioteca para maestros* en la cabeza del canton ó distrito. El maestro de este punto deberá ser el bibliotecario y cajero; deberá recibir las cortas cantidades con que cada uno haya de contribuir, comprar los libros, inventariarlos en un registro hecho al efecto, hacerlos circular, recogerlos y responder de ellos á la corporacion.

Cada tres meses deberá tenerse una reunion para tratar de sus

intereses, y cada dos años se repartirán las obras adquiridas con los fondos suministrados por los maestros, á no ser que la comision local encuentre medio de tomar por su cuenta el surtido de libros de que conste la biblioteca.

Pero el tener libros vale poco; lo que realmente aprovecha es lo que se aprende en ellos: asi, pues, es preciso leer con detenimiento. Tan luego como se deja de leer, se dejará de aprender; y desde el momento que se deja de aprender, se atrasa hasta la nulidad. Léase y hágase apuntes diariamente: vuélvase á leer por la noche lo que se haya leído ó escrito durante el dia, y no acostarse nunca sin haber hecho un adelantamiento, sin haber adquirido una nocion útil, ó recogido alguna observacion aplicable á la noble y elevada mision que les está confiada.

No obstante lo que dejo manifestado, no dejará de ser un egoismo, aunque honroso, el querer reunir una corta biblioteca, una especie de *neceser* para los maestros de instruccion primaria. Es necesario mas, es preciso fundar otra biblioteca para los padres de familia, la cual podrá utilizarse en provecho propio, y servir al mismo tiempo para los demas. Un buen libro reemplazará las conversaciones que tienen lugar en la taberna y el café; y es seguro que cuando haya algunos volúmenes de mas en el pueblo, resultarán muchas menos contiendas, y poco á poco desaparecerán las escenas desagradables que ocurren con tanta frecuencia en las casas de familia, donde suele gastarse en pocas horas los escasos ahorros destinados á vivir durante la semana.

Yo fundé á mis espensas en Cerisaya una biblioteca de treinta á cuarenta volúmenes, y los daba á leer á las personas que se hallaban en el caso de aprovecharse de ellos, sin aceptar remuneracion alguna de nadie. Tan luego como se penetraron algunos sugetos de la utilidad de la lectura de ciertos libros, pudo fijarse un tanto para fomentar la biblioteca, y llegó el caso de querer todos contribuir con algo, por cuyo medio tuvimos recursos en demasía para comprar libros buenos. Actualmente, que se publican tantas obras excelentes, cualquiera puede hacer mas de lo que yo hice. Mi primer surtido se componia de *viajes* medianos; y ¡qué de excelentes viajes, y libros buenos de todos géneros no poseemos hoy! Obsérvese, no obstante, que cada pueblo tiene necesidades que le son peculiares, y que por tanto conviene elegir los libros que hayan de comprarse, de acuerdo con la persona que conozca mejor los habitantes del pais. Prescíndase de los cuentos que sean mas á propósito para excitar la

imaginacion que para formar el juicio, como por ejemplo los de hadas, que son tan absurdos en todas partes, y serian tan perjudiciales en los pueblos agrícolas; y lo mismo de los libros donde se presentan fortunas adquiridas con gran facilidad, y se hace abstraccion de los disgustos inseparables de la vida humana.

Es de sumo interés para el maestro el conservar algunas relaciones con los que hayan estudiado en su escuela, pues tan luego como los jóvenes no tienen nada comun con él, desde que no tienen que aprender nada de él, desdeñan fácilmente las funciones que entonces dejan de serles útiles. Si, por el contrario, continúa instruyéndolos y guiándolos por medio de la lectura de ciertos libros, si continúa sirviéndoles de consejero y maestro hasta que terminen su carrera, conservará respecto á ellos cierta superioridad. La opinion que el público forma de nosotros depende siempre de nuestros medios de hacer bien, y el respeto de los niños de la escuela hácia el maestro estará siempre en conformidad con el que le dispensen las familias. Por otra parte, estas le estimarán en razon de la utilidad que les proporcione y del afecto que le tengan sus discípulos, y yo considero la tercera seccion de las bibliotecas populares, la biblioteca de la niñez, como uno de los mejores medios de lograr este afecto.

Los domingos, los dias festivos, y aun todos los demas, podrán invertir los discípulos algunos momentos en la lectura, y conviene proporcionarles libros, para lo cual con unos treinta volúmenes habrá para muchos años. El que reside en una ciudad, elijirá tratados en que aparezcan honrados y leales artesanos; el que en una aldea, historias de laboriosos y sóbrios cultivadores; pues todos los libros escritos para niños no pueden ponerse indistintamente en manos de todos, porque los cuentos del palacio están lejos de ser útiles en la cabaña. A cada clase de la sociedad debe dársele lo que pueda entender y deba saber. Citaré á este propósito un solo ejemplo. Los idilios de *Gessner* son encantadores; pero estas deliciosas ficciones hacen al que las lee un mal inmenso, pues llenan la imaginacion de escenas pastoriles, de cosas que no existen, ni aun en los valles mas románticos de Suiza, y que no han existido jamás, ni aun en la Arcadia; y debe evitarse este mal á toda costa. (Matter.)

**BIEN PÚBLICO** (Inclinacion al). La inclinacion viva y dominante á cooperar al bien público, que produce el entusiasmo por la humanidad, ha sido en todos tiempos el distintivo de las almas grandes y

generosas. Desenvolver esta inclinacion, equivale á combatir todos los defectos que nacen del egoismo. No entraremos á examinar si nuestro siglo es mas ó menos egoista que los siglos anteriores; sea lo que fuere, conviene combatir con todas las fuerzas el egoismo, pues es el enemigo del bien general. Consíguese esto empezando por desarrollar los sentimientos morales y la simpatía, y se continúa la obra poniendo en actividad todas las facultades del alma, é instruyendo por medio del ejemplo. Librar á un jóven del egoismo es un gran servicio para el pais y para el siglo. Es cierto que un carácter ardiente tiene gran parte en la abnegacion de ciertos individuos; pero no lo es menos que la educacion puede excitar esta abnegacion y contribuir á vivificarla.

Es muy fácil persuadir á los discípulos que el individuo solo tiene importancia entre otros individuos, y que desde que se aísla no sirve de nada en la posicion que ocupa. Es necesario presentar esta idea tan clara como sea posible y procurar influir en la voluntad del niño, haciendo ver con ejemplos palpables la influencia que puede ejercer un solo hombre en la sociedad. Cuidese mucho de no pintar á los hombres como malvados y enteramente corrompidos é incorregibles desde su juventud: la historia demuestra que las peores disposiciones pueden mejorarse con buena voluntad y perseverancia.

Pónganse en juego las facultades propias del discípulo. La actividad del hombre tiene un principio; aprovéchense pues las ocasiones de darle impulso, ya haciendo que los niños se ocupen en trabajos materiales, útiles á la generalidad; ya que socorran á alguna familia necesitada, á fin de que se reponga gradualmente; ya buscando colocacion á un niño desamparado, ya encargándose de su instruccion. Todo esto hará descubrir si los niños tienen bastante firmeza de carácter y bastante perseverancia.

Pero el ejemplo de los padres es superior á todo. ¿Cómo han de permanecer los niños frios é indiferentes á la idea del bien general cuando ven diariamente á los padres que consagran sus fuerzas y su fortuna á las cosas de utilidad pública, y que se privan de ciertos goces para proporcionarlos á los demás? Cuando los hijos toman parte aunque sea insignificante en los esfuerzos del padre por el bien público, no pueden menos de interesarse ellos mismos.

**BIEN POR MAL.** «¿No es singular, me decia un día Pepita, que los niños que habitan en el fondo del valle, cerca de nuestra heredad, buscan incesantemente medios de molestarnos? Jamás va-

mos á pasear por esa parte mi hermanita y yo, sin que nos hagan alguna burla. ¿Cómo evitaríamos, mamá, que se portasen así con nosotras?

—Causándoles algun placer ó haciéndoles algun bien, hija mia!

—¿Usted se chancea! mamá. ¿No les moveria esto á ser más impertinentes?

—¿Habeis visto por casualidad que se conteste con una impertinencia á un beneficio?

—No, mamá; pero creo que cuando una persona trata de desagradarnos, no es el momento de dispensarle un beneficio.

—Cada uno tiene su modo de pensar, hija mia; pero creo que el mejor medio de vengar una ofensa es probar que no se merece, y aun promover el arrepentimiento del que nos la infiere.

—¿Y si tratásemos de conseguir este cambio en los hijos del leñador?

—Creo que no seria difícil: todo está reducido á ofrecerles un presente acomodado á sus necesidades, porque parece que son muy pobres.

—De seguro que son muy pobres, porque llevan el vestido roto y súcio, y van descalzos, aun los domingos.

—De esa manera no os faltarán medios de causarles placer.

—Lo probaremos. ¿Quieres tú, Isaura?

—Sí. ¿Qué les daremos?»

Consultaron al momento entre sí mis hijas; y registraron el bolsillo para ver hasta donde podian estender sus dones. Pasaron algunos dias sin ir á la heredad y sin acercarse á la casa de los niños de quienes estaban quejasas. Por fin, hechos los preparativos, marcharon con un paquete, acompañadas de un criado, pues temian tanto á los dos muchachos, los cuales de ordinario les arrojaban barro ó sacudian el agua para que se mojasen ellas al pasar por el dique, que no se atrevian á ir solas con la criada. Los encontraron como de costumbre, pero se ocultaron al ver á Miguel, y llegaron mis hijas sin novedad á la choza del leñador.

«¿No están aqui los hijos de V.? preguntó Pepita á una muger que se hallaba á la puerta componiendo un vestido viejo.

—Ahora no, señorita. ¿En qué pueden servir á V.?

—Nada, nada, buena muger; queriamos hacerles un regalo. Hemos observado que llevan vestidos un poco viejos, y les traemos otros.

—Hubiéramos tenido mucho gusto en ver si les están bien, añadió Isaura.»

Mis hijas tenían grande afán por ver el efecto que producía en los niños agresores un modo de obrar tan contrario al que ellos podían esperar á causa de su porte; pero la madre no manifestó que tratara de llamarlos, y Pepita é Isaura tuvieron que marcharse sin esta satisfacción, aunque recibieron toda clase de bendiciones de la pobre muger, y se volvieron muy contentas de sí mismas.

Al día siguiente quisieron experimentar el efecto de su ensayo, y se dirigieron á la heredad acompañadas solo de la criada, que las seguía de lejos. Encontraron á los muchachos, los cuales, en vez de incomodarlas, se apresuraron á poner algunas piedras en un mal paso que, á causa de la lluvia de la noche, no se podía atravesar sin mojarse los pies. Pepita, conmovida por esta atención, volvió encantada de su ensayo y se propuso no olvidar el medio de ganarse el afecto aun de las personas al parecer mas dispuestas á negárnoslo. Aproveché este momento de entusiasmo para entrar en algunos detalles propios para convencer á mis hijas, que el bien que hacemos por el mal que se nos ha hecho, no solo desarma á los que se muestran mas hostiles con nosotros, sino que nos produce una satisfacción incompatible con todo sentimiento de venganza. Procuré apoyar mis aseveraciones con pruebas tomadas de hechos que ellas conocían, porque era preciso enseñarles á hacer diversas aplicaciones de la virtud que trataba de inculcarles, y conseguí mi objeto, de modo que ellas mismas hicieron bien pronto la aplicación con mucha oportunidad. He aquí en qué circunstancia.

Habíamos ido pocos días antes á visitar á una señora, vecina nuestra, cuya hija es un poco caprichosa y está bastante mal educada. Isaura y Pepita tuvieron muchos motivos de queja y habían prometido hacerle sentir su descortesía cuando viniera á visitarnos. Tuve el placer, querida Matilde, de verlos cambiar completamente de resolución, conforme á mis instrucciones. He aquí la conversacion que en seguida medió entre nosotras:

«No sé, dijo Pepita, si nuestros miramientos para con Alberta la harán arrepentirse de su impertinencia. ¿Cree V., mamá, que al vernos afables y complacientes reconocerá su falta y tratará de repararla?»

—No debe contarse siempre, le respondí, con los buenos sentimientos de las personas á las cuales tratamos con generosidad y moderacion; muchas veces debemos contentarnos con la satisfacción de nuestra propia conciencia, sin aspirar á la confusion que debe producir nuestra conducta á los que conocen cuán poco acreedores son

á nuestras consideraciones. Hay muchos en el mundo, añadió con intención, que consienten difícilmente en confesar su error, ni aun de una manera tácita: los ciega el excesivo amor propio y les impide ceder á la evidencia. Recuerda, pregunté á Pepita, cuán ridícula se hizo un dia tu prima Eudoxia buscando nécios pretestos para disculparse de faltas que era imposible negar.

—Sí, sí; bien lo recuerdo: estábamos muchas niñas, y no podíamos concebir su terquedad en querer demostrarnos que tenia razon, cuando todo demostraba hasta la evidencia su error.

—Hasta tuvo la torpeza, añadió Isaura, de no aprovecharse de la delicada estratagema que le indicó una de nuestras compañeras para facilitarle los medios de hacer una confesion generosa, y se defendió con tal pertinacia y altanería, que nos quedamos mirando unas á otras, y no nos atrevimos á decir nada.

—¿No logró persuadiros?

—De ningun modo, respondieron mis dos hijas á un tiempo.

—Esto sucede á muchos, sin que les aproveche la leccion, repliqué, y son tan nécios que toman el silencio por conviccion.

—Sin embargo, ¡ se ve fácilmente que es todo lo contrario! exclamó Pepita.

—Nada es mas fácil, en efecto, cuando juzgamos á los demas; pero cuando nos juzgamos á nosotros mismos, no faltan algunas consideraciones que nos cierran los ojos.

—En verdad que sí, dijo francamente Isaura; lo he experimentado por mí misma, y aseguro á V. que he hecho propósito de no volver á caer en este defecto.

—Y tú, pregunté á Pepita, ¿imitarás á tu hermana?

—Sí, mamá, respondió.

Pero el acento de su voz era mas frio que el de Isaura.

«Estoy muy contenta de que tengais tan buen sentido para comprender la importancia de esta resolucion, y confio en que esto os ha de salvar del ridiculo de querer aparecer siempre exentas de faltas. ¿No habeis experimentado tambien un sentimiento que compensa ámpliamente del disgusto que causa siempre la confesion de una falta?

—¡ Qué compensacion! exclamó Pepita admirada, como si no lo comprendiese.

—¡Sí, sí! se apresuró á replicar Isaura; yo sé bien lo que mamá quiere decir: se experimenta cierto contento, una especie de vanagloria. Por fin, la desaprobacion á que nos exponemos, viene á ser

como un castigo á que uno se somete.... y se experimenta una cosa que no sé decir. ¿Quiere V. explicárnoslo, mamá?

—Experimentamos que nos eleva mucho sobre nuestra falta, querida mia; porque el esfuerzo que hacemos para confesar esta falta va siempre acompañado de la firme resolucion de escusarla en lo posible, y lo que entonces pasa en el alma promueve en nosotros cierta satisfaccion, tanto mas justa quanto que las fuerzas que acabamos de hacer proceden de un movimiento virtuoso. Por eso se llama grandeza de alma.

—¡Un movimiento virtuoso!... ¡grandeza de alma!... Tiene razon mamá al decir que esto es una compensacion. ¿No es asi, Pepita?

—Sí, sí, comprendo; pero yo no he experimentado aun todo eso.

—¡Oh! Comprendo por qué,» dijo sonriéndose Isaura.

Y en efecto, mi querida Matilde, es de advertir que mi hija Pepita adolece de muchos de los defectos de que acabo de hablar; teme de tal modo ser acusada del menor error, que se ocupa sin descanso en refutar las aserciones que tienden á demostrar que se ha equivocado. Hace mucho que trabajo por hacerle perder esta disposicion, que te aseguro es muy difícil de destruir; y me he convencido que no es el medio de conseguirlo el combatir el amor propio escesimo de que procede. Jamás debe atacarse de frente el amor propio, porque no se conseguiria mas que irritarle. Procuro no herirlo en mi hija, y dirijo á esta tan bien, que en lugar de mostrar su amor propio en cosas pequeñas, en las cuales produce siempre malos efectos, sirva de auxiliar á aquellos movimientos virtuosos que por sí solos son demasiado débiles para conducir á nobles determinaciones.

El primer domingo despues de la visita de mis hijas, los muchachos del leñador vinieron á mi casa con la madre. Esta queria, segun nos dijo, que viese Pepita, pues habia manifestado desearlo, que los vestidos les estaban perfectamente bien á los muchachos y que estos deseaban manifestar su gratitud á las señoritas. Pepita, saltando de gozo, los condujo al jardin, donde comieron mucha fruta; Isaura los llevó en seguida á la despensa y les llenó los bolsillos de pastas, y despues, reunidos con la madre, se despidieron de mis hijas, renovando sus protestas de gratitud y sus bendiciones.

En cuanto á Albertina, no hay motivo para creer produjera mucho efecto la leccion, segun el resultado de la visita que Isaura y Noemi le hicieron despues. Aproveché esta oportunidad é hice com-

prender á mis hijas cuán necesario es que haya en el mundo algunas personas mas razonables que las demas, pues que de otra manera las relaciones sociales se convertirian en contiúas disputas.

«¡Oh! me dijo Isaura; he experimentado por mí misma que no solo ha de saberse confesar una falta, sino que á veces es muy bueno saber callar, aun cuando tenga uno razon para defenderse.

—No se puede ser mas razonable, me apresuré á replicar; y no dudo que con tales disposiciones se puede vivir en paz con todo el mundo. ¿Qué te parece, Pepita?

—Así lo entiendo,» me contestó mi hija con voz poco segura.

(Mme. C. L. Beaudoux.)

**BIEN Y MAL.** (*Educacion.*) Por los ejercicios para distinguir el *bien* del *mal* se desarrolla el sentimiento moral, se ilustra la conciencia y se forma el juicio. Cuando los niños concurren á la escuela tienen ya nocion del bien y el mal, y al maestro toca solo fortalecerla, ilustrarla, rectificarla y darle mas amplitud por medio de ejercicios y explicaciones repetidas sin cesar. En los principios y durante algun tiempo, la distincion general y sumaria entre lo que es *bueno* y lo que es *malo* basta para apreciar los hechos, tanto del órden fisico como del órden moral. Las diversas cualidades de los sentimientos y de las cosas, ocupan uno ú otro de los platillos de esta balanza universal y se comprenden en la categoría del bien ó en la del mal, segun el lado á que se inclina el fiel.

Pero á medida que esta nocion del bien y el mal es mas clara y distinta para los niños, cuando la edad y las lecciones elevan el nivel de su inteligencia y ensanchan el círculo de sus ideas y sentimientos, cuando las relaciones que se establecen entre las cosas y las personas son para ellos mas frecuentes y complicadas, la educacion del juicio y la conciencia exige nuevos progresos y ejercicios mas especiales. Entonces debe principiarse á distinguir los hechos que pertenecen al mundo material, de los que pertenecen al órden moral á fin de establecer entre las cualidades de estos dos órdenes las diferencias que los caracterizan, pero en una escala de apreciacion sencilla, bien distinta y al alcance de los niños. A este fin puede servir la escala del siguiente cuadro, fundada en la distincion del órden moral y del órden fisico, la cual clasifica en dos distintas categorías las cualidades de los *sentimientos* y de los *actos*, y las de los *hechos* y de las *cosas*. En ella se conserva ademas la clasificacion simple y primitiva del *bien* y el *mal*, lo cual ofrece la ventaja de poder fijarse

en las generalidades, y de descender, en caso necesario, por un análisis mas delicado y gradualmente á las diversas categorías y á los diversos grados del *bien* y del *mal*.

De esta manera, para clasificar los sentimientos y las acciones, estableceremos la progresión siguiente:

POR LO QUE HACE AL BIEN.— *Justo, generoso, virtuoso.*

POR LO QUE HACE AL MAL.— *Injusto, interesado, criminal.*

En el órden físico, es decir, en el de las cosas materiales y de los hechos cumplidos, puede establecerse la clasificacion siguiendo esta otra progresion:

POR LO QUE HACE AL BIEN.— *Cómodo, útil, necesario.*

POR LO QUE HACE AL MAL.— *Incómodo, inútil, nocivo.*

En el órden moral, el primer grado, la condicion estricta del bien consiste en respetar los derechos de otro conservando los propios, en la justicia: sacrificar por los otros sus propios derechos, renunciándolo todo por el prójimo, es generosidad, es abnegacion: practicar la justicia y la abnegacion sin cesar, en lo que tienen de mas difícil y perfecto, es virtud.

Claro es que entre los tres grados pueden interpolarse otros, á medida que la observacion de los sentimientos y de los actos descubra la distincion que media entre unos y otros; mas en último resultado todo puede comprenderse bajo estos tres puntos, ó mas bien, bajo estos tres tipos.

El primer grado en el mal, es el predominio, en nuestros sentimientos ó en nuestras acciones, del interés personal ó del egoismo. Cuando este egoismo llega al punto de sacrificar los derechos, los intereses y los goces de los otros á los nuestros, se comete injusticia; cuando para satisfacer este egoismo se adoptan medios violentos y perversos, se atenta á la propiedad, al honor, á la vida de otro, se comete el crimen.

La progresion seguida en el cuadro de apreciacion de las cosas y los hechos, se funda en consideraciones análogas. La razon debe preferir á lo que solo es agradable y cómodo lo que es útil, y á lo que es útil lo que es necesario. En el órden contrario, lo que es tan solo inútil y supérfluo causa menos daño que lo que es incómodo, y lo que es incómodo que lo que es nocivo. Ejercitando así á los niños

en clasificar segun su valor é importancia las acciones, los sentimientos, los hechos y las cosas sobre que se llama sucesivamente la atencion del discípulo con motivo de las lecciones y de los acontecimientos de la escuela, no puede menos de conseguirse el objeto útil y verdadero de la educacion.

BOECIO. (*Historia de la educacion.*) Nació Boecio en Roma por los años de 470 de nuestra era; estudió en Atenas por espacio de diez y ocho años la filosofia y literatura griega, y mas tarde fué elevado á los honores de cónsul, patricio y gefe de palacio en la córte de Teodorico. Acusado de haber querido restituir la libertad á Roma, se le encerró en una torre de Pavía, y despues sufrió la pena de muerte en 524.

Boecio es uno de los hombres que ejercieron mayor influjo en la didáctica de la edad media. Quiso refundir bajo cierto aspecto los sistemas filosóficos de Platon y Aristóteles, y fue de los que mas contribuyeron á introducir la dialéctica de este último filósofo en la ciencia de aquellos tiempos. Escribió y tradujo varias obras de lógica, y un librito que trata de las artes de la aritmética, la geometría y la música, único tratado de su época que versa sobre la teoría de la educacion.

Comprende este libro seis capítulos muy cortos. El autor dirige sus instrucciones á un amigo y emite algunas ideas sobre la educacion fisica de los niños, y sobre los medios de enseñarles á deletrear y á leer. Dice que la enseñanza debe principiar al sétimo año de la vida, y que debe ser siempre progresiva. Habla de la obediencia á que suelen resistirse generalmente los niños, de las cualidades necesarias á un buen maestro, como la erudicion, la dulzura etc.; de los diferentes temperamentos y los medios de reconocerlos en la juventud; de las facultades de los niños que divide en tres grados: falta total de inteligencia, talento comun y talento distinguido; y de la manera de gobernar á los niños.

Pero la obra mas importante de Boecio es la titulada: *De consolatione philosophice* (Del consuelo de la filosofia), dividida en cinco libros, compuesta durante la prision poco antes de morir. Es un diálogo entre Boecio y la filosofia. Esta se le aparece en la prision y le consuela haciéndole entrever una Providencia, una sabiduría divina que rige el universo; le demuestra que no conviene quejarse de las vicisitudes de la suerte; que los bienes terrestres son perecederos; que el hombre no debe buscar la dicha sino en lo que es in-

mutable; que la dicha no consiste mas que en la virtud, y que por consiguiente el malvado es siempre infeliz y solo el virtuoso puede reputarse como dichoso. Este escrito viene á ser una especie de teodicea que tiene por objeto conciliar la bondad divina con la existencia del mal, y probar la coexistencia de la divina Providencia y el libre albedrío. En todo él resaltan los principios de la filosofía de Platon.

Este libro se hallaba muy generalizado en la edad media; no solo se explicaba en las escuelas, no solo era el libro de los sábios, sino tambien el mas popular. Alfredo el Grande (871—901) le tradujo en lengua anglo-sajona; se conserva una imitacion en lengua romana; se tradujo en Aleman en San Gall á principios del siglo xi; se conserva en Paris el manuscrito de una traduccion flamenca y parece haberse traducido á la mayor parte de las lenguas modernas.

(*Stallaert, Vander Haeghen, Schwartz.*)

**BONDAD.** La bondad es una disposicion que nos inclina al bien y á buscar los medios de practicarlo. Tiene una significacion mas extensa y general que la benevolencia, pues esta se propone un objeto particular: la bondad es la causa; la benevolencia el efecto.

La verdadera bondad de corazon nos inclina á amar á nuestros semejantes, á disculpar sus defectos y perdonarlos, á interpretar sus actos de la manera menos desfavorable y á hacerles bien aun cuando no esperemos la correspondencia. En esto consiste el ser bueno. Por talento que tenga una persona, por brillantes que sean sus cualidades, no puede inspirarnos simpatías si no es ademas un hombre bueno, ó una muger buena. Para deprimir esta cualidad han dado los malvados en llamar buen hombre ó buena muger á los débiles ó imbeciles, manera de expresarse admitida sin reflexion en casi todos los idiomas.

La bondad es la voz del corazon y este se revela en todas las acciones de la vida, grandes y pequeñas, públicas y privadas; el corazon adivina las miserias del prójimo y se inclina á socorrerlas, previene los deseos y calma el dolor; la bondad da perspicacia al talento mas limitado, gracia al mas desmañado, buenos modales al mas rudo, y transforma ciertos defectos en buenas cualidades: no hay atractivo ni mas fuerte, ni mas eficaz, que el de la bondad.

El hombre es naturalmente mas ó menos bondadoso y lo manifiesta desde la mas tierna infancia. Hay niños duros, frios y de carácter triste y taciturno, mientras que otros, aunque hayan recibido

la misma educacion, manifiestan desde luego tierno y sincero afecto á los padres y demas personas que los rodean. Esta diferencia entre diversos niños es bien conocida de todos, y sea cual fuere la causa, lo esencial es combatir los gérmenes de los malos sentimientos y conservar y fortalecer todo lo que pueda servir al desarrollo de los sentimientos simpáticos.

Quando el niño es naturalmente bondadoso no hay necesidad de hacer otra cosa que conservar y desenvolver esta disposicion previniendo á la vez sus extravíos. Pero la bondad no puede considerarse como una virtud quando proviene solamente de una disposicion física, de debilidad de carácter, de pereza ó de impotencia de la voluntad. No merece el título de bueno sino el que tiene fuerzas para ser malo y no lo es. La esperiencia nos enseña que las personas dotadas de cierta sensibilidad que les impide afligir á los otros, que no pueden ver un rostro triste, hacen mucho daño á la sociedad. Los padres, los jueces, los médicos que solo tienen buen corazon, hacen mucho mal por su bondad, y cometen grandes injusticias, porque se someten al imperio del sentimiento y no al de la razon.

Es preciso que la bondad natural se trasformen en inclinacion razonable, y para esto lo primero es examinar en qué consiste la bondad de los niños, y cuánto influye en sus actos el amor propio y el egoismo. Ademas es necesario observar si hacen distincion entre los hombres, y si la moralidad de estos influye en la bondad con que se les trata. Véase, por ejemplo, si se compadece mas al que sufre inocentemente que al culpable, ó si aprecian mas á su animal favorito que á un hombre. Todo esto deberá servirnos para trazarnos la conducta que hemos de seguir para inspirar á los niños la verdadera bondad.

Quando manifiestan los niños inclinacion á la dureza y la crueldad, quando se complacen en ver sufrir y gozan con las dificultades y disgustos de los demas, es preciso combatir con energía tales disposiciones. El temperamento y la constitucion física ejercen sin duda grande influjo en la frialdad é insensibilidad de carácter, asi como en la indiferencia, que es su natural efecto; pero no influye menos la educacion de los primeros años. En este último caso, en la educacion está el remedio; en el primero poco ó nada hay que esperar; la razon preserva al hombre insensible de cometer injusticias y de descuidar sus deberes; pero jamás le hará experimentar los dulces sentimientos de un corazon tierno.

Quando los niños no ven sino disputas y quejas recíprocas en el

seno de la familia ó entre las personas con que tienen relaciones, cuando ven maltratar á los que por necesidad están sujetos á sus padres, ¿hay motivo para admirarse de que adquieran iguales defectos? ¿Cuántas veces no se promueve la envidia entre los niños y no se les excita á la venganza hasta contra las cosas inanimadas que por su propia culpa les han causado algun mal? ¿Cuántos padres y maestros no hacen abnegacion de todo sentimiento de humanidad, sonriéndose de la astucia con que se hace daño á los demás y complaciéndose en este daño? ¿Cómo, pues, han de excitarse otros sentimientos en el alma tierna de los niños? Sustráigase á estos de tales ejemplos, y quizá desaparecerán las malas inclinaciones cediendo su puesto á los buenos sentimientos. Basta á veces cambiar de maestro para dar nueva direccion al carácter del discípulo; basta que el nuevo maestro manifieste el profundo desprecio que le inspiran tales pasiones, para que el discípulo, aunque al principio le parezca extraña semejante conducta, se someta poco á poco á su provechoso influjo. Si el maestro acredita con sus actos estar poseido de los sentimientos de humanidad que enseña, no serán estériles en el corazon del niño. La bondad no se predica; se practica y se deja ver en todos los actos de la vida, se refleja en los discursos y en el porte y modales con todos. Marco Aurelio decia: he aprendido de mi abuelo Verus á ser bondadoso y complaciente.

**BONIFACIO (San).** (*Historia de la educacion.*) Desde la predicacion del Evangelio no hay un solo siglo que no presente grandes é indelebles muestras del influjo del cristianismo en la civilizacion del mundo. En medio de las tinieblas de la barbárie y la ignorancia difundida por toda Europa despues de la irrupcion de los bárbaros, hombres oscuros de que apenas hace mencion la historia, bienhechores que nada esperaban en esta vida, misioneros, en fin, poseidos de ardiente fé é incansable celo, sujetaban las tribus mas indómitas, reunian y fijaban en rededor de un templo las hordas errantes y salvajes, y llevaban á todas partes la paz, y los consuelos y beneficios todos de la religion. Uno de estos hombres fue *Winfredo*, á quien el papa Gregorio II dió el nombre de *Bonifacio* en reconocimiento á los grandes é importantes servicios que habia prestado en Alemania á la religion.

Nació Bonifacio en el reino de Vessex, el año de 680, y segun algunos autores en el de 670. Educado en un convento de benedictinos, á la sazón muy floreciente, recibió las órdenes sagradas, y no

tardó en adquirir reputacion inmensa de saber y de virtud. A imitacion de muchos de sus compatriotas, renunció á la tranquilidad del hogar doméstico y pasó al continente. Empezó á predicar el Evangelio á los frisonos, pero halló tales obstáculos, que se vió precisado á volverse á Inglaterra. La esterilidad de sus primeros ensayos le hizo buscar un apoyo en Roma, y provisto de recomendaciones, y nombrado delegado del papa en Alemania, recorrió los pueblos de Hesse, Turingia, Babiera y Franconia, predicando á los paganos y á los mismos que se llamaban cristianos sin serlo mas que en el nombre, y propagando con incansable afan la religion católica. A esto debió el que el pontífice le nombrase obispo, y despues arzobispo de Maguncia, y metropolitano de todos los obispados que fundara en Alemania. Despues de trabajos sin cuento renunció la silla de Maguncia, y á la edad de 70 años quiso predicar á los frisonos, á quienes habia ya visitado dos veces anteriormente, y entre ellos recogió la palma del martirio.

San Bonifacio cuidaba con solícito esmero de la moralidad de sus neófitos; dió al matrimonio su carácter sagrado y estableció la monogamia entre los nobles. En cada una de las páginas de su correspondencia, de que se conserva parte, se reconoce al hombre piadoso, de zelo infatigable, aunque á veces poco ilustrado.

En medio de las ocupaciones de la predicacion, no le faltaba tiempo para pensar en la fundacion de conventos y escuelas, pero conventos de grande importancia, porque en ellos se daba la enseñanza y se copiaban los libros antiguos y modernos. Las abadías y obispados erigidos por san Basilio, eran focos de luz en cuyo derredor se reunian colonos que, á ejemplo de los monges, á cuyo lado buscaban instruccion, consuelo y edificacion, desmontaban los bosques, desecaban los pantanos y fundaban pueblos importantes como Wurzburg, Eichstaedt etc. Ayudado de su discípulo Sturm ó Sturmo, natural de Babiera, jóven dotado de gran talento y extraordinario zelo, fundó la célebre escuela de Fulda entre Hesse y Turingia, donde se educaba á la juventud, que imbuida en el catolicismo difundia despues sus beneficios, haciéndolos llegar hasta apartadas regiones.

San Bonifacio se dedicó tambien á las letras, y es el primero de los gramáticos cristianos propiamente dichos. Escribió una gramática, en la cual compiló las reglas de Donato, Charino y otros.

(Lipowsky, C. F. Krabbe.)

BOSSUET. (*Historia de la educacion.*) Santiago Benigno Bossuet,

hijo de una familia ilustre en la magistratura, nació en Dijon el 28 de setiembre de 1627. Dotado de imaginacion ardiente y de razon prematura, á la edad de siete años vivia ya en una biblioteca, dominado por el afan de saberlo todo y de conocerlo todo. La lectura de la Biblia le arrebató en términos, que miraba la literatura profana como pálidos reflejos del saber. En el colegio de Navarra, donde fue á educarse á los ocho años de edad, se sobrepuso en un momento á sus condiscípulos, dió á conocer su ingenio, y se colocó á tal altura por sus talentos y virtudes, que se le predijo que habia de ser *una de las primeras lumbreras de la Iglesia*. A la edad de diez y seis años se le presentó como un prodigio en la famosa reunion de Rambouillet, donde improvisó un sermon sobre un punto dado en presencia de una escogida y numerosa concurrencia. Eran las once de la noche, lo cual, y la corta edad del orador, hizo esclamar á Voiture, tan fecundo en el juego de palabras, que nunca habia visto predicar, *ni tan pronto, ni tan tarde*.

Los padres de Bossuet le destinaban al foro por las raras dotes de que se hallaba adornado, pero él prefirió consagrarse á la carrera de la Iglesia. Arrastrado de ardiente zelo por la fé, llamó desde luego la atencion en Metz por sus esfuerzos en la conversion de los protestantes y el gran número de disidentes que atrajo al catolicismo. En Paris demostró tambien que, á la pureza del eclesiástico, reunia la autoridad del doctor y el imperio de una elocuencia sin igual entre los hombres; de suerte que Luis XIV escribió al padre del distinguido orador felicitándole por tener un hijo que immortalizaba su nombre. Obispo de Condom, individuo de la Academia francesa, obispo de Meaux, consejero de Estado, primer limosnero de la duquesa de Borgoña, en todos los cargos que desempeñó dió testimonios palpables de que la rectitud y la honradez no eran en él menos inseparables que la ciencia y la erudicion. Si alguna cosa puede empañar ligeramente su nombre, es la conducta que observó con Fenelon: Bossuet, que por lo comun manifestaba la modestia de los grandes hombres, que despues de los brillantes triunfos del púlpito descendia hasta los niños para enseñarles el catecismo, tuvo celos del crédito y de la reputacion del obispo de Cambray, á quien habia considerado como á hijo y discípulo.

Bossuet tuvo una agonía lenta y cruel á causa del mal de piedra de que estaba atacado, y murió el 12 de abril de 1704 á la edad de 77 años.

Todos los trabajos de este grande hombre fueron un servicio im-

portante á la religion, ó un presente imperecedero á las letras. Como orador, como historiador, como teólogo, como filósofo, merece ser estudiado; pero no nos proponemos sino darlo á conocer por sus principios pedagógicos, como encargado de la educacion del Delfin, tomando algunos detalles de Mr. Beausset.

Bossuet fue nombrado preceptor del Delfin, cuando ya era obispo de Condom; mas para no sacrificar el sagrado interés de las almas que se le confiaran, ni aun al interés del príncipe, renunció el obispado, con objeto tambien de consagrarse con todas sus fuerzas al cumplimiento de su nuevo encargo. Penetrado de la responsabilidad inmensa que tomaba sobre sí, comprendiendo cuanto hay de santo y elevado en las funciones que iba á ejercer, aunque poseia conocimientos sólidos y variados en las letras profanas, aunque escribia en latin como un hombre que se habia alimentado con la lectura de Ciceron y sabia el griego como los eruditos de su tiempo, comenzó de nuevo, por decirlo asi, su estudiosa vida. Poetas, oradores, historiadores, todos los monumentos de Roma y Atenas pasaron por su vista, y rodeándose de los hombres mas grandes y sábios de Francia, formó una especie de academia donde se preparaban las lecciones destinadas al discípulo real. Huet, que fue despues obispo de Avanches, Fleury, y otros hombres célebres auxiliaron á Bossuet en su gloriosa empresa, porque en aquel famoso siglo aparecian por todas partes la virtud y el génio.

Mas aunque auxiliado por tales talentos, jamás encomendó Bossuet á ninguno de ellos el cuidado de dirigir los estudios del príncipe, persuadido de la importancia de que el discípulo tuviese siempre un mismo maestro y de que se siguiera en la instruccion un mismo método. Procuró en primer lugar atraer la atencion y ganarse la confianza del príncipe, y comenzó á interesarle evitando el estudio demasiado árido y el trabajo demasiado penoso. Limitóse al principio á entretenerle con narraciones é historias apropiadas á las circunstancias, y á cautivar su espíritu por medio de fábulas ingeniosas que excitaban su curiosidad. Con esta especie de cebo, que seduce siempre á los niños, trataba de inspirarle poco á poco el gusto y aficion al estudio. Por la mañana recitaba de viva voz al Delfin una série de hechos y reflexiones que presumia poder grabar en su memoria sin fatigarla demasiado, y luego le hacia repetir lo referido para probar la atencion prestada y la fidelidad con que habia retenido la narracion. Luego empleaba el jóven algunas horas en escribir en francés y en latin. La historia, la literatura y las matemáticas fueron objeto

de estudio profundo. En la enseñanza de la geografía seguía Bossuet el método de viajar con su discípulo por el mapa, ya siguiendo el curso de los ríos, ya dirigiéndose por el mar, visitaba los puertos y ciudades famosas, y estudiaba las costumbres de diversos países, de suerte que el estudio de un solo ramo del saber ó de la ciencia le conducía á un estudio universal, sirviendo como de juego al discípulo y al maestro.

Fácil es de suponer que Bossuet procuraría principalmente grabar profundamente en el corazón del Delfín los sentimientos religiosos, única base sólida de todo sistema de educación. Al trabajo diario precedían siempre algunas instrucciones sobre las verdades religiosas, con las cuales se habituaba al príncipe á someterse á la voluntad de Dios y á pedirle con toda la sinceridad de un corazón puro y virtuoso, las dichosas y útiles inspiraciones que enseñan á conciliar con los principios invariables de la justicia las máximas inciertas de la sabiduría humana. El estudio, tanto por la mañana como por la tarde, daba principio con la lectura de un capítulo de la Sagrada Escritura. Durante la lectura permanecía descubierto el discípulo, y, si parecía distraído ó preocupado, el maestro, como dice el mismo Bossuet, «le quitaba el libro de las manos para advertirle, que no debe hacerse semejante lectura sino con el mas profundo respeto debido á Dios que la ha inspirado y á las sagradas verdades que contiene.»

Estas lecciones, cuya gravedad iba gradualmente en aumento en proporción á los progresos de la edad y la razón, se resumían en importantes obras, que coronaron magníficamente esta educación verdaderamente real. El *conocimiento de Dios y de sí mismo*, tenía por objeto *introducir* al príncipe á la filosofía por el conocimiento de la naturaleza física y moral del hombre. En la descripción del cuerpo humano manifestaba Bossuet como en todo, facilidad y energía. Su ingenio se prestaba con maravillosa facilidad á todos los asuntos: celebrando la gloria de Condé, parecía un guerrero embriagado con el entusiasmo de los combates; refiriendo la vida de Letellier, parecía estar criado en el seno de los consejos de los reyes; en el estudio de las relaciones secretas de los órganos con la inteligencia, era pensador, filósofo, fisiólogo y admiraba por sus conocimientos profundos en la ciencia. La *política sagrada* exponía al Delfín todos los deberes del trono, y era un libro de moral para los pueblos y los reyes en el cual las citas de la Sagrada Escritura estaban traducidas con la magestad de estilo correspondiente á los pensamientos de

autor. Para completar los conocimientos que consideraba necesarios á un gran príncipe, elevó Bossuet aquel monumento imperecedero que por su altura, su atrevimiento, su regularidad, su armonía, puede contarse entre los prodigios del espíritu humano. La *Historia universal* desarrolló en un plan inmenso todos los hechos desde la creación hasta el reinado de Carlomagno; bajo la pluma de Bossuet, ya compendiador sublime, ya teólogo inspirado, ya historiador profundo, en todo grande é inimitable escritor, se acorta el espacio, corren los años, pasan los siglos como los instantes y se encierran en la enérgica brevedad de su expresión, en palabras espaciosas que las comprenden todos. Vemos que ante su vista los imperios *marchan, corren, se bambolean, caen unos sobre otros, mueren*, en fin, como los hombres; Dios los empuja, los precipita, y sus pasajeras agitaciones van á perderse en la corriente siempre igual de la religión que se fortalece con cada uno de los sacudimientos que conmueven el mundo.

De esta manera Bossuet, en medio de ocupaciones de todo género, creaba prodigios como jugando, y las obras inmortales que salían de su pluma, no tenían otro objeto que el complemento de una educación real, y las producciones del génio se dirigían á formar al heredero del trono. ¿Qué hijo de reyes podrá lisonjearse jamás de haber tenido un maestro como Bossuet? Y sin embargo, una dirección tan ilustrada y prudente, un plan tan bien concebido, tantos desvelos por parte de un grande hombre, no produjeron sino muy escasos resultados, bien distantes de las esperanzas de la corte y del rey. Pero ¿de qué sirve la habilidad, el esmero con una naturaleza débil, indiferente é incapaz de actividad? Es menester una alma que oiga los acentos del génio, un corazón generoso para corresponder á las nobles inspiraciones; pasiones ardientes, inclinaciones peligrosas y aun el gérmen de los vicios pueden ofrecer á un maestro hábil y virtuoso medios eficaces de perfeccionamiento y de convertirlos en virtudes. Mas ¿cómo comunicar á un alma apática elasticidad y movimiento cuando le falta energía para combatir y resistir? Acaso tampoco descendiese bastante Bossuet para ponerse al nivel de una alma de miras mezquinas. Acaso en la esfera de sus nobles pensamientos careciese de aquella familiaridad dulce é insinuante, de aquella condescendencia infantil con que Fenelon, menos sublime y más tierno, trató al duque de Borgoña. La *Historia universal*, el conocimiento de Dios eran el objeto de muy altas meditaciones para un espíritu perezoso. Bossuet es el alimento sólido de espíritus ya robustos, de inteligencias fuertes y vigorosas.

**BOTÁNICA** (Enseñanza de la). Cuando los niños comprenden bien la gran división de la historia natural en tres reinos, se pasa al estudio de cada uno de ellos en particular.

La botánica se estudia en el verano, porque solo entonces puede aplicarse la gran ley de la intuición. En otra época del año no sería fácil poner á la vista del niño las plantas de que se tratará.

En este estudio no es posible seguir un orden riguroso. La planta que se va á explicar se presenta completa á los discípulos, es decir, con el tallo, las raíces, las hojas y hasta la flor y el fruto, cuando sea posible. El maestro la muestra á todos y llama la atención sobre las diversas partes de que consta, haciéndoles preguntas para que descubran é indiquen por sí mismos los caracteres de cada una de ellas. Se detendrá particularmente en las propiedades y usos del vegetal, y cuando se trate de legumbres ú otras plantas comunes, expone algunas nociones sencillas acerca del cultivo y los medios de hacerles producir el mayor fruto posible.

Convendrá dar á conocer en lecciones especiales ó determinadas los nombres con que se distinguen las diferentes clases de raíces, tallos, hojas, etc., según la forma, naturaleza, consistencia, etc. de las mismas, ó es preferible enseñar todo esto á medida que se presenta ocasion oportuna?

Consideramos preferible esto último. De otro modo sería preciso consagrar á este objeto muchas lecciones, poco atractivas de por sí y de poco provecho para los discípulos, á los cuales, tratándose con aridez esta materia en un principio, se les haría perder el tiempo y se les inspiraría aversión al estudio.

Por el otro método no se abruma el entendimiento con explicaciones abstractas, encuentra el niño en cada leccion algo nuevo que aprender, y lo retiene fácilmente en la memoria por lo mismo que es poco cada vez. Además, este método es el único natural y acomodado á los principios didácticos que debe observar escrupulosamente el buen maestro, porque son un guia seguro y un medio infalible de obtener buenos resultados.

Puede principiarse, como por via de introducción á la botánica, dando definiciones exactas y muy sencillas de la raiz, del tallo, de la hoja, de la flor y del fruto. En esto se emplea una leccion, y despues se pasa al estudio de las plantas en particular.

Sin que pretendamos señalar al maestro el asunto de las lecciones, sin exigir que adopte estrictamente el cuadro que vamos á tra-

zar, enumeraremos sin embargo algunas plantas importantes, entre las cuales podrá elegir.

Para el orden de la enseñanza debe el maestro formarse un plan; mas no es necesario que establezca clasificaciones rigurosas (reprobamos esta manera de enseñar á los niños), sino una division sencilla á la cual pueda referir todos los ejemplares que examine.

Ni hay que recurrir al ingenioso sistema del célebre Linneo que forma sus clases fundándose solo en los caracteres de los órganos reproductores, ni al método del sábio Jussieu, basado en caracteres tomados de todas las partes del vegetal. Si hubiéramos de formar botánicos, adoptariamos desde luego estos medios ingeniosos; pero no es este nuestro objeto; no aspiramos á los conocimientos científicos, sino á la práctica. Adoptaremos pues la division siguiente, tan sencilla como general.

1.º *Plantas útiles.* Bajo esta denominacion comprenderemos todos los vegetales que pueden proporcionar al hombre algunas ventajas, ya bajo el aspecto industrial, ya bajo el económico, ya como medicinales etc. Por ejemplo:

Las leguminosas, las de raiz alimenticia etc.  
Cereales; el trigo, la cebada, la avena, el maiz etc.

Las plantas que se designan especialmente con el nombre de flores; pero sin mencionar de las de esta serie sino las mas comunes, como la rosa, la coronilla, la margarita etc.  
Los árboles; la encina, el haya, el abeto etc.

2.º *Plantas venenosas.* Se habla de las que produce el pais y son mas comunes.

Hay ciertas plantas usadas para condimentar los alimentos; de las cuales algunas variedades son venenosas, ó en determinadas circunstancias producen efectos nocivos, como los hongos, la cicuta, y es necesario advertirlo á los niños y explicarles cuanto pueda contribuir á que conozcan todos los detalles.

Pero ¿deben tratarse á fondo todas estas materias? Ciertamente que no, pues no bastarian para esto las horas de clase. Pero el maestro puede hablar de las plantas que mas convenga segun las circunstancias especiales de cada pueblo. Asi es como debe entenderse el estudio de la botánica en las escuelas de instruccion primaria.

Veamos ahora el modo de proceder en la práctica, explicando una leccion para niños de 11 á 13 años, la cual puede servir de ejemplo para los demás.

«¿Qué planta hemos estudiado en la última leccion?»

—La última planta que hemos estudiado es la reina de los bosques.

(Se repite ligeramente por medio de preguntas la lección anterior y luego se continúa.)

—Hoy, queridos niños, vamos á estudiar otra planta; héla aquí: (el maestro la presenta y reparte algunos ejemplares entre los discípulos); se llama *alforjon*.

Mírela VV. bien. ¿La han visto VV? Pasemos al exámen de los detalles, á cuyo efecto diré primero que el alforjon solo vive un año. ¿Cómo se llama por esta circunstancia?

«El *alforjon*, por ser planta que no vive mas que un año, se llama planta *anual*.

—Vean VV. la raiz; ¿qué se advierte en ella?

—Tiene un gran número de hilitos.

—Y ¿cómo son estos hilitos?

—Muy delgados.

—Se parecen..... ¿á qué?

—Se parecen á los cabellos.

—Y ¿cómo se llama por esta razon la raiz?

—Por esta razon se llama la raiz *capilar ó filiforme*.

—¿Qué será, pues, raiz capilar?

—Raiz capilar es la que presenta un gran número de hilitos muy delgados parecidos á los cabellos.

—Observen VV. bien el *tallo*. ¿Quién sabrá decirme qué es el tallo del vegetal?

—El tallo es la parte de la planta que sale de tierra y sostiene las ramas, las hojas y los frutos.

—¿En qué direccion crece este tallo?

—Crece en direccion hácia arriba, hácia el cielo.

—Se dirige hácia el cielo: ¿cómo puede decirse esto de otra manera?

—Puede decirse que el *tallo es recto*.

—¿Qué es lo que tiene este tallo?

—Este tallo tiene *ramas*.

—Examinando bien el tallo, ¿qué se observa en él? ¿Es liso?

—No, señor; el tallo no es liso; tiene líneas.

—Sí, tiene líneas; pero ¿en qué sentido?

—Estas líneas van de un extremo á otro del tallo.

—Estas líneas son cóncavas como surcos poco profundos: y ¿cómo se llama el tallo por este motivo?

—*Surcado.*  
—En vez de decir *surcado*, se dice á veces que el tallo es *estriado*. ¿Cuándo se llama el tallo estriado?

—El tallo es estriado cuando tiene líneas cortas y huecas en toda su longitud.

—¿Qué color tiene el tallo?

—El color del tallo es rojizo.

—¿Es igualmente rojizo en toda su longitud?

—No, señor.

—¿En qué parte es mas rojizo?»

(Estos son los caracteres del tallo del alforjon.) ¿Quién sabrá repetirlos?

«El tallo del alforjon es recto, es decir, se dirige hácia el cielo; es ramoso, porque sostiene ramas; es surcado ó estriado, porque tiene líneas cóncavas en toda su longitud, y, en fin, es de color rojizo.

—Hemos hablado de la raiz y del tallo. ¿De qué trataremos ahora?

—Debemos hablar de las hojas.

—¿Por qué debemos hablar de las hojas?

—Porque las hojas están adheridas al tallo.

—Bueno, pero observen VV. bien estas hojas; ¿por dónde están adheridas al tallo ó á las ramas?

—Estas hojas están adheridas al tallo por un rabito.

—Y este rabito se llama.....¿cómo?

Cárlos, V. debe saberlo, porque hemos estudiado ya muchas plantas; se llama *peciolo*. ¿Y las hojas que tienen peciolo, cómo se llaman?

—Se llaman *pecioladas*.

—¿Y este peciolo tiene la misma longitud en todas las hojas de la planta?

—El peciolo es mas corto en las hojas de la parte superior del tallo.

—Observen VV. de nuevo las hojas. ¿Cómo se llaman por su forma?

—Agudas.

—Y su base se ensancha formando dos lóbulos puntiagudos, de suerte que la hoja presenta la forma de una flecha. Por eso se dice que estas hojas son *sagitadas*. ¿Qué quiere decir *sagitadas*, tratándose de las hojas?

—Quiere decir que son agudas y que su base se ensancha formando dos lóbulos puntiagudos.

—¿Hay hendeduras ó cortaduras en el borde de estas hojas?

—No, señor.

—Cuando las hojas no tienen hendeduras se denominan *enteras*. ¿Y por qué se llaman enteras las de esta planta?

—Las hojas de esta planta se llaman *enteras*, porque su borde no tiene hendeduras.

—Después de tocar una de estas hojas, dígame VV. si tiene pelos en la superficie.

—No, señor; no tiene pelos.

—Las hojas que tienen esta cualidad se denominan *lampiñas*.

Hagan VV. ahora el resumen de cuanto acabamos de decir.

Las hojas tienen un peciolo bastante largo en la parte inferior del tallo y mas corto en la superior, son *sagitadas*, *enteras* y *lampiñas*.

—Examinemos ahora la flor. ¿De qué color es?

—De color rojo pálido.

—¿Y cómo están dispuestas las flores?

—Las flores forman espigas pequeñas.

—He aquí una muestra del fruto del alforjón. Observen VV. que tiene la forma triangular.

—¿En qué estación han visto VV. que florece el alforjón?

—El alforjón florece en verano.

Noten VV. una cosa que conviene mucho saber, y es que el alforjón prueba muy bien en los terrenos delgados, ligeros y pobres, donde no se da el trigo comun.

—¿Quién sabe para qué sirve el grano del alforjón?

—Para hacer pan.

—Sí, este es uno de los usos de esta planta; sin embargo, el pan hecho con este grano es bastante malo y poco nutritivo. Se emplea también..... ¿para qué?

—Se emplea también como alimento de los animales domésticos.

—Y ¿especialmente?

—Especialmente de las aves de corral.

—Si digo que la flor de esta planta contiene un jugo que buscan las abejas, ¿divinarán VV. en qué país se siembra con preferencia?

—En los países donde se crían muchas abejas.

—El alforjón es originario del Asia. Se cree que se introdujo en Europa en tiempo de las cruzadas. De consiguiente, ¿desde qué época se conoce en nuestro país?

— El alforjon se conoce en nuestro país desde el tiempo de las cruzadas.

— ¿En qué época tuvo lugar la primera cruzada, al mando de Godofredo de Bouillon?

— La primera cruzada tuvo lugar en 1096.

— ¿Y la última, bajo el mando de san Luis?

— Hacia 1254.

— Por consiguiente se conoce en Europa esta planta hace unos 600 años.

También se llama *trigo negro* ó *sarracénico* y *fojol*.

— ¿Quién sabe repetir lo dicho acerca de la flor?

— Las flores son de color rojo pálido, dispuestas en espiga, y muy pequeñas. El alforjon florece en verano.

— ¿Quién sabrá completar la descripción que hemos hecho de la planta por lo que toca á su cultivo, su utilidad, su origen y su introducción en Europa?

— Es una planta de mucha importancia en los terrenos areniscos. Crece fácilmente en las tierras áridas, donde no se cultiva el trigo comun. El fruto sirve para el alimento de los animales domésticos, especialmente de las aves de corral. Las abejas buscan el jugo que se halla en la flor de esta planta. El alforjon es originario del Asia y se introdujo en Europa en tiempo de las cruzadas.

— Admiramos la sabiduría del Criador. ¡Cada país produce plantas particulares! ¡Qué variedad en la naturaleza!

Procuramos ahora reproducir por escrito la descripción de esta planta; y con objeto de facilitar el trabajo, voy á escribir en el encerado algunas palabras que puedan servir á VV. de guía. El maestro escribe en el encerado:

#### *Alforjon.*

*Naturaleza de esta planta. Caracteres principales de la raíz. Caracteres del tallo. Caracteres de la hoja. Caracteres de la flor. Semilla. Usos del alforjon. Cultivo de esta planta. Su introducción en Europa.* Teodoro Braun, profesor de pedagogía.

**BROUGHAM.** (*Historia de la educación.*) Enrique Brougham, descendiente de una antigua y distinguida familia, nació en Londres en 1779. Recibió su primera educación científica en la universidad de Edimburgo, á la vista de su tío materno, el célebre historiador Robertson, anunciando desde los primeros años los brillantes talentos que habia de ostentar despues. Con mas afición á los placeres que

al trabajo, rara vez se entregaba al estudio sino por incitaciones repentinas; pero era tal su capacidad, que en pocos momentos de aplicacion hacia los mas rápidos progresos. Desde muy pronto dió á conocer la facilidad de expresarse en una célebre reunion (*speculative club*), distinguiéndose entre todos los concurrentes. Asistia á estas reuniones, segun costumbre de los jóvenes ingleses que aspiran á figurar como hombres de Estado, pero sin que esta preparacion á la vida pública le retrajese de dedicarse al estudio de las ciencias en momentos de inspiracion. Muchas veces, del animado movimiento del club pasaba al retiro de su bufete, para entregarse á una meditacion profunda sobre las matemáticas ú otros ramos del saber, y con tanto provecho, que á la edad de diez y ocho años presentó á la real Academia de Ciencias un escrito que causó la admiracion de todos, y que, apenas habia salido de las escuelas, cuando era objeto de los elogios de los sábios mas distinguidos de Europa, con los cuales sostenia una larga correspondencia en latin.

Terminados sus estudios en Edimburgo, hizo un viaje por el norte de Europa, en compañía del lord Estuardo, que habia sido embajador de Paris, y á la vuelta de este viaje se dió á conocer como escritor. Su primera obra tenia por objeto la política de las colonias, y en ella hizo demostracion de su rico lenguaje, de su buen juicio, de sus estensos conocimientos y de sus miras elevadas y prácticas á la vez, de suerte que no pudo menos de admirar el que un joven, que no habia tomado aun parte en los negocios de Estado, tratase de asunto tan difícil con tan grande acierto. Por el mismo tiempo entró en relaciones con los editores del célebre periódico científico, *Revista de Edimburgo*, contribuyendo no poco con sus trabajos al crédito de la publicacion. En el año 1810 llegó por fin al puesto á que aspiran los jóvenes ingleses dotados de noble ambicion: fue elegido miembro del parlamento. La fama de orador elocuente, conquistada como abogado y escritor público, y su reconocido talento en el trato social, habian hecho concebir grandes esperanzas; pero cuando hizo uso por primera vez de la palabra, se repitió la experiencia tan comun en Inglaterra de que los brillantes aplausos con que se saluda al nuevo orador cuando se presenta por primera vez en la tribuna, no son siempre preludio de otros mayores durante su discurso. Brougham hizo poca impresion, porque no supo interesar al auditorio. Esto sin embargo no le impidió tomar parte muy activa desde entonces en todos los asuntos importantes y con no poco lucimiento. Ya en 1812 pronunció con grande aplauso un discurso acerca del

Consejo privado, y cada vez aparecían con mayor esplendor sus brillantes dotes.

En 1818 consagró todas las fuerzas de su inteligencia á un asunto de la mayor importancia, lo cual bastaría por sí solo, cuando no hubiera otros motivos, para que hiciéramos mérito de este hombre eminente. Tomó la palabra y propuso la reforma de la legislación para *la mejora de las escuelas de pobres*, y desempeñó su tarea con tanto tino y elocuencia, que logró persuadir á todo el auditorio y hasta á su adversario político, Castlereagh, á quien arrancó los más sinceros elogios. Desde aquel día fue decisiva su influencia en el parlamento, reconociéndose por todos la superioridad de las facultades de que estaba dotado. En medio de los trabajos parlamentarios ejercía también la profesión de abogado, y entre otros muchos asuntos en que se ocupó con particular acierto, los anales de la administración de justicia de la Gran Bretaña presentan como obra maestra de derecho y de ciencia la defensa de un escritor que había combatido muchas veces al clero, en la cual se elevó á consideraciones generales sobre la iglesia anglicana. Fue defensor acérrimo de la libertad de la prensa, y tomó parte muy activa en favor de la emancipación de los católicos, por cuya medida se había ya declarado el partido whig, del cual era uno de los más firmes apoyos. El último triunfo de su talento fue un discurso de siete horas sobre la reforma de la legislación inglesa y la tramitación de justicia, en el cual demostró con hechos y documentos los escandalosos vicios de que adolecían los tribunales.

El año 1830 obtuvo Brougham nueva y brillante recompensa con el título de baron y el nombramiento de individuo de la cámara de los lores. En el desempeño de este cargo no desmintió la inteligencia y actividad que le eran propias, consiguiendo desterrar envejecidos abusos que habían resistido á los esfuerzos de sus predecesores.

Echando una rápida ojeada sobre la vida pública de lord Brougham se descubre desde luego que el objeto á que dirigía todos sus afanes y esfuerzos estaba reducido á la mejora de la *administración de justicia y de la instrucción general*. Quería difundir la educación del pueblo como ya lo había demostrado en 1816; quería, según sus propias palabras, que la ley, de letra muerta, se convirtiese en una verdad; de propiedad del rico, en patrimonio del pobre; de espada de dos filos en manos de la astucia y de la opresión, en báculo del hombre honrado y escudo del perseguido.

Fijó primero la vista en la *educación popular*, como el verdadero

y seguro fundamento de la buena administracion del Estado. El número de niños de la capital privados de los beneficios de la educacion, ascendia á 120,000, segun las investigaciones hechas al efecto, y para remediar este mal propuso que se crearan en Lóndres, por via de ensayo y bajo la proteccion del parlamento, algunos *establecimientos para la educacion de los pobres*. La comision, que habia principiado sus trabajos bajo la presidencia del mismo Brougham en 1816, extendió sus investigaciones á toda la instruccion pública en Inglaterra, y en cinco informes presentó al descubierto las corrompidas raices del mal. La aflictiva situacion de la clases pobres de la capital fué asunto de todas las conversaciones. Se discutió si convenia ó no comprender en la *instruccion del pueblo la religion del Estado*, se convino en la necesidad de hacer un escrupuloso exámen de los *establecimientos piadosos* como medio de contribuir á la *educacion popular*, y que tanto las *escuelas públicas superiores como las dos universidades* del pais debian someterse á una escrupulosa inspeccion.

Persuadido Brougham de que el gobierno de los establecimientos superiores de enseñanza y otros institutos favorecian solamente á los intereses privados, los combatió con la mayor energia, sin consideraciones de ningun género. Mientras tanto el Gobierno, considerándolo como un derecho de la corona, nombró una comision para que examinase los trabajos de Brougham, en lo relativo á los *establecimientos para la educacion de los pobres*, sin dar participacion alguna al autor del plan. Nada podia hacer éste; pero enterado de los secretos manejos de sus adversarios, declaró públicamente (escrito *an Romilly upon the abuse of charities*) que solo podia desecharse su proyecto con objeto de patrocinar el engaño, de eternizar el abandono y proteger el fraude.

Sin desanimarse por las contrariedades, Brougham presentó en 1820 al parlamento su *plan de educacion*. El principal objeto de este plan era introducir en Inglaterra las *escuelas parroquiales*, cuyo benéfico influjo era ya conocido en Escocia desde el siglo xvii y que son de necesidad apremiante en un pais en que solo recibe la enseñanza primaria una décima parte de la poblacion. Desechado el proyecto por el Gobierno, buscó su autor el apoyo de los partidarios del clero, proponiendo que las escuelas parroquiales se sometiesen á la *inspeccion de los obispos*; pero esta proposicion encontró grande resistencia entre los que pertenecian á las sectas desidentes.

Persuadido Brougham de que era inútil pensar en el parlamento y en los hombres políticos para realizar sus benéficas miras; hizo

nuevos esfuerzos para conseguirlo por otro camino, llevado sólo de la idea del bien. Había visitado en 1816 el establecimiento de Fellemberg en Hofwyl; conocía los principios que servían de base á la organizacion del establecimiento de Owen en Lanark, y estaba convencido de que los institutos de esos dos hombres distinguidos serian un gran beneficio para los pobres de una ciudad populosa. Por eso, asociado con el lord Lausdown Macauley y otros hombres benéficos, fundó en Westminster el año 1819 una *escuela de párculos* (Infant school), que en poco tiempo hizo grandes progresos. Quería que se realizasen sus célebres palabras: *en adelante el maestro y no el cañon será el árbitro de los destinos del mundo*, y no debía perdonar medio alguno. El ejemplo del Dr. Birkbec, que ya en 1800 explicaba nociones de ciencias naturales á los operarios de las fábricas y talleres, imitado despues con mucho fruto en Edimburgo y otras ciudades de Escocia, despertó en Brougham la idea de crear un *establecimiento de educacion para los artesanos*, el cual se estableció en Lóndres por una sociedad.

Brougham explicó el objeto del establecimiento y desenvolvió los principios fundamentales para el mejoramiento de la educacion del pueblo en un escrito con el titulo de: *Practical observations upon the education of the people*. Del pueblo mismo, decia, ha de salir la mejora de su educacion; pero es un deber de los hombres inteligentes que han tenido la fortuna de recibir una cultura intelectual mas extensa, iniciar la obra. Entre los medios para conseguirlo comprendió *la publicacion de libros baratos e instructivos, la fundacion de sociedades de instruccion y recreo, y tratados fáciles de los conocimientos comunes*. Con este mismo objeto se fundó una sociedad para la *propagacion de los conocimientos útiles*, y se publicó una coleccion de *escritos populares*.

Toda esta clase de establecimientos tenia por objeto la cultura intelectual de las familias trabajadoras; pero la educacion de las clases acomodadas necesitaba reforma, pues los dos establecimientos destinados al objeto adolecian de muchos vicios, y para corregirlos promovió Brougham la creacion de la universidad de Lóndres. La universidad tuvo tambien que combatir en su origen con poderosos enemigos, porque los hombres que se habian reunido para fundarla pertenecian en gran parte al partido whig, y de consiguiente estaban frente á frente del poderoso y rico partido tory, unido por interés propio al alto clero. No se desanimaron sin embargo los fundadores de la escuela, y tuvieron la satisfaccion de contar 680 discípulos

en 1829. Los adversarios de ella crearon otro establecimiento semejante con el título de *Kings College*, que se abrió al público el mismo año de 1829, que obtuvo la protección del Gobierno y entró en competencia con la universidad.

Tantos esfuerzos en favor de la *educacion é instruccion* de su país, no impidieron á Brougham ocuparse en mejorar en lo posible la *administracion de justicia*, luchando sin cesar con los que estaban interesados en sostener los abusos. Muchas veces los alardes de la superioridad de sus facultades irritaba á los adversarios haciéndoles mas tercios, por lo cual á pesar de la posición á que se habia elevado por su indisputable mérito (en 1832 era canciller de Inglaterra), no pudo realizar sus designios. Pero hasta sus mismos enemigos hacian grande aprecio de su talento, y le reconocian como grande orador y hombre de extensos conocimientos. Su elocucion era brillante, su ingenio perspicaz, su sátira punzante. A imitacion de otros grandes oradores, preparaba sus discursos, como él mismo confiesa, pues que en asuntos importantes no es fácil improvisar, como algunos creen.

**BURLA.** Algunas cosas que á primera vista parecen inofensivas y que los mismos padres aprueban, son á veces muy perjudiciales á los verdaderos sentimientos de humanidad. Los niños tienen inclinacion á burlarse de sus compañeros, especialmente cuando sufren alguna deformidad física ó son de cortas disposiciones, y es preciso corregir esta inclinacion que vicia el carácter, tanto de los que hacen gala de ridiculizar á los otros, como los que son objeto de esta conducta. Conviene guardarse mucho de aplaudir á los que suelen hacer uso de chistes ofensivos, á los que se burlan de la debilidad de sus compañeros, y á los que se entretienen en referir anécdotas con objeto de ridiculizar. A veces esto manifiesta talento y sagacidad, pero á pesar de todo no debe manifestarse placer en escuchar dichos picares y graciosos cuando son ofensivos, porque semejante conducta contribuiria á viciar las mejores disposiciones. No quiere esto decir que los hombres de sagacidad y agudeza de ingenio estén desprovistos de sentimientos de humanidad, pues algunos han escrito sátiras mordaces, á pesar de estar en ellos muy desarrollado el sentimiento de amor al prójimo; pero las cualidades mas brillantes de la inteligencia no deben sobreponerse á las del corazón. Por lo demás no debe censurarse los rasgos de talento, la crítica del ridiculo, ni el aguijon de la sátira, porque no debe descuidarse ni destruirse el

talento, sino impedir que se emplee en vejar ú oprimir á los demas, y mucho menos á los afligidos por algun defecto independiente de su voluntad.

## C.

- **CABALLERIA.** (*Historia de la educacion.*) La mejor escuela de disciplina moral en la edad media, segun el célebre historiador *Hallam*, fué la institucion de la caballería. Su influencia en las costumbres y en la mejora de la especie humana, fué de grande importancia por mas que la vida de los caballeros tuviera mas de poética que de real.

«La caballería, dice Cantú, es el incidente mas notable de la historia europea entre el establecimiento del cristianismo y la revolucion francesa; mezcla de sentimientos, de usos, de instituciones, difícil de definir, y que no puede conocerse mas que por sus efectos. Era una exaltacion de generosidad que impulsaba á respetar, á proteger al débil, cualquiera que este fuese, á mostrarse liberal hasta la prodigalidad, á venerar á la muger, la cual llegó á ser objeto de un amor noble que elevaba las facultades morales encaminándolas al bien; todo esto impregnado con un tinte particular, con un carácter religioso, que determinaba las acciones, consagraba las hazañas y depuraba el objeto de ellas. En tiempos de energía estas ideas debian ganar el campo de batalla cuando las guerras no tenian por objeto pasiones egoistas, ni el deseo de adquirir tesoros ó tierras, sino el amor de gloria, la generosidad, en suma, ese conjunto de sentimientos que comprende la palabra *honor*.»

Esta institucion tuvo su origen y desarrollo en medio de circunstancias al parecer las mas opuestas. El espíritu caballeresco de los árabes ha dado motivo á que algunos les atribuyesen la institucion de la caballería; no falta quien ha presentado al Cid como el tipo de los caballeros, pero el gérmen principal se halla en la antigua Germania. El elemento gimnástico y guerrero dominante en los juegos y ejercicios de las naciones germanas durante el paganismo, se desarrolló de una manera notable bajo el influjo de la religion cristiana y aun de la de Mahoma, y la caballería la impulsó hasta el mas alto grado de perfeccion. Esta institucion se extendió por toda Europa desarrollándose principalmente en España, el Mediodia de Francia y

la mayor parte de Alemania. Los principios dominantes en la vida del caballero, modificados segun el carácter peculiar de cada pueblo, debian ser el honor, el amor, la galantería, el manejo de las armas y una conducta cristiana irreprochable, á cuyo fin debia encaminarse la educacion.

Distingüíanse tres períodos en la educacion de los caballeros. En el primero, que alcanzaba hasta la edad de siete años, estaba el niño bajo la vigilancia de la madre, la nodriza ó una dama. Aunque la mayor parte de los cuidados se dirigian al desarrollo físico, procuraba la madre inculcar en el ánimo de su hijo las ideas del honor y del amor para prepararle á su destino futuro. Procuraba infundirle la idea de que no llegaria á obtener la estimacion de nadie ni alcanzar gloria y renombre si no estaba dispuesto á servir fielmente á los demas y á protegerlos; le decia que ningun hombre podia ser mas dichoso que el que entregaba su corazón á una muger virtuosa, amándola tanto como su propia vida.

El segundo período de la educacion empezaba á los siete años y se extendia hasta los catorce. Durante este período tomaba el jóven el nombre de paje ó doncel, y ya en su propia casa, ya en los castillos de ricos y poderosos magnates, ya en la corte de algun príncipe, se instruía gratuitamente en cuanto podia exigirse de un caballero. Las costumbres de las cortes y de los castillos no respiraban mas que el honor y el amor, y bajo aquella atmósfera continuaba la obra de la educacion caballeresca principiada por las damas. Los pajes se instruían en el manejo de las armas, y hasta las diversiones en que tomaban parte tenian por objeto la preparacion á la guerra y los combates. Se les habituaba asimismo á las buenas costumbres y aprendian diferentes juegos usados en la corte. El doncel estaba ordinariamente al servicio de una dama noble, bella y virtuosa, la cual tomaba grande interés en la instruccion del jóven. Un caballero completo sabia la música y el canto, y conocia algunos idiomas, especialmente el latin y el francoés.

A la edad de catorce años el doncel se convertia en escudero, mediante una ceremonia especial. Entonces entraba al servicio de algun paladin famoso, con el cual tenia relaciones mas íntimas que los pajes, le preparaba las armas, cuidaba de los caballos y le acompañaba en los torneos y combates. Tenia ademas otros cargos, y entre ellos el de instruir á los pajes. Se permitia á los escuderos celebrar torneos entre sí en presencia de las damas, para ejercitarse en el manejo de las armas, y todas sus ocupaciones y ejercicios era una

preparacion continua al estado de caballeros, en el cual entraban luego, despues de ocupaciones penosas y penitencias severas y de muchas ceremonias, entre las cuales se comprendia la de darles el último bofetón que podian recibir sin pedir ni tomar venganza.

La educacion de las jóvenes se limitaba en un principio á desarrollar la belleza física, y luego á infundir en su espíritu las ideas y sentimientos que debian ostentar toda la vida. Mas tarde se las instruia en las artes y se les inculcaba los conocimientos propios para hacerlas dignas de amor, bien en la casa paterna, bien en un convento, bien en la corte de un magnate ó príncipe poderoso, en clase de dama de la casa. Se les exigia la instruccion en la lectura, la escritura, la música, la lengua latina, el gobierno de una casa y las labores de lujo propias de su sexo, basadas todas estas enseñanzas en principios morales y religiosos. Mientras dominaron estas ideas, puede decirse que la educacion de los nobles era cristiana; sin embargo, desapareció bien pronto la idea de un amor puro, se relajó el lazo del amor conyugal, se trastornó la disciplina doméstica, y á la educacion sencilla y religiosa vino á reemplazar la galantería de la corte, especialmente desde que las cruzadas dieron á conocer los placeres de los orientales.

En los principios y en parte hasta el siglo xv, las jóvenes y las señoras casadas vivian en el retiro, de que apenas salian para ir á la iglesia, para pasearse por el campo, donde á veces se entregaban al baile aun en medio de los rigores del invierno, y para hacer alguna visita. Cuando un extranjero, pariente ó amigo del padre ó de la madre llegaba al castillo, le recibian principalmente las mugeres con todas las atenciones permitidas por la severa moral de los antiguos tiempos; permanecia entre ellas, y las entretenia refiriéndoles sus viajes y espediciones, y las singulares aventuras de que habia sido objeto.

Una vez casadas las damas castellanas, estaban sujetas por lo comun á una vida bastante dura. El esposo, de continuo en campaña, vivia en parte de rapiñas, buscaba durante todo el año empresas peligrosas y aventuras galantes, sin pensar en la esposa que dejaba en el castillo, consagrándose en secreto ó públicamente al servicio de otra dama y á veces de muchas, y no volvia á sus dominios sino para ejercer en ellos el papel de tirano. Expuesta á toda clase de tentaciones la fidelidad conyugal de la muger, sucumbia esta con mucha facilidad, y si las ocasiones eran muy raras en los primeros tiempos de la caballería, fueron muy frecuentes en época posterior

en que la disolucion hizo rápidos progresos. A veces, como dice Guizot, la vida de familia á que estaba reducido el caballero desde que habitaba el castillo, desarrolló los sentimientos que correspondian á aquella posicion; pero numerosos testimonios acreditan que casi siempre sucedió lo contrario.

Los caballeros poseian medios de instruirse en las siete artes liberales; sin embargo, eran muy pocos los que lo hacian, de suerte que las ciencias, reducidas á nociones superficiales, eran en aquella época propiedad casi exclusiva del clero. Las damas eran en cierto modo mas ilustradas que los caballeros, pues sabian espresar por escrito sus ideas y sentimientos amorosos, tocaban el arpa y la lira, cantaban *pastorelas* y otras canciones, se ejercitaban en el dibujo y la pintura, bordaban en seda, en oro y en pedrería, cosian sus vestidos y los de sus padres, y hasta sabian aplicar á los heridos los remedios comunes, y asistir y cuidar á los caballeros en toda especie de enfermedades.

**CAJAS DE AHORROS EN LAS ESCUELAS.** Para las clases que no cuentan con otro recurso que el trabajo, la economía es una verdadera providencia que guarda sus beneficios y sabe distribuirlos con oportunidad. Pero la economía que consiste en guardar seria improductiva. Sepárense 100 rs., guárdense en un bolsillo, y al fin del año no habrá crecido la suma. Depositense los 100 rs. en una caja de ahorros, y al cabo de un año darán 4 rs. de interés. Dejando que el interés produzca á su vez interés, al cabo de diez años, sin añadir á esta suma nuevas economías, se habrá doblado la cantidad. Asi es como aumentan rápidamente las sumas en las cajas de ahorros, en razon de la economía que añade y del interés que produce.

En otro tiempo el rico que disfrutaba tantos derechos parecia tener derecho exclusivo á las economías que se consideraban como lo sobrante de sus rentas, ó lo supérfluo. Está demostrado que el artesano se ve reducido á las privaciones por no saber economizar el producto de su trabajo, y no hay duda que el jornalero peor retribuido puede asegurarse recursos mucho mayores de lo que ordinariamente se cree, por medio de economías bien entendidas. Experiencias mas recientes llevan mas lejos la demostracion del poder de los ahorros. Acostumbrando á los niños á privarse de las golosinas, que no conducen á mas que á alterar su salud, y obligándoles á depositar en una caja de ahorros provisional hasta reunir cuatro reales

las cortas sumas que suelen darles los padres los domingos y dias de fiesta, el maestro de Mans acaba de hacer verdaderos milagros. Y como tal hábito contraído muy pronto tendrá tiempo de arraigarse, es de presumir que resista á las tempestuosas pasiones de la juventud, y que ha de ejercer su benéfico influjo en el niño educado de esta manera.

No es sin embargo nuestro ánimo considerar bajo este aspecto el establecimiento de cajas de ahorros en las escuelas. Las buenas instituciones, por lo comun, ademas de las ventajas que hay derecho á esperar de ellas, producen otras que no se habian previsto. Tendremos una satisfaccion en contribuir, segun nuestras fuerzas, á inspirar á los niños de las clases poco acomodadas el espíritu de orden y economía que ha de servirles despues de salvaguardia contra el influjo de perniciosos ejemplos; pero este resultado, por satisfactorio que sea, no es al que ahora aspiramos, sino á otros mas urgentes.

Es demasiado cierto, por desgracia, que en los pueblos y en muchas de nuestras ciudades del Mediodia y del Oeste, los padres envian sus hijos con mucha repugnancia á la escuela, porque les duele privarse del auxilio y provecho que les proporcionan. Y esta repugnancia crece con los sacrificios que les impone la necesidad de vestir con decencia á sus hijos y de comprarles libros. Apelamos al testimonio de los maestros para que manifiesten cuán grande es el número de niños que dejan de concurrir á las escuelas por falta de libros y vestidos decentes. En las aldeas, la insignificante suma de dos reales es una cantidad de mucho valor, y cuando tiene que sacarla de su bolsa, ordinariamente vacía, el pobre labriego para la educacion de sus hijos, prefiere dejar á estos en una ignorancia cuyos inconvenientes no se halla en estado de apreciar. Y ¿cómo habiamos de censurar por esto al desgraciado jornalero que, desafiando la intemperie y con un trabajo mas duro que las bestias de carga, compañeros suyos de infortunio, apenas puede dar pan á las inocentes criaturas que le rodean? El establecimiento de cajas de ahorros en las escuelas primarias, facilitará la adquisicion de libros y vestidos. Los padres, dando á sus hijos de vez en cuando algunas monedas para que las depositen en la caja de ahorros de la escuela, harán parcialmente y cuando les sea mas fácil estos sacrificios, que de una vez y en épocas determinadas les serian imposibles. El jornalero mas desgraciado malgasta á veces algunos cuartos, y si en lugar de emplearlos en distracciones, por lo comun degradantes, los entregase á su hijo para depositarlos en la caja de ahorros de la es-

cuela, al cabo de algun tiempo, cuando se elevase la suma á cuatro reales, pasaria á la caja de ahorros de la ciudad, donde empezarian á devengar intereses. De este modo tendria un recurso con que vestir con decencia á sus hijos y proporcionarles los libros, cuyo estudio completa y hace fructificar las lecciones del maestro.

Otras ventajas no menos importantes deberian resultar del establecimiento de cajas de ahorros *en las escuelas*. No se aplica lo que vamos á decir á esos niños privilegiados que, bajo el humilde traje de aldeano, ocultan un Dupuytren ó un Cuvier, porque estos génius extraordinarios no están sujetos á la ley comun, pero sí á la mayoría de los alumnos de las escuelas primarias. Aunque no todos estén destinados á ejercer un arte manual ó una profesion industrial, ¿no son las escuelas un plantel de labradores, de carpinteros, de herberos etc.? No se enseña la gramática, la aritmética, el dibujo lineal, la agrimensura, y la geografía y la historia á millones de niños para hacer de ellos otros tantos abogados, médicos y literatos; y si la ley produjera tales consecuencias, seria preciso derogarla. Si no tuviera otro objeto que dotar al pais de elocuentes oradores, profundos jurisconsultos y brillantes escritores, promoveria una horrorosa confusion, en la cual se suscitaria una lucha implacable entre ambiciones desenfrenadas, sin que nadie pensara en cultivar la tierra, facilitar los cambios comerciales, ni fecundizar las invenciones de las artes. Este no es el objeto del legislador, sino el que los niños de familias industriales puedan elevarse mas fácilmente á las eminencias sociales, si la naturaleza los ha dotado de una organizacion privilegiada, y sobre todo, el que comprendan sin esfuerzos los progresos y aplicaciones nuevas de las artes mecánicas. El legislador ha querido ponerlos en disposicion de practicar mejor los procedimientos de su oficio y epurar los instintos del alma ilustrando el espíritu; en una palabra, hacer mejores operarios, y especialmente convertir en hombres de mas moralidad y de mayor inteligencia á millones de nuestros hermanos que ignoran hasta los mas sagrados deberes. Las sanas luces, en efecto, hacen amar la virtud y dan capacidad para ejercer una profesion cualquiera.

De estas explicaciones resulta que los alumnos de las escuelas primarias, á excepcion de un número de ellos muy corto, unos dotados de génio y otros de bienes de fortuna, están destinados á ser labradores, carpinteros, mecánicos etc. Los niños, una vez hombres, maldecirán la instruccion que se les ha dado, si en el tiempo de la asistencia á la escuela no se ha hecho mas que cultivar su espíritu.

Necesitan aprender el oficio que han de practicar y proporcionarse los medios de pagar su aprendizaje, y es un gran bien para ellos ponerles en estado de desempeñar el oficio á que han de consagrarse en el porvenir, por los conocimientos que se les suministren. Pero ¡cuántas personas de capacidad renuncian con dolor á carreras en que hubieran dado pasos gigantescos por no tener medios para hacer frente á los primeros sacrificios! Con la instruccion debe facilitarse á los niños de las escuelas los medios de ejercer un oficio, pues la instruccion que no pueda aplicarse á un objeto determinado, puede convertirse en instrumento de desmoralizacion en manos de un hombre apasionado y descontento de su suerte. El establecimiento de cajas de ahorros en las escuelas podia proporcionar á los padres un recurso cuando tratasen de dedicar al aprendizaje de algun oficio á sus hijos, á los cuales han sostenido durante su asistencia á las escuelas, hasta la edad de diez ó doce años. Los maestros se convertirian asi en verdaderos padres de familia, pues que no solo formarían el espíritu y el corazon de sus discípulos, sino que, acostumbrándolos á privarse de algunas satisfacciones pasajeras, les prepararian una carrera. Con sus prudentes consejos alcanzaria el maestro útil y honrosa influencia entre sus alumnos, y en algunos pueblos con particularidad haria un gran bien, porque en ellos es el único que con el párroco y el alcalde reúne bastantes luces para desem-brollar cuestiones que en pueblos mas crecidos se resuelven con facilidad. La consideracion que se le dispense estará en relacion con los servicios que preste, y el establecimiento de la caja de ahorros en su escuela produciria resultados inmensos, que contribuirian á darle importancia. Los padres le agradecerán la instruccion de sus hijos, y no menos el que les hubiese proporcionado medios de pagar el aprendizaje. Pero se dirá que se exajeran las ventajas de las cajas de ahorros. ¿Cómo añadiendo maravedises á maravedises se ha de reunir no solo para los gastos de aprendizaje, pero ni aun para la adquisicion de libros y vestidos?

Dejemos hablar los hechos, que es el mejor medio de convencer á los incrédulos. He aqui lo sucedido en la escuela de Mans. Gracias al profesor, hombre de mérito, se estableció en la escuela una caja de ahorros, en la cual se recibian sumas desde cinco céntimos hasta cuatro reales. Cuando las cantidades pertenecientes á un niño hacian cuatro reales, se depositaban en la caja de ahorros de la provincia á interés. Las familias acogieron con fructuoso entusiasmo esta medida, y los padres aumentaron los dones que hacian á sus hijos hasta el

duplo, el triplo y el décuplo. Al cabo del primer año un niño había depositado 480 rs., y el total de las imposiciones de los 250 alumnos de la escuela ascendía á 31,922 rs. vn., suma enorme si se considera que procede de la reunion de muy cortas cantidades, que al parecer no tienen la virtud de multiplicarse.

Pero he aqui otro rasgo que persuade hasta la evidencia de las ventajas de las cajas de ahorros. En la misma ciudad de Mans se anuncia la venta en pública subasta de los muebles de un artesano por no poder pagar la suma de 240 rs. La familia está desolada y la desesperacion puede acarrear fatales consecuencias. El hijo, que durante 20 meses de conducta ejemplar había hecho varias imposiciones en la caja de ahorros de la escuela, retira la suma total con permiso del profesor y entrega á los desconsolados padres 340 rs., con los cuales quedan satisfechas todas las deudas.

(*Ch. Martin y Octavi.*)

CALASANZ. (San José de). Fué fundador de las Escuelas Pias, verdadero amigo de la niñez y uno de los pedagogos mas notables por su saber é infatigable zelo en la educacion de los pobres.

San José de Calasanz, descendiente de una antigua familia de Aragon, nació en Peralta de la Sal el 11 de setiembre de 1556. Dotado de escelentes prendas y educado con esmero por sus padres y maestros, descubrió desde los mas tiernos años especial talento, y manifestó sus virtudes y decidida inclinacion á las prácticas religiosas, á que atraia á los niños de su misma edad. Instruido en los primeros rudimentos del saber en su propio pueblo, estudió despues latinidad en Estadilla, filosofia, jurisprudencia y cánones en Lérida, donde recibió el grado de Doctor, y teología en las universidades de Valencia y Alcalá de Henares. Despues de recibir la investidura de doctor en teología en esta universidad, donde como en todas había obtenido el aprecio y estimacion de sus maestros y condiscípulos, se despidió para Jaca, llamado por el obispo, en cuyo pueblo debía decidirse su carrera.

Durante su permanencia en Alcalá había muerto su hermano mayor, y luego despues su madre, sin que quedara para la sucesion de la familia otra esperanza que la de José. Por este motivo le llamó el padre á su lado, con el objeto de proporcionarle un buen puesto en el servicio del Estado, y un matrimonio conveniente; pero el hijo no tenia inclinacion ni á lo uno ni á lo otro. De muy jóven había probado ya sus piadosas disposiciones y su inclinacion á la niñez, disposi-

ciones que lejos de entibiarse, habian tomado incremento durante el curso de los estudios y de su vida retirada y laboriosa. Las miras é intenciones de su padre le pusieron en un conflicto, de que salió por entonces haciendo valer su corta edad y la conveniencia de terminar sus estudios, que podian serle útiles en todos estados y condiciones. Estando ya en Jaca pasó el padre á visitarle, é insistió vivamente en su pensamiento, oponiéndose con firmeza á que abrazase el estado eclesiástico. José, sin embargo, mas decidido cada vez á consagrarse á la Iglesia y á la salud de los hombres, daba largas por no afligir al autor de sus dias, hasta que habiendo caido en una grave y peligrosa enfermedad, obtuvo por fin el consentimiento paterno para entregarse á la vida espiritual, si se libraba de la muerte. Recobró en breve tiempo la salud, y cumpliendo su propósito recibió luego las sagradas órdenes del subdiaconado en Huesca, del diaconado en Fraga, y el sacerdocio en Urgel, en diciembre de 1583, á la edad de 28 años.

Una vez sacerdote, le nombró su teólogo, confesor, examinador y director del clero y de las religiosas el obispo de Albarracin, el mismo que antes ocupaba la silla de Jaca. Felipe II, que se hallaba celebrando córtes en Monzon, le encargó la secretaría de una junta creada para la reforma del Orden de San Agustin, en cuya comision prestó grandes servicios, lo mismo que en la visita de Monserrat que le confió tambien el monarca, asociándole al obispo de Albarracin que habia sido trasladado á Lérida, y á un ministro real. El obispo de Urgel le nombró despues juez, visitador y vicario general de Tremp, y desempeñó estos cargos con tal acierto, que al cabo de un año era aquel obispado admiracion de España, y no se distinguió menos en Barcelona, donde con su dulzura y exhortaciones logró hacer deponer ódios y enemistades que habian promovido grandes trastornos y disturbios.

En medio de las atenciones y aplausos que su talento y su conducta le valian en todas partes, y que rehusaba con decision, tenia José el pensamiento de pasar á Roma. Dominado de esta idea, y como cediendo á un impulso superior, se decidió por fin á dejarse arrastrar de ella, y venciendo todas las dificultades se embarcó al fin con este objeto en Barcelona á principios del año 1592.

Luego de su llegada á la capital del orbe católico, instruido de sus prendas por el obispo de Urgel, el cardenal Marco Antonio Colonna le obligó á residir en su palacio con el carácter de teólogo suyo y maestro de un sobrino que vivia en su compañía. Pero estos

cargos no bastaban á satisfacer la actividad y el ardiente amor de José para con Dios y para con el prógimo. A sus continuas prácticas religiosas añadía la visita de los hospitales, alistándose en las congregaciones mas notables de Roma destinadas al servicio de los pobres, y pasaba el dia y la noche en ejercicios piadosos. Asociado á la Congregacion de los santos Apóstoles, de la que luego fué elegido Visitador, buscaba los pobres enfermos y desamparados con zelo infatigable para socorrerlos y consolarlos. Entró en la hermandad de la Doctrina cristiana para dar mayor alimento y actividad á su espíritu, y enseñaba la doctrina cristiana á los niños y á los adultos los dias festivos en las iglesias, y aun en las calles y plazas todos los dias, mereciendo ser nombrado Presidente de la sociedad. Con motivo de la peste desarrollada en Roma á fines de julio de 1596, redobló sus esfuerzos y su caridad visitando infatigable los hospitales y las casas particulares, hasta los mas miserables albergues, distribuyendo en todas partes auxilios y consuelos, llegando hasta el extremo de conducir en sus hombros los cadáveres á la sepultura.

Infatigable en el servicio del necesitado, las únicas horas que le quedaban de reposo se entregaba á la oracion y á las meditaciones piadosas. Pero todo esto no llenaba aun su corazon, que le inspiró otro servicio, para él de la mayor importancia: la educacion de los pobres y desamparados. La visita de los hospitales y de las casas de los infelices, la multitud de niños que vagaban por las calles mendigando un pedazo de pan, abandonados de sus padres y adiestrándose en la maldad y acaso en el crimen, le hicieron conocer que la *ignorancia era la madre fecunda y maldita del vicio y la miseria*. Exhortó á los padres á que mandasen sus hijos á las escuelas, sin que obtuviera resultado alguno, porque no tenian con que pagar la enseñanza. Acudió á los maestros para que admitiesen gratuitamente á los pobres en sus escuelas, y los únicos maestros de Roma en aquella época, llamados de cuartel, mezquinamente dotados, no accedieron á sus ruegos, replicando hallarse demasiado recargados de trabajo, ó que se les aumentase la asignacion. Se dirigió al senado pidiendo el aumento de la dotacion de los maestros, y el senado le dispensó muchos elogios por su zelo, pero nada mas, pretestando la falta de recursos. Volvió entonces la vista á los jesuitas, pidiéndoles que admitiesen en sus aulas á sus infelices protegidos para instruirlos en la religion y en los primeros elementos de las ciencias, y contestaron los padres que el reglamento del colegio, confirmado por la autoridad pontificia, no permitía admitir otros alumnos que los que

estuvieran ya instruidos, por lo menos en lectura y escritura. Recurrió por fin á los dominicos, y tambien sin fruto, porque las reglas del instituto no lo permitian. Penetrado de dolor al ver que *pedian* los *párvulos* el *pan* de la doctrina cristiana y *no habia quien se lo partiese*, atravesaba un dia una plaza y vió ante sus ojos una multitud de muchachos que con sus juegos y palabras revelaban la mayor disolucion de costumbres. Aquel lastimoso espectáculo le decidió á realizar por sí mismo su pensamiento, y tuvo la satisfaccion de abrir la primera escuela pública y gratuita de Roma.

Resuelto á llevar á ejecucion su empresa, buscó el barrio mas pobre de la ciudad y donde era mas necesaria la instruccion. Se fijó en el de Trastiberino por reunir las circunstancias expresadas, y puesto de acuerdo con el digno párroco de Santa Dorotea, D. Antonio Brendani, le ofreció este su cooperacion y dos piezas contiguas á la sacristía para aulas. Encontró dos virtuosos sacerdotes dispuestos á auxiliarle en su caritativa tarea, obtuvo del papa para sí y para otros sacerdotes la facultad de enseñar á los niños pobres sin estipendio alguno, habilitó los locales con los enseres necesarios, y anunció en la parroquia la apertura de las escuelas, la cual se verificó en noviembre de 1597. Considerando la instruccion de los pobres como una de las mas elevadas obras de piedad, puso á sus escuelas el nombre de *Escuelas Pias*. En la primera semana pasaban ya de ciento los alumnos á quienes instruía con ferviente zelo en el catecismo, la lectura, la escritura y la aritmética, proveyéndoles ademas de papel, plumas y otros objetos necesarios que por falta de recursos no podian proporcionarse. Los sacerdotes auxiliares, al cabo de algun tiempo, no se hallaron con fuerzas para resistir el trabajo á causa del número creciente de discípulos; murió el párroco de Santa Dorotea, y en esta situacion tuvo que recurrir José á sacerdotes pobres que, mediante algun estipendio, le ayudasen á continuar la obra santa que había emprendido.

El crédito de las escuelas atraía cada dia nuevos alumnos, y no bastando ya las salas contiguas á la sacristía, ni otra casa que había tomado en arrendamiento, para contenerlos todos, trasladó las escuelas al campo de Flora. Allí, con aprobacion del papa, formó una congregacion de eclesiásticos destinados á la enseñanza, los cuales le eligieron por prelado con el título de *Prefecto de las Escuelas Pias*. Así empezó en el año 1600 el instituto de las Escuelas Pias, cuya fama crecia en términos que era necesario ensanchar las aulas cada momento, y muy pronto fue preciso alquilar el palacio Vestri, inme-

diato á San Andrés del Valle, para no despedir á los pobres que demandaban instruccion. En este palacio se reunieron hasta mil alumnos, entre los cuales se contaban veinte judíos (1), á quienes, lejos de cerrarles la entrada, los acogia el santo con sumo gusto.

Los progresos del instituto promovieron la emulacion y la envidia y suscitaron á José infinitas asechanzas, sin que nada fuese capaz de apartar á este hombre piadoso de su santa ocupacion. Las quejas y calumnias promovieron algunas visitas por órden de los papas, pero no solo sirvieron para la justificacion del instituto, sino para su mayor elogio. Cada vez era mayor la concurrencia de los alumnos. Por esta causa se trasladaron las escuelas, buscando un local mas estenso, á principios de 1605, á una casa frente á San Pantaleon, y en 1.º de octubre de 1612 al palacio *Cenci*, que se compró al efecto, y donde por un Breve de 6 de marzo de 1617 se instituyó la *Congregacion paulina de pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias*, ordenándose que la profesion fuese de votos simples y quitándose la restriccion de que no se pudiese enseñar sino á los niños pobres. El 25 del mismo mes tomó el hábito José, llamándose *José de la Madre de Dios*, adoptó por escudo del instituto el nombre de *Maria, Madre de Dios*, escrito con caractéres griegos, y vistió el hábito con facultad del papa á catorce compañeros, distinguidos por su ciencia y virtud. En 18 de setiembre de 1621 fue erigida en religion la Congregacion paulina, dejando este nombre y tomando el de *Religion de clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias*, y fueron aprobadas sus constituciones en 31 de enero de 1622.

A pesar de todas las contrariedades se difundió el crédito y la reputacion de la Orden y se estableció esta en Italia, Alemania, España y otros puntos, donde tuvo la mejor acogida. El director y el alma del instituto rehusó constantemente honores, distinciones y dignidades, y aunque aceptó la de General de la Orden, no por eso dejó de instruir á los niños mas pobres, cortar las plumas, hacer muestras, barrer las escuelas y limpiar la inmundicia. Por fin, despues de largos años consagrados á su meritoria obra, al socorro de los menesterosos y á las prácticas y meditaciones piadosas, murió José el 25 de agosto de 1648 á los 92 años de edad.

Fue beatificado por Breve de 7 de agosto de 1728 de Benedicto XIV y canonizado por decreto de 12 de octubre de 1766 expedido por el papa Clemente XIII. (Véase el artículo ESCUELAS PIAS.)

(1) Morichini.

CÁLCULO (Enseñanza del). (1) El cálculo debe enseñarse en las escuelas populares, como medio de formar la atención y el juicio, y como instrumento necesario en las relaciones de la vida social.

Dos escollos hay que evitar por lo que hace á esta enseñanza en las escuelas elementales: ni debe limitarse el profesor á la enseñanza del mecanismo del cálculo, ni pretender demostrarlo todo minuciosamente como en las escuelas científicas. Cuando se reduce á puro mecanismo, no aprenden los discípulos á calcular sino de memoria y olvidan fácilmente lo que han aprendido, ó bien recuerdan los procedimientos sin saber hacer aplicación de ellos. Por el contrario, si se ocupa mucho tiempo en demostraciones rigurosas, no queda bastante para la práctica, para el cálculo usual. Entre estos dos extremos hay un medio: no entrar en otras demostraciones que las necesarias para comprender el mecanismo y las reglas. Este método se recomienda y adopta en muchos manuales, y se practica con gran provecho por los buenos maestros.

Por lo comun se comete la falta de marchar muy de prisa en los principios, sin insistir bastante en los primeros elementos. Cuando se pregunta á un profesor en que están sus discípulos con respecto al cálculo, suele contestar que *en la regla de tres*, y al proceder al exámen, muchos de ellos, no solo están muy lejos de comprender la razón de esta regla, sino que ni aun saben explicar la mas elemental de las operaciones que ejecutan. En esta enseñanza especialmente todo depende de los mas sencillos elementos. Lo esencial es, cuando se ha familiarizado un poco á los niños con los números por medio de los ejercicios del tablero contador y del cálculo mental, inculcarles bien la *numeracion*. Bien comprendida la numeracion, todo lo demas es fácil. Las operaciones fundamentales, *adicion* y *sustraccion*, no son mas que consecuencia de la numeracion. El conocimiento de la *tabla pitagórica*, que es el instrumento de la *multiplicacion* y *division*, debiera adquirirse por el cálculo mental y no de memoria. Para esto es un excelente ejercicio el que los mismos discípulos formen la tabla, y cuantas veces sea necesario. En los principios, cuando se ejercitan en la multiplicacion, se puede consentir que dirijan la vista á una de las tablas trazadas por ellos mismos.

El sistema de fracciones decimales, que es la base del sistema métrico, no es otra cosa que una consecuencia de la numeracion ordinaria, y puede enseñarse al propio tiempo que esta.

(1) Véase ARITMÉTICA.

Otra falta muy comun consiste en emplear en las primeras operaciones cantidades muy grandes y números abstractos, mientras que lo conveniente es ocupar largo tiempo á los niños en el cálculo de números concretos y de pocas cifras. Los ejemplos deben tomarse en lo posible de los usos de la vida, de la industria, de la historia natural, de la astronomía etc., pues de este modo se facilita el cálculo y se hace interesante, atractivo y útil.

Por regla general, la estension de la enseñanza del cálculo en las escuelas primarias, debe determinarse por las necesidades de la vida práctica. Sucede con frecuencia que hasta los niños que pasan por mas hábiles en el cálculo dentro de la escuela, al salir de allí no saben hacer aplicacion cuando se ofrece en los negocios de la vida. Conviene sin duda enseñar á los niños algo mas de lo estrictamente necesario, pero no debe perderse de vista jamás las necesidades á que el cálculo debe satisfacer principalmente. El cálculo debe aplicarse á otros problemas y á otros objetos en las escuelas de los pueblos que en las de las ciudades; pero tanto el que ha de dedicarse á la agricultura, como el que ha de ser artesano, necesita conocer las reglas principales de contabilidad y saber resolver fácilmente las cuestiones que pueden ofrecerse todos los dias.

El uso esclusivo del sistema decimal en el cálculo de pesas y medidas, no dispensa al maestro de familiarizar á los discípulos con las fracciones ordinarias, pues hay muchos casos, aun en la vida práctica, en que este conocimiento es indispensable.

Pero lo que importa recomendar á los maestros es la práctica del cálculo mental ó verbal. Estos ejercicios, de gran sencillez en los principios, y que pueden llevarse muy adelante y variarse hasta el infinito, sirven para dos fines. En primer lugar son un excelente medio de educacion lógica, y ademas el mejor modo de enseñar á los niños el cálculo usual, que consiste en resolver con facilidad y con el auxilio de la pluma problemas que se ofrecen á todas horas. Bien dirigidos dan grande interés á una enseñanza árida en sí misma, y son mas bien una distraccion que un trabajo. Creemos que no tardará en introducirse el cálculo mental en todas las escuelas populares.

(*J. Willm.*)

**CALIGRAFÍA.** Es imposible fijar con exactitud la época de la invencion de la escritura, ni dar á conocer su origen.

Parece probable que la pintura fuese el primer medio de representar el pensamiento y ponerlo á la vista de los demas; pero esta

pintura debió ser muy grosera y convertirse luego en simbólica, porque de otro modo era imposible expresar por su medio un pensamiento algo complicado.

Los geroglíficos de los egipcios eran una pintura abreviada, dependiente de convenciones arbitrarias, fuera del alcance de la generalidad, é incomprendibles á veces para los iniciados, porque teniendo en ella gran parte la imaginacion no era raro quedar desfigurada la verdad.

Reflexionando acerca de la palabra articulada, se echó de ver que eran muchas las palabras para expresar los objetos y sus relaciones y pocos los sonidos articulados. Esta observacion condujo á la idea de imaginar signos arbitrarios para representar palabras y no para representar objetos.

De la representacion de los sonidos por un signo, á la de los caractéres alfabéticos, era menos difícil el tránsito, y se llegó por fin á representar los *sonidos simples* por medio de las vocales, y las *modificaciones* de los sonidos por medio de las consonantes, cuyos signos constituyen los caractéres alfabéticos, que son puramente convencionales.

La falta de documentos auténticos que comprueben la época de la invencion de estos caractéres es causa de que no pueda asegurarse con exactitud cual fuese su origen; pero se cree generalmente que los fenicios los inventaron, y que transmitieron este conocimiento á los egipcios. Las colonias egipcias de Cecrops y Cadmo introdujeron en Grecia la escritura alfabética y los griegos la transmitieron á los romanos.

Los antiguos empleaban para escribir planchas de madera cubiertas de cera, y se servian de punzones ó buriles, llamados *estilos*, de oro, de plata, de cobre, de hierro, de hueso ó de marfil, para trazar las letras. Una de las estremidades del estilo estaba aplastada, para frotar la cera y borrar, cuando fuese necesario, lo escrito.

Mas tarde la vitela y el pergamino reemplazaron á las planchas de madera cubiertas de cera, se sustituyó á los estilos los juncos ó cañas y las plumas empapadas en tinta ó en un líquido de color.

Aun se usan en el dia en Egipto, en Turquía y en algunos puntos de Oriente, cañas delgaditas que se cortan con mucha facilidad.

El uso de las plumas de escribir se remonta en Europa á los primeros siglos de la era cristiana; sin embargo, la escritura fue por largo tiempo un arte reservado á los copistas y á los sábios.

Refiere la historia que no habiendo acertado el emperador Justiniano á formar las letras que debia trazar al pie de un edicto, se valió de una tablilla de madera en la cual se habian trazado las fórmulas necesarias y no hacia mas que seguir con la pluma los contornos de las letras talladas en la madera.

La escasez de plumas y de tinta era tan notable en el siglo ix que habiendo reunido Luis el Benigno en Lila muchos obispos para examinar un acto muy importante, al ir á escribir no se encontró tinta, ni en el palacio del rey, ni en el de los obispos.

La tinta de los antiguos era muy espesa y parecida á la de China: se componia de negro de humo ó de marfil y pez ó goma. Para usarla se desleia en agua de goma.

La letra mas antigua conocida es la romana, que adulterada despues se llamó gótica ó monacal y es la misma empleada en la imprenta hasta el siglo xvi.

La *redonda* se deriva de la gótica moderna.

La *bastarda* es una imitacion de la romana, se usó luego despues de la gótica y se ha conservado por la belleza de sus proporciones, y sobre todo por ser muy legible.

Se ha observado que la *bastarda* excluye los adornos y que su carácter severo tiene el carácter particular de claridad y precision que la distingue de todos los géneros de escritura.

La *ligada* es de origen mas reciente, pues se introdujo hacia el siglo xviii por pendolistas que añadieron adornos y rasgos á las letras. Este género de escritura tiene su mérito particular; sin embargo la forma de algunas letras la hace menos legible que la *bastarda*. La *ligada* en fin, es hermosa, y mas espedita y mas libre en su marcha que la *bastarda* y la *redonda*.

La *inglesa*, que algunos autores denominan *cursiva*, es notable por la elegancia de sus proporciones y perfiles, y aunque los gruesos son un poco fuertes y los caractéres no son bastante prolongados, á pesar de todo es muy agradable á la vista y se lee fácilmente. Rechaza los adornos supérfluos que los pendolistas de mal gusto quieren introducir, pero es menos severa que la *bastarda* y admite algunos rasgos graciosos.

La letra *americana* es una especie de cursiva de mucha inclinacion que se parece á la *ligada*: los pendolistas han procurado generalizarla en las oficinas y en las casas de comercio.

Por una estravagancia bastante notable se ha resucitado hace algun tiempo la letra gótica; pero solo se usa en los encabezamientos